



**Saberes y prácticas que emergen del agua en el Consejo Comunitario Menor de la
ciénaga de Marriaga; experiencia de una comunidad afrodescendiente.**

Alejandro García Puerta

Trabajo de investigación para optar al título de Magíster en Educación

Asesora

María Eugenia Morales Mosquera, Magíster (MSc) en Ciencia Política

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Maestría en Educación

Medellín, Antioquia, Colombia

2025

Cita	(García Puerta, 2025)
Referencia	García Puerta, A. (2025). <i>Saberes y prácticas que emergen del agua en el Consejo Comunitario Menor de la ciénaga de Marriaga; experiencia de una comunidad afrodescendiente</i> . Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Educación, Cohorte XXII.

Grupo de Investigación Unipluriversidad.



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes

Decano/director: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Ruth Elena Quiroz Posada

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A la comunidad de Marriaga, quienes me permitieron abrazar al Chocó, donde el río danza con susurros, y el agua teje sabidurías, gracias a este espacio acuático por ser la esencia de mi viaje, que, al igual del viaje a pie un filósofo antioqueño, también se hizo en mis caminos interiores.

Marriaga, gracias por mostrarme que en cada gota de agua se refleja la fuerza de saberes ancestrales.

A ti, Francis, faro audaz en mi navegación, que elevas la voz de tu gente en escenarios donde resuena el eco de nuestras luchas y esperanzas. A Luz Marina Cuesta y Visitación Valencia, guardianas de la memoria, quienes con sus sabias manos esculpen saberes en niños y jóvenes, tejiendo hilos entre el presente y el futuro. A Ferney Lobón, maestro arquitecto de sueños, quien con cada enseñanza en la escuela acerca los niños, nuevas prácticas de cuidado del territorio. Al pescador artesanal Gabriel Santos (QEPD), compañero de las aventuras fluviales, quien me enseñó que, en las corrientes, también es posible construir sueños, unas enseñanzas eternas.

A mi madre Lucelly, calma en las peores tormentas.

A mi padre Jorge, quien con su calma y serenidad me transmite sabiduría. A mis hermanos Daniel y Juan, puentes de amor a pesar de la distancia. A mi abuela Inés, la joya invaluable de mi ser. A mis sobrinos, rayos de luz en los días grises. A Juliana, compañera de vida quien con cariño me ayudó a levantarme en cada caída.

A los ecos de los territorios negros, que con su canto defienden la esencia de la universidad pública, tejiendo redes de esperanza y resistencia. A mis maestros María Eugenia Morales Mosquera, estrella que me guió en la penumbra del camino, quien con sus palabras siembra semillas de la sabiduría ancestral. A Diego, pilar silencioso en este viaje, fortaleza que sostiene sueños aun por florecer. A Rave y Marlon, hermanos del alma, compañeros de esta travesía y disfrute, que en cada paso me dieron vida y siempre soñaron a mi lado por navegar hacia un puerto nuevo.

A Fundación SURA, un lazo firme entre anhelos y acciones, transformando visiones en un mundo compartido.

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
1. MARRIAGA Y EL DEVENIR EN EL AGUA	8
1.1 Presentación de una experiencia	8
1.2 El agua, las personas y la vida	10
1.3 Planteamiento del problema	23
1.4 La búsqueda por desintelectualización del conocimiento y la práctica educativa --	36
1.5 Objetivos	40
1.5.1 Objetivo general	40
1.5.2 Objetivos específicos	40
2. HORIZONTE TEÓRICO DE LA EXPERIENCIA	41
2.1 Antecedentes y acercamiento al Estado del Arte.	41
2.2 Marco teórico	57
2.2.1 Aproximaciones conceptuales a las formas de vida humana en el agua.	57
2.2.2 Aproximación teórica a los estudios de la pesca artesanal.	61
3. LA RUTA METODOLÓGICA PARA NAVEGAR POR LA VIDA HUMANA EN EL AGUA	65
3.1 Enfoque y Método	85
3.2 Un intento por captar el lugar que ocupan las prácticas en el agua.	92
3.3 La experiencia de vivir acompañado del río.	98
3.4 Observando y participando en la vida comunitaria	103
3.5 Conversando con las personas de la comunidad negra.	105
4. Embarcarse en la comprensión del agua y la vida para Marriaga	108
5. Las prácticas educativas que se expresan en el agua.	136

6. Bibliografía	141
7. Anexos	154

Lista de figuras

Figura 1 Mapa golfo de Urabá.....	14
Figura 2 Mapa de la región.....	19
Figura 3 Pintada de azul, la escuela.....	21
Figura 4 Campaña sobre el cuidado del medio ambiente.....	25
Figura 5 Volviendo de la ciénaga con el maestro Ferney.....	67
Figura 6 Pescando en la ciénaga con Francis y un niño de la comunidad.....	72
Figura 7 Con Visitación Valencia y Luz Marina Cuesta.....	81
Figura 8 Manuel arreglando el pescado.....	99
Figura 9 Conversando con las parteras de Marriaga.....	107
Figura 10 Con Manuel poniendo los trasmallos.....	110
Figura 11 Pescador de Marriaga arreglando los bocachicos.....	114
Figura 12 Atardecer en la ciénaga de Marriaga.....	116
Figura 13 Regresando a descansar luego de una jornada de pesca.....	131
Figura 14 Navegando en icopor para sacar botellas del río.....	137

Lista de tablas

Tabla 1 Matriz de análisis.....	95
Tabla 2 Instrumento para el diario de campo.....	104

Resumen

El presente escrito más que remitir a un informe académico de investigación, es un esfuerzo por problematizar los conocimientos que emergen de los saberes y prácticas localizados que expresan los pescadores artesanales del Consejo Comunitario de la Ciénaga de Marriaga, en Unguia, Chocó. En el contexto actual donde la propiedad privada es la prioridad en la tenencia de la tierra, esta comunidad, crea y recrea en sus prácticas cotidianas navegando en el río, formas novedosas de construir los territorios desde la reciprocidad y la ayuda mutua.

La investigación se desarrolló desde el enfoque etnográfico, el cual permitió registrar y analizar los relatos y las experiencias de vida de los pescadores de Marriaga ante los diferentes fenómenos endógenos y exógenos que tensionan sus formas de vida colectivas ancladas a la identidad negra que se teje en el río Atrato.

En los relatos de estos pescadores, se pudo comprender cómo el lugar de estos conocimientos anclados al espacio acuático, son posibles porque el agua no es concebida únicamente como un recurso a disposición del hombre, sino como un espacio social que permite la construcción de conocimientos relevantes para la vida en comunidad, es la fuente de las motivaciones colectivas que guían las acciones en la vida diaria de esta población.

Palabras clave: pesca artesanal, prácticas acuáticas, identidad negra, río Atrato, Marriaga.

Abstract

This paper, more than referring to an academic research project, is an effort to problematize the knowledge that emerges from the localized wisdom and practices expressed by the artisanal fishermen of the Community Council of the Ciénaga of Marriaga, in Unguia, Chocó. In the current context where private property is the priority in land tenure, this community creates and recreates in their daily practices while navigating on the river, creating new ways to build the territories from reciprocity and mutual help.

The research project was developed from the ethnographic approach, which allowed recording and analyzing the stories and life experiences of the fishermen of Marriaga in the face of the different endogenous and exogenous phenomena that stress their collective ways of life, connected to the black identity that is built in the Atrato River.

In the narratives of these fishermen, it was possible to understand how the place of this knowledge tied to the aquatic space is possible because water is not conceived only as a resource at man's disposal, it is conceived as a social space that allows the construction of relevant knowledge for community life, it is the source of collective motivations that guide the actions in the daily life of this population.

Keywords: artisanal fishing, aquatic practices, black identity, Atrato river, Marriaga.

1. MARRIAGA Y EL DEVENIR EN EL AGUA

1.1 Presentación de una experiencia

Este documento que empieza a conocer el lector se presenta como informe final de trabajo de grado en el marco de la maestría en Educación ofrecida por la Universidad de Antioquia, en la línea de Pedagogía Social. En el siguiente estudio, que intenta condensar la experiencia de un maestro de ciencias sociales derivada del compartir con las personas de la comunidad de Marriaga, Chocó, se encontró que las prácticas, conocimientos y saberes que se expresan en la relación de esta población ribereña con el espacio acuático que habita, dan cuenta de la inserción de la comunidad en un proceso cultural complejo. Este proceso promueve el advenimiento de una capacidad colectiva para mantener, reproducir o modificar la identidad cultural afrodescendiente de esta población y sus formas de vida en relación con el agua, y a la vez se encuentra en tensión ante diferentes factores endógenos y exógenos.

A través de esta investigación de tipo etnográfica se aporta al debate actual sobre los retos que enfrentan las formas de vida en territorios colectivos y a la comprensión de los procesos culturales resultantes cuando estas formas de vida son tensionadas por diversos factores, además de dinamizar las reflexiones sobre la educación para las comunidades étnicas que habitan territorios colectivos. Un acercamiento a estas cuestiones podría ser la posibilidad de comprender en la vida cotidiana de esta comunidad, una forma de construcción colectiva de conocimientos y experiencias en el territorio, que se expresan de forma cambiante y en continuidad, ante diferentes factores que tensionan las prácticas culturales y económicas en la ciénaga. También, se buscó comprender las relaciones culturales que establece esta comunidad de pescadores artesanales de la ciénaga con su territorio y su identidad negra, que les permiten construir un mundo común a través de acciones cotidianas en el espacio acuático. Además, se preguntó por las experiencias y conocimientos locales sobre la pesca artesanal en el territorio colectivo, que ayudan a entenderla como una actividad humana en la que se involucran la construcción de conocimientos y la transmisión de saberes para la vida en comunidad.

Esta fue, entonces, una investigación que se justificó como propuesta pedagógica en contextos comunitarios, donde los conocimientos de pescadores que se construyen en relación con el territorio permiten plantear alternativas novedosas a retos actuales como la contaminación de los entornos acuáticos, la deforestación, la ausencia de fuentes de proteína en sus territorios colectivos,

la homogeneización de las formas de vida en virtud de la dinámica globalizadora, la erosión de las identidades culturales, entre otros, que podrían ayudar a comprender los significados de las formas de vida para las poblaciones afrodescendientes que se dedican a la pesca artesanal.

La propuesta se fundamenta en el paradigma interpretativo de investigación social, el cual posibilita la implementación del método etnográfico como estrategia para abordar la investigación; se utilizan técnicas de recolección de información, como la entrevista y la observación participante ya que suponen herramientas poderosas que permiten a la investigación desarrollarse bajo unas premisas metodológicas contextuales.

Se recogen conceptualizaciones sobre la espacialidad acuática, especialmente alrededor del debate sobre las poblaciones ribereñas, que ayudan a conceptualizar perspectivas para darle respuesta a la pregunta por el proceso cultural de esta comunidad ribereña en la relación con su territorio colectivo en la Ciénaga de Marriaga. Finalmente, se plantean algunas rutas teóricas y metodológicas para el abordaje del estudio de las poblaciones ribereñas afrodescendientes, señalando los retos que emergen en el desarrollo de este tipo de investigaciones; y también se proponen algunas consideraciones éticas que resultan necesarias para desarrollar proyectos investigativos en contextos rurales.

Para dar cuenta del proceso y hallazgos, el documento está estructurado en cinco apartados. El primero desarrolla el planteamiento del problema en donde se aborda la pregunta de investigación y los objetivos a la luz del contexto y caracterización del tiempo y el espacio donde se desarrolla la investigación. En el segundo capítulo se construye el marco de referencia de la investigación donde se hace un esfuerzo por conceptualizar los conceptos y perspectivas teóricas a las cuales se acude para categorizar los insumos resultantes del trabajo de campo. En el tercer capítulo, se muestra la perspectiva epistemológica y el paradigma que soporta el proceso metodológico adoptado para problematizar el objeto de estudio. En el cuarto capítulo se trabaja en el proceso analítico de interpretación de los datos obtenidos en el trabajo de campo a la luz de los objetivos de investigación. Finalmente se presentan algunas reflexiones que suponen un intento de interpretación de los datos a la luz de las categorías adoptadas y la realidad resultante del proceso investigativo con la comunidad.

1.2 El agua, las personas y la vida

Desde mediados del año 2018 he tenido la oportunidad de trabajar con algunas comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes en la región del Darién chocoano, y en específico con el Consejo Comunitario Menor de Marriaga en el río Atrato, en el municipio de Unguía, departamento del Chocó. En un primer momento, este relacionamiento estuvo soportado por un convenio de extensión entre el ICANH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia) y la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, para el desarrollo de mis prácticas profesionales como estudiante de pregrado.

La primera vez que estuve en estos espacios acuáticos, embarcado sobre una “Panga”, o una lancha rápida, fue por allá en abril de 2018 en el marco de una salida de campo del curso Estudios Regionales Antioquia, de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Dicha experiencia vital se situó en el Golfo de Urabá, cruzando con un grupo de estudiantes de pregrado, para ingresar por una de las bocas o desembocaduras del río Atrato en la parte más sur del mar Caribe.

Nuestro interés más inmediato en ese entonces para viajar hacia el Darién chocoano fue el hoy reconocido sitio arqueológico e histórico de Santa María de la Antigua del Darién, la primera ciudad continental que fundaron en 1510 los europeos a cargo de Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa. En esta inédita salida de campo universitaria pudimos compartir algunos momentos durante el viaje con poblaciones indígenas, negras y campesinas de los municipios de Apartadó, Turbo y Unguía. En este ligero relacionamiento con las distintas comunidades, pudimos reconocer algunos territorios en los cuales la Universidad de Antioquia tiene incidencia como proyecto intelectual de la Nación, y establecimos algunos contactos con personas locales interesadas en desarrollar proyectos y procesos investigativos que priorizan los enfoques educativos, que pusieran como telón de fondo, la reflexión sobre las prácticas vitales de estas poblaciones étnicas y las formas de construir conocimiento a través de particulares relaciones con su cultura y su territorio.

Esta experiencia fue el punto de partida de una serie de acontecimientos en la región y en particular con la comunidad de Marriaga, que marcarían más adelante las rutas de mi vida personal y modificarían de forma absoluta mi experiencia como maestro. Dentro de estos múltiples encuentros con las comunidades, hubo una población que cautivó mi interés de forma inmediata, cuando la panga llegó a Marriaga, en un primer momento mis preguntas estaban dirigidas a

entender las capacidades que poseen estas comunidades para vivir en territorios aislados de los centros urbanos, donde se concentran las infraestructuras públicas y privadas que en buena parte facilitan el acceso a los bienes y servicios en materia de salud, educación, empleo, electricidad y agua potable.

El compartir con la comunidad en el desarrollo del trabajo de grado de pregrado, pude acercarme a las prácticas culturales y al proceso de construcción de Marriaga como Consejo Comunitario, en medio de este proceso comprendí que el anterior cuestionamiento, aunque planteado de forma ligera en mi primera visita a la vereda donde compartí con las personas un par de horas, y que fue ignorado en aquel momento por la motivación de otros aspectos de la vida social de la comunidad, estaba permeado por las discusiones sobre el post-estructuralismo que tenía en aquel momento en mi formación como licenciado en ciencias sociales en la facultad de educación y en el semillero de historia pública y pedagogía social.

En las discusiones de esta teoría social se destaca “el análisis de la relación entre poder y conocimiento en la producción de lo real y la identificación de sitios y formas subalternas de producción de conocimiento” (Escobar A., 1999, p. 22), por lo cual al finalizar ese proyecto, habitaba una necesidad en mi interior de comprender las prácticas, conocimientos y saberes que poseen estas personas que les permiten construir una comunidad étnica a través de las acciones en la vida cotidiana que en el actual contexto de integración social y económico de las distintas poblaciones humanas, tensionan las relaciones que Marriaga establece con su territorio colectivo. Quedaron muchas preguntas abiertas que me atreví a abordar en el marco de la investigación de maestría, buscando darles continuidad a procesos investigativos con la comunidad y con la pretensión de seguir afianzando una experiencia como maestro que sale de la escuela y se pregunta por los procesos históricos que han configurado invisibilizaciones a los procesos de construcción de conocimiento de las comunidades negras de nuestro país.

Marriaga es una comunidad negra que habita en una de las desembocaduras del río Atrato al mar Caribe, en el Golfo de Urabá, a orillas de una ciénaga que lleva su mismo nombre, entre el espeso manglar de la imponente selva chocoana, aflora un reducido pero mágico espacio vital que se manifiesta de forma inconmensurable, llamado Marriaga (García, et al., 2019). Este poblado tiene una extensión de aproximadamente 200 metros sobre uno de los caños que conecta la ciénaga de Marriaga con el río Atrato en el municipio de Unguía, departamento del Chocó. Es un territorio colectivo afrodescendiente rodeado por agua, las casas de la vereda están construidas sobre una

isla que se formó después de la apertura de un caño en la parte trasera de las casas, que separan el poblado del resto de la zona de manglar que se forma en el delta. A nivel histórico se ha construido en una comunidad con tradición pescadora desde la década de 1970, con la llegada de diferentes poblaciones desplazadas de regiones aledañas al Darién chocoano.

La educación para la comunidad tiene unas condiciones particulares en su aspecto físico, la vereda cuenta con un espacio que se compone de dos plantas que funcionan como escuela, en los niveles de primaria (1° a 5°) con el modelo de Escuela Nueva, como la escuela está ubicada en uno de las puntas del caserío, los estudiantes deben recorrer diariamente todo el entablillado andén para llegar a las lecciones matutinas que imparte el maestro Ferney. Estos desplazamientos diarios, implican para los niños de la vereda varios aspectos, en primer lugar, deben tener especial cuidado al caminar por el andén, ya que, al estar construido sobre pilotes de madera sobre el agua, se encuentra deteriorado por la erosión que generan los movimientos de las mareas en esta zona de confluencia entre el río y el mar.

Otro aspecto observable, es que los niños cuando van a la escuela en una dinámica aparentemente rutinaria están relacionándose con las demás personas de la población; adultos y jóvenes mayores suelen dirigir comentarios jocosos a los estudiantes tales como “vas tarde pa’ la escuela, pelao”; “no corras que te vas al agua”. La educación en Marriaga no se reduce a los contenidos que se desarrollan en el tiempo que los niños de la vereda asisten a la escuela, de hecho, la vida cotidiana ha sido por más de cuatro décadas el espacio en que los pescadores han transmitido sus prácticas y saberes en comunidad, ya que la educación escolar ha estado olvidada por las instituciones del estado encargadas de garantizar el acceso y el derecho a la educación como aspecto fundamental de la vida humana.

En la Comunidad existe una escuela rural que presta servicio en el nivel de la básica primaria, la cual presentaba grandes dificultades en su funcionamiento en los primeros años que trabajé con los pobladores de la vereda, no había un maestro designado para encargarse del proceso formativo de los niños de la comunidad, la infraestructura era precaria y no estaba dotada de elementos de estudio para que se pudieran desarrollar las actividades académicas, lo cual causaba incomodidad y angustia en las familias de Marriaga, dado que no contaban con un espacio educativo formal para que los niños y jóvenes de la comunidad pudieran consolidar su proceso de formación escolar.

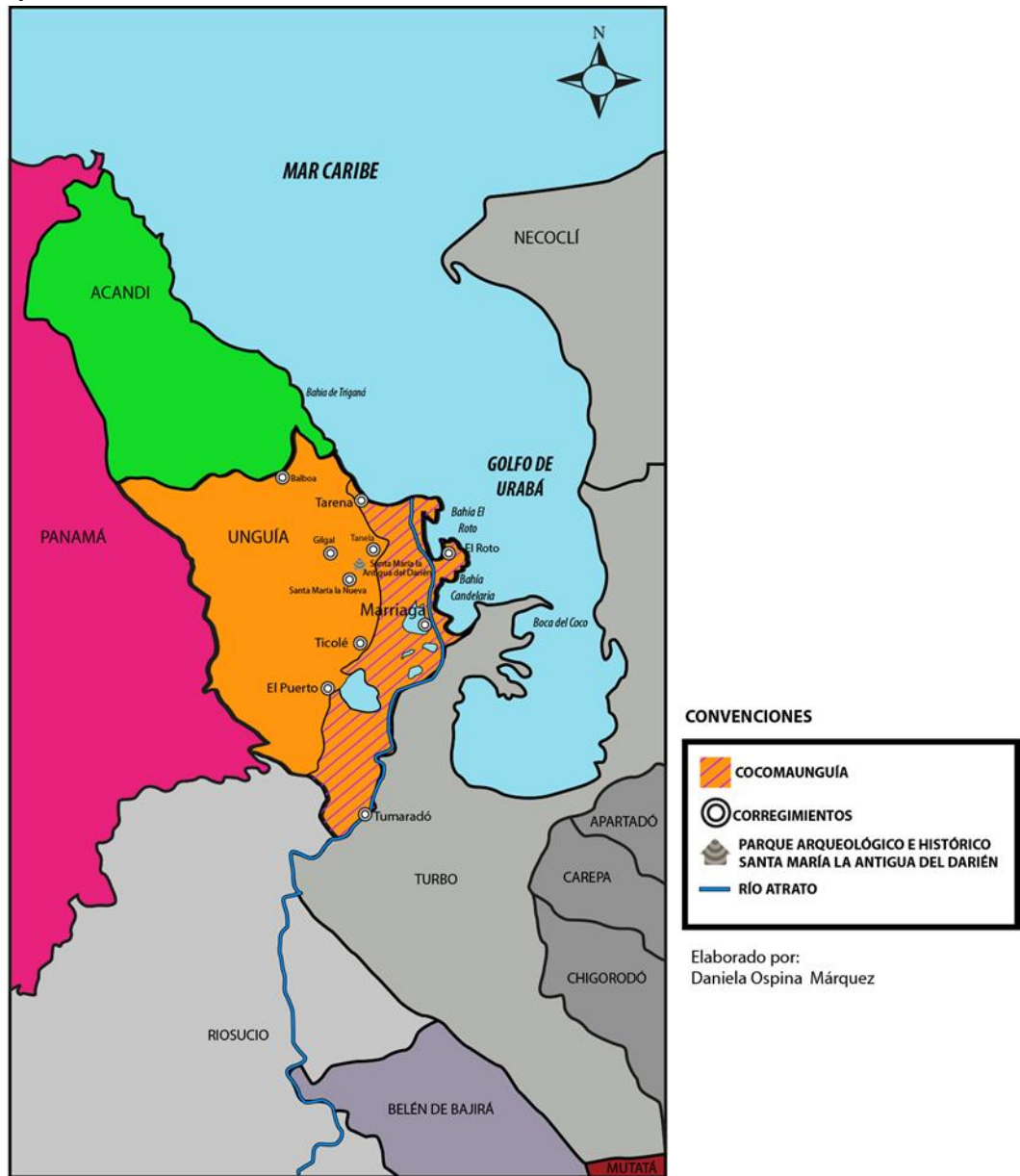
Empero, a través de un proceso de gestión del Consejo Comunitario con las autoridades educativas del departamento, se logró designar a un miembro joven de la vereda con título de licenciatura en etnoeducación, como el maestro titular que lidera los procesos etno educativos con los niños y jóvenes de Marriaga. El maestro Ferney Lobón es quien hoy en día asume las transformaciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la vereda desde la promoción de los valores, prácticas y saberes de la cultura afrodescendiente. Dentro de mi experiencia con esta población en los procesos investigativos anteriores, se evidencia un redireccionamiento del valor de la institución escolar para el proyecto comunitario, una acogida por parte de las familias y los estudiantes a la educación escolar que requieren estas nuevas generaciones.

Ante las tensiones que genera el poco apoyo que reciben por parte de las instituciones estatales encargadas de la educación en el país, la comunidad imagina estrategias colectivas para asegurar el derecho a la educación de los niños de Marriaga. Cuentan con un maestro de tiempo completo que hace parte de la misma comunidad, y promueve a través de la dimensión educativa de este proyecto político comunitario, una educación contextualizada con un profundo sentido de reconocimiento de los saberes, prácticas y conocimientos que ha aprendido esta población en la vida cotidiana en la ciénaga.

A diferencia de la experiencia en el pregrado, donde la escuela de la comunidad tenía unas condiciones de infraestructura precarias, existían pocos recursos para que el docente de esa época pudiera desarrollar sus estrategias pedagógicas, había poco apoyo de las familias en el proceso formativo de sus hijos, la educación en la comunidad ha experimentado algunas transformaciones positivas. El docente de la escuela es un hijo de la misma comunidad, que se formó como docente en Medellín y volvió a su territorio para poner sus conocimientos al servicio de las nuevas generaciones, existen más recursos físicos y humanos que se suman al proyecto etnoeducativo de Marriaga, con el semillero de Historia Pública y Pedagogía Social, por ejemplo, realizamos en Medellín una campaña de recolección de libros y materiales educativos para dotar algunas escuelas indígenas y de comunidades negras como Marriaga.

Además de vínculos externos con universidades y otras organizaciones no gubernamentales que contribuyen al mejoramiento de los recursos técnicos y humanos en la escuela, las mismas familias de la comunidad se han apropiado de los procesos educativos de sus hijos, las parteras y los pescadores a menudo asisten a la escuela a darle clases a los estudiantes sobre algún aspecto específico de los saberes en el territorio o de la identidad cultural afrodescendiente.

Figura 1
Mapa del golfo de Urabá



Nota: Fuente: <https://lc.cx/9gH1LV> (García et al., 2019).

En conversaciones informales con el maestro Ferney coincidimos en el planteamiento de que el agua es el elemento más fundamental para la existencia de cualquier forma de vida, por lo cual se hace necesario concientizar a las nuevas generaciones de las bondades y peligros que representa este elemento para el cuidado de la vida y el mantenimiento de prácticas colectivas en

el territorio. Siguen existiendo retos que permitan a los estudiantes terminar su ciclo escolar en la comunidad, ya que cuando terminan la primaria deben trasladarse hasta Tanela, Unguía o Turbo, y no todas las personas tienen la capacidad económica de solventar los gastos que implica salir a vivir a otra población. Fortalecer los procesos etnoeducativos propios de la comunidad de Marriaga implica la necesidad de comprender formas alternativas de construir conocimientos que permitan educarse en las prácticas de la vida cotidiana que se expresan en el agua.

En Marriaga no existe un centro de salud, así que sus habitantes deben dirigirse en lancha hacia la cabecera municipal de Unguía o Turbo cuando deben recibir algún procedimiento o atención médica, el cuidado de la salud en Marriaga no se manifiesta cuando se asiste a un consultorio clínico, las prácticas médicas que realizan algunas mujeres como Luz Marina y Visitación, dan cuenta de un saber situado que se expresa ante las dificultades que implica para estas personas el acceso a otra forma de salud, pero existe la alternativa de las medicinas tradicionales que usan algunas mujeres para tratar las dolencias. Cuenta además con un centro de acopio para el reciclaje manejado por los “Guardianes del Planeta”, un grupo de niños y mujeres de la comunidad y una casa turística denominada como “La casona”, que en la última visita que hice a la comunidad, evidencié que se encuentra en muy malas condiciones, distinto a como era hace cinco años la primera vez que estuve en la comunidad.

Esta comunidad de pescadores afrodescendientes vive allí hace más de cuarenta años, creando y recreando su vida cotidiana e identidad cultural mediante las relaciones que establece con su entorno físico rodeado de agua, el cual posibilita transformaciones culturales que estructuran en este espacio acuático. En este Consejo Comunitario ribereño que habita a un costado de la ciénaga, a la par de los sedimentos arrastrados por el río Atrato a través de los más de 700 km de longitud, se aglutinan las tensiones económicas, culturales y políticas que muchas veces derivan en problemáticas sociales y vulneración a los derechos humanos de las comunidades locales. Los factores geográficos también contribuyen a la generación de tensiones que deben enfrentar estas poblaciones, en gran medida por su ubicación en una zona fronteriza entre el sur y el centro de América, transitoria para muchas poblaciones humanas y de confluencia de varias regiones naturales como el Chocó Biogeográfico, las regiones Andina y Caribe.

En este espacio geográfico, la ciénaga constituye un referente que orienta la práctica de vida de esta población, en este ecosistema predomina la práctica de la pesca artesanal como actividad consuetudinaria, la cual desarrollan algunas personas de la comunidad como medio de subsistencia

y práctica de soberanía alimentaria. Esta significación de la pesca artesanal para las poblaciones ribereñas también se manifiesta en el ámbito de las políticas públicas, por ejemplo, el plan de desarrollo 2020-2023 del municipio Unguía, plantea que de las actividades que conforman el sector agropecuario y el desarrollo rural,

La pesca es uno de los sectores más golpeados, entre otras cosas, por la contaminación ambiental de los cuerpos de agua. (...) el número de personas del municipio de Unguía corresponde a 550 pescadores los cuales requieren de elementos y equipos de pesca. (Alcaldía Unguía, 25 de septiembre de 2013, p. 43).

La ley 70 de 1993 que da el soporte jurídico a Marriaga y a COCOMAUNGUÍA para constituirse como Consejo Comunitario, lo cual la cataloga legalmente como “comunidad negra” con derechos territoriales y culturales específicos, señala que estas prácticas tradicionales deben ser garantizadas por el Estado, pero en la práctica se evidencia cómo a lo largo del río Atrato, la presencia de los diferentes grupos armados y la inserción de actividades económicas como la minería, la ganadería a gran escala y la deforestación de los bosques se superponen con las prácticas de las comunidades étnicas en la cuenca del Atrato.

La implementación de esta ley de comunidades negras ley en el Consejo Comunitario Mayor de Unguía (COCOMAUNGUÍA) y en el Consejo Menor de Marriaga por parte del Estado no ha tenido los instrumentos jurídicos necesarios para garantizar en la práctica el reconocimiento de las comunidades negras como autoridades locales en su territorio colectivo. En el papel, la ley señala que cada Consejo Comunitario posee el acceso y control colectivo de algunas hectáreas de territorio a razón de su condición étnica, por lo cual tienen el derecho a una propiedad colectiva en virtud de la ocupación histórica de la ciénaga mediante prácticas tradicionales que reivindican los derechos étnico-territoriales de esta población afrodescendiente. Se podría decir entonces, que para la comunidad de Marriaga las prácticas cotidianas en el agua como la pesca, representan el escenario donde se articulan muchos de los procesos económicos y sociales, relacionados con el poblamiento y mantenimiento afrodescendiente de la vereda.

La pesca artesanal que se practica en la vereda desde hace varias décadas y las actividades cotidianas que se realizan cuando se vive en el agua, por ejemplo, dan cuenta de una serie de prácticas que mantienen en el tiempo las poblaciones rurales que desarrollan formas de vida

particulares en los ecosistemas acuáticos. En la vida urbana, las personas suelen ver los entornos acuáticos y la práctica de la pesca como escenarios que tienen la finalidad de brindar un poco de esparcimiento y diversión, para esta comunidad el agua es el elemento orientador desde el cual realizan las diferentes acciones humanas en la cotidianidad para el mantenimiento de la vida en comunidad.

Los pescadores desarrollan estrategias para el mantenimiento de su práctica, aun cuando en su territorio irrumpen actividades económicas extractivas (Florido del Corral, 2020). Para nuestro contexto en el Darién chocoano, la entrada de nuevas actividades se expresa en la deforestación de la zona de manglar para la extracción de madera, el avance de la ganadería extensiva y la siembra de grandes plataneras en el corregimiento de Tanela hacia los límites del territorio colectivo, la minería en el alto Chocó (Instituto De Investigaciones Ambientales Del Pacífico [IIAP], 2018), lo cual deriva en una contaminación excesiva del río Atrato y de la ciénaga de Marriaga y limita en la práctica, los derechos étnico-territoriales de esta Comunidad.

Pero no sólo se ven afectadas las prácticas locales de Marriaga, a nivel más general esta es una problemática que compete al conjunto de la sociedad, sobre todo en el momento actual que vive el planeta, donde los fenómenos climáticos están siendo acelerados por las acciones antrópicas en los diferentes ecosistemas. La importancia del territorio colectivo afrodescendiente de esta comunidad radica en que hace parte del “Complejo de Humedales del Delta del Río Atrato, que comprende la llanura de inundación del sistema deltaico del río Atrato sobre el Golfo de Urabá en el mar Caribe” (IIAP, 2018, p. 9), lo cual posiciona a esta subregión del Bajo Atrato, como una zona de amortiguación ante las crecidas del río en diferentes épocas del año. Sumada a estas características geomorfológicas de la región, la declaración del río Atrato como sujeto de derechos y los derechos étnico-territoriales del Consejo Comunitario, complementan en el plano social, educativo y político la relevancia de las formas de vida y los procesos culturales que se desarrollan en estos territorios por los grupos étnicos.

En efecto, las preocupaciones por la degradación de los ecosistemas y la seguridad alimentaria de la comunidad han resultado en investigaciones que desde diferentes campos del saber abordan el estudio de la población. Una preocupación en la comunidad es la creciente ausencia del pescado durante todo el año, en especial el Bocachico, un estudio sobre los aspectos productivos y reproductivos del Bocachico en la ciénaga de Marriaga (Roa C. & Villa, 2019), da cuenta cómo los pescadores ya habían percibido estos cambios, con base en el conocimiento que

poseen sobre el ciclo reproductivo de los peces y las dinámicas del agua. La comunidad también ha desplegado estrategias colectivas autónomas para hacerle frente a este fenómeno, como los acuerdos colectivos con el tamaño de las redes de pesca, la conciencia ambiental sobre el cuidado del agua, el manejo de los residuos sólidos, la creación de una asociación de pescadores y el trabajo educativo que se realiza desde la escuela para promover las prácticas y conocimientos que se requieren para mitigar la acción antrópica en los ecosistemas acuáticos.

Dentro de estas alternativas se pueden destacar la gobernanza territorial que tienen algunas poblaciones étnicas en el municipio de Unguía, especialmente en las cuencas hidrográficas donde desarrollan sus formas de vida ancladas al agua, es así que:

La titularidad de la tierra en el municipio de Unguía recae principalmente en la población afrocolombiana e indígena de manera colectiva. Lo anterior, mediante reconocimiento de posesión ancestral del territorio hecho por el estado colombiano a través de la Ley 160 de 1.994 para la población indígena y la Ley 70 de 1993 para las comunidades negras; exceptuando de esta forma de propiedad, el área urbana de las cabeceras municipales, así como de los corregimientos (Alcaldía Unguía, 25 de septiembre de 2013, p. 47).

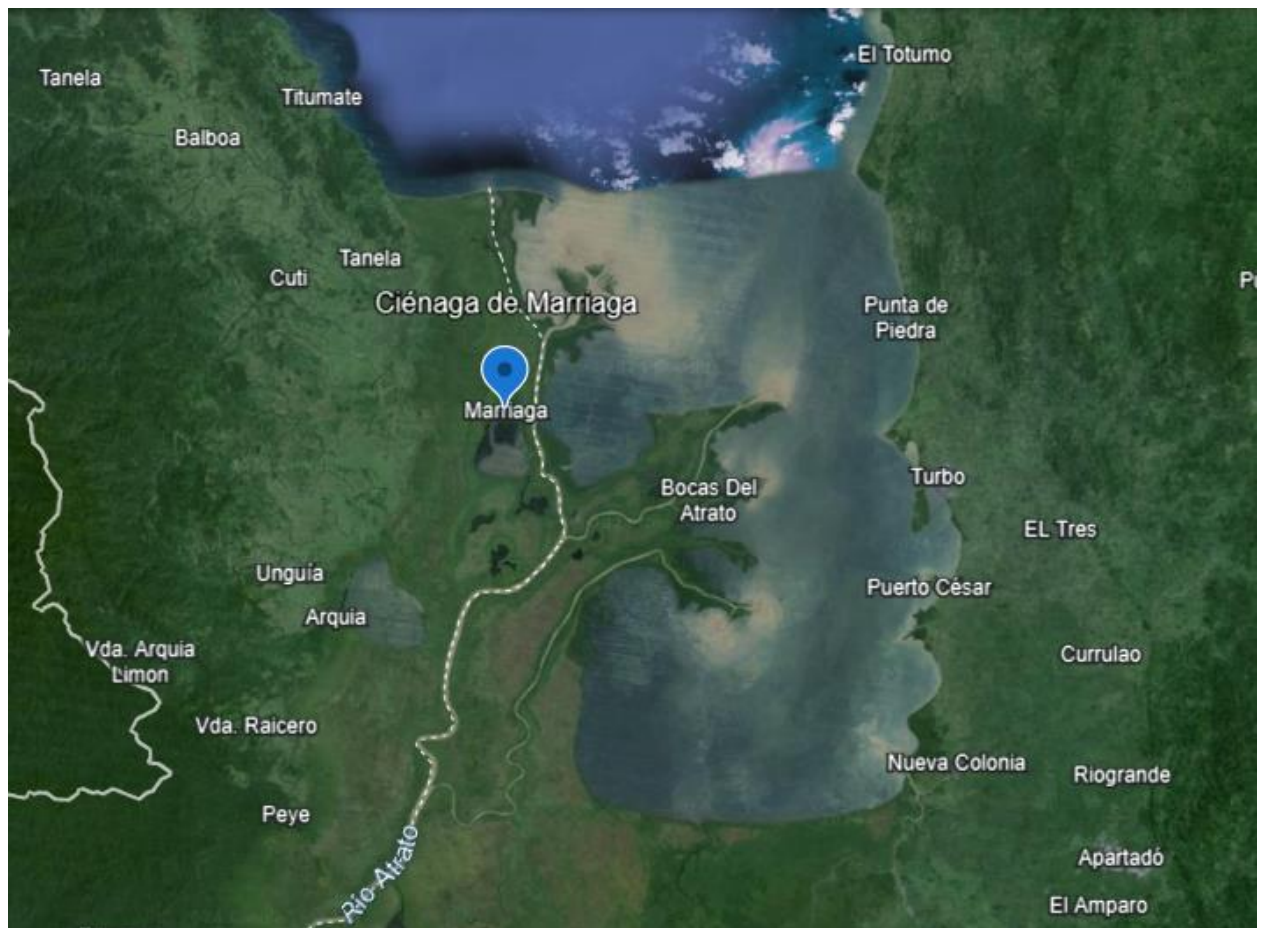
Existe en la comunidad una asociación de pescadores, en la que tienen algunos acuerdos técnicos como la medida de las mallas para la pesca y la restricción de la sobreexplotación de los recursos del agua, de esta hacen parte 22 asociados, pero hay alrededor de treinta pescadores independientes. Estas estrategias comunitarias recientes pueden ser vistas como respuestas contextualizadas al avance del modelo económico neoliberal, que se fundamenta en la privatización de los espacios y la mercantilización de los productos y formas de vida diferentes a la humana. Por otro lado, pueden ser vistas como un espacio para la construcción de territorialidades a través de un conocimiento localizado, un proceso de significación, apropiación y disputa colectiva del espacio que apela a una construcción social cambiante y en continuidad, donde la pesca se muestra como proyecto político y emancipador.

El Consejo Comunitario Menor de la vereda Marriaga en el municipio de Unguía, departamento del Chocó, conforma junto con las comunidades de Ticolé, Tarena, El Roto, El Puerto y Tumaradó, el Consejo Comunitario Mayor del Bajo Atrato; COCOMAUNGUÍA. Está ubicado en los límites entre los departamentos de Antioquia y Chocó, en el delta que forma el río

Atrato en el golfo de Urabá. El relacionamiento entre estas comunidades es permanente y tiene como su vía principal el río y los caños que conectan las áreas del territorio colectivo, a saber, el espacio acuático. En esta región, la diversidad étnica y cultural tiene raíces profundas desde las comunidades que habitaban estos territorios antes de la llegada de las empresas colonizadoras, grupos indígenas y afrodescendientes han establecido sus formas de vida en estos territorios por medio de una movilidad constante (Osorio Gómez, 2006). El carácter móvil y dinámico que experimentan los procesos sociales en esta región, tiene como principales protagonistas a las poblaciones que deben imaginar nuevas formas de hacer su vida cotidiana.

Figura 2

Mapa de la región.



Nota: Ciénaga de Marriaga. Tomado de *Google Earth* [Fotografía], s. f., Recuperado el 15 de enero, 2023, de <https://earth.google.com/web/>

La comunidad afrodescendiente de Marriaga, se ha conformado como resultado de distintos procesos migratorios grupales, de pescadores del medio y alto Atrato, el Urabá antioqueño y algunas poblaciones campesinas del departamento de Córdoba. El lento poblamiento de esta ciénaga tuvo como factor principal, el aprovechamiento de los recursos alimenticios que brindaba en la década de 1970 la ciénaga, en particular por ser una zona con territorios baldíos, poco explorada por la sociedad colombiana y las instituciones estatales, pero en las cuales las poblaciones que llegaron a la ciénaga de Marriaga desplazados de sus lugares de origen, encontraron unos espacios que condensan condiciones geográficas que permitieron la construcción de prácticas colectivas comunes en el río, que dichas personas habían aprendido de forma diferenciada en los procesos culturales que habían experimentado a lo largo de su vida.

Este proceso de poblamiento, estructurado mediante prácticas que compartían personas pescadoras de distintas regiones aledañas, posibilitó en el marco de la ley 70 de 1993, el advenimiento jurídico de esta comunidad como Consejo Comunitario. Aunque este paso en el reconocimiento de los derechos étnico-territoriales de esta población de pescadores afrodescendientes supuso una instancia fundamental en la creación de soportes legales para el mantenimiento de la forma de vida colectiva en la ciénaga, en la comunidad existen diferentes conflictos que limitan el ejercicio político colectivo en los diferentes ámbitos sociales, económicos y culturales.

En el municipio de Unguía, por ejemplo, el Pacto Municipal para la Transformación Integral (Municipio de Unguia & Agencia de Renovación del Territorio – ART, 2018, 14 de agosto) elaborado junto con diferentes actores del municipio, fue un esfuerzo por articular las autoridades étnicas de los territorios colectivos en los procesos de planeación social, cultural, económica y educativos del municipio. Este pacto sobre la gestión y ordenamiento del territorio proyecta que:

En el año 2028, el municipio de Unguía en el departamento del Chocó será un territorio de paz, mediante la reparación integral de las víctimas del conflicto armado, la reconciliación con los diferentes actores, donde se garantizan los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y la reconstrucción del tejido social; donde toda su población multiétnica y pluricultural cuente con garantías plenas en el acceso, oportunidad y calidad a los derechos sociales, económicos, ambientales, políticos y culturales. (Municipio de Unguia & Agencia de Renovación del Territorio – ART, 2018, 14 de agosto, p. 2).

En el diagnóstico de este proceso, se identificaron cuatro aspectos centrales que se deben priorizar para garantizar el acceso pleno a los derechos mencionados, en primer lugar la etnoeducación desde una perspectiva propia de los saberes tradicionales de las comunidades, en segundo lugar, los procesos de reconciliación y paz ante la presencia histórica de los grupos armados que controlan el territorio, en tercer lugar, el ordenamiento ambiental del territorio colectivo rural y el uso del suelo, ante la excesiva contaminación de los espacios acuáticos en virtud de diferentes factores asociados a la agroindustria y a las malas prácticas de eliminación de residuos sólidos, y en cuarto lugar, la vivienda, el agua potable y el saneamiento básico, ya que la mayoría de viviendas en el municipio tienen condiciones de habitabilidad precaria (Municipio de Unguia & Agencia de Renovación del Territorio – ART, 2018, 14 de agosto).

Figura 3

Pintada de azul, la escuela



Nota: Tomada en el trabajo de campo.

En mi experiencia etnográfica con la comunidad de Marriaga, pude evidenciar que los cuatro aspectos señalados son latentes, ni los soportes jurídicos de la ley 70, ni los procesos burocráticos para darle participación a las autoridades locales en proyectos para ordenar el territorio, han resultado efectivos para que las garantías en el mantenimiento de la forma de vida anfibia en la comunidad, se desarrolle en escenarios de posibilidad, que reconozcan el valor cultural y político de las prácticas colectivas que se expresan en el quehacer cotidiano, ya que muchos de estos procesos de ordenamiento, tienen como telón de fondo la promoción de formas organizativas del espacio que priorizan la inserción de modelos de desarrollo económicos como las infraestructuras viales y fluviales, que contradicen y tensionan los valores y prácticas colectivas de las poblaciones étnicas en sus territorios.

En la comunidad existen alrededor de 93 familias que se dedican principalmente a la práctica de la pesca artesanal, la cual se desarrolla en espacios y tiempos marcados por las variaciones climáticas, las épocas de subienda y la bonanza en otras actividades económicas como el comercio de víveres a pequeña escala. Estas actividades se fueron complementando desde la llegada de los colonos a estas tierras baldías y han recreado permanentemente en este proyecto comunitario formas específicas de habitar el espacio mediante prácticas tradicionales colectivas.

La relación con el agua que tiene esta comunidad se puede percibir más notoriamente a través de la pesca artesanal, la cual se practica de diferentes formas, la mayoría de familias cuentan con una embarcación a motor que les permite desarrollar sus labores de pesca de forma más efectiva, ya que este tipo de transporte, posibilita la movilidad por los diferentes caños y ciénagas que conforman esta zona de inundación. Estas prácticas que se llevan a cabo en la acción cotidiana de los pobladores apelan a conocimientos enraizados en un sentido de apropiación del espacio que se aprenden en comunidad y por medio de la tradición oral.

Una gran parte de los pescadores sale a las cuatro de la tarde a poner el trasmallo en algún sitio estratégico de la ciénaga elegido previamente, al día siguiente, salen en sus embarcaciones antes de que salga el primer rayo de luz para recoger las redes y volver a casa con el producto de la jornada de trabajo; el mejor despertador que he tenido cuando estoy en Marriaga, son los motores de las pangas que se escuchan al unísono a las 5:30 de la mañana, cuando escuchaba las pangas, decidía saltar de la cama a exponer mi presencia con las experiencias de la cotidianidad de los pescadores. Como la estrategia de pesca no le implica a los pescadores una estancia prolongada en el sitio donde consiguen este recurso, en el transcurso del día pueden desarrollar otras actividades

que también se aprenden en los espacios acuáticos, el vínculo con el agua, se ensancha si consideramos que esta comunidad ha reconstruido sus prácticas de pesca para tener otros espacios y momentos de construcción de relaciones con el agua.

Los juegos de azar como el naípe y el dominó también se encuentran dentro de las actividades que realizan los pobladores en el tiempo que no están en la ciénaga, en el trabajo de campo incluso algunas de las actividades que se hicieron con los niños de la comunidad y las entrevistas etnográficas, requirieron la adecuación de espacios comunes de la vereda donde se pudieran desarrollar estas estrategias, y también la negociación con los habitantes que estaban ocupando estos espacios como los embarcaderos o las tiendas locales donde cuentan con energía para poner música todo el día, ya que estos lugares suelen estar ocupados por personas adultas que al ritmo de la música vallenata y el licor, disponen de su tiempo libre en actividades de esparcimiento y ocio con los otros habitantes.

Por suerte, en estos años de experiencia y relacionamiento con la comunidad, las personas adultas siempre nos permitieron y avalaron de forma amable la utilización de cualquier infraestructura de la vereda que posibilitó la puesta en marcha de las actividades que se plantearon por medio de los instrumentos de recolección de información de la etnografía.

A lo largo de esta conformación comunitaria, diferentes factores han entrado en conflicto con las formas específicas de habitar y producir el espacio, la ubicación inicial del caserío tuvo que ser trasladada, dado que los vientos se llevaban los techos de paja y lata, la creciente de las corrientes del río y el mar que hacen subir el nivel del agua en la ciénaga e inundan el interior de las viviendas palafíticas, la escasez y disminución de las tallas de los peces por la sobreexplotación de la ciénaga. Estos factores han tensionado las prácticas cotidianas en este espacio acuático, llevándolas a un escenario de reconstrucción permanente. Las mallas que se utilizan para pescar en el día de hoy, tienen dimensiones más pequeñas que buscan incrementar la productividad, ya que los peces de tallas grandes solo reposan en las memorias de los primeros pobladores ribereños que llegaron a estos territorios.

1.3 Planteamiento del problema

A escala global y en todos los sectores de la sociedad deberíamos recordar a la hora de desarrollar acciones cotidianas, que como especie humana hacemos parte de una gran variedad de organismos que, mediante una relación equilibrada, garantiza un proceso ecosistémico en el

planeta, que posibilita las diversas formas de vida, en esta dinámica de la naturaleza, el agua se convierte en el elemento transversal que fundamenta cualquier expresión de vitalidad, es necesario repensar el agua como escenario donde se tensionan diferentes fenómenos sociales y políticos, lo cual “(...) exige reconsiderar el agua como sujeto pasivo a la dominación humana” (Camargo & Camacho, 2018, p. 15). El proceso de construcción étnico territorial de la comunidad de la ciénaga de Marriaga nos muestra como para los habitantes es urgente repensar la relación que establecemos con este elemento, en Marriaga no se vive sobre el río, el agua es la vida misma, hace parte de todo nuestro cuerpo biológico y de nuestro espacio en la vida social.

Vivir en la ciénaga y desarrollar las prácticas en el río, nos debería invitar a establecer acciones que ayuden a la sociedad a preservar un recurso fundamental cada vez más escaso, los conocimientos que las poblaciones rurales han construido en la particularidad de sus territorios, mediante procesos culturales que resaltan las acciones colectivas, suelen ser ignorados por la academia y el Estado, la declaración del río Atrato como sujeto de derechos, por ejemplo, no fue producto de un esfuerzo que asumieron los parlamentarios por su conocimiento técnico y legal de los procesos legislativos, es un intento de reivindicación cultural y política de las comunidades negras de Antioquia y Chocó, que se traducen en lo que (Oslender U. , 2002) denomina prácticas de resistencia que devienen en una lucha por el espacio.

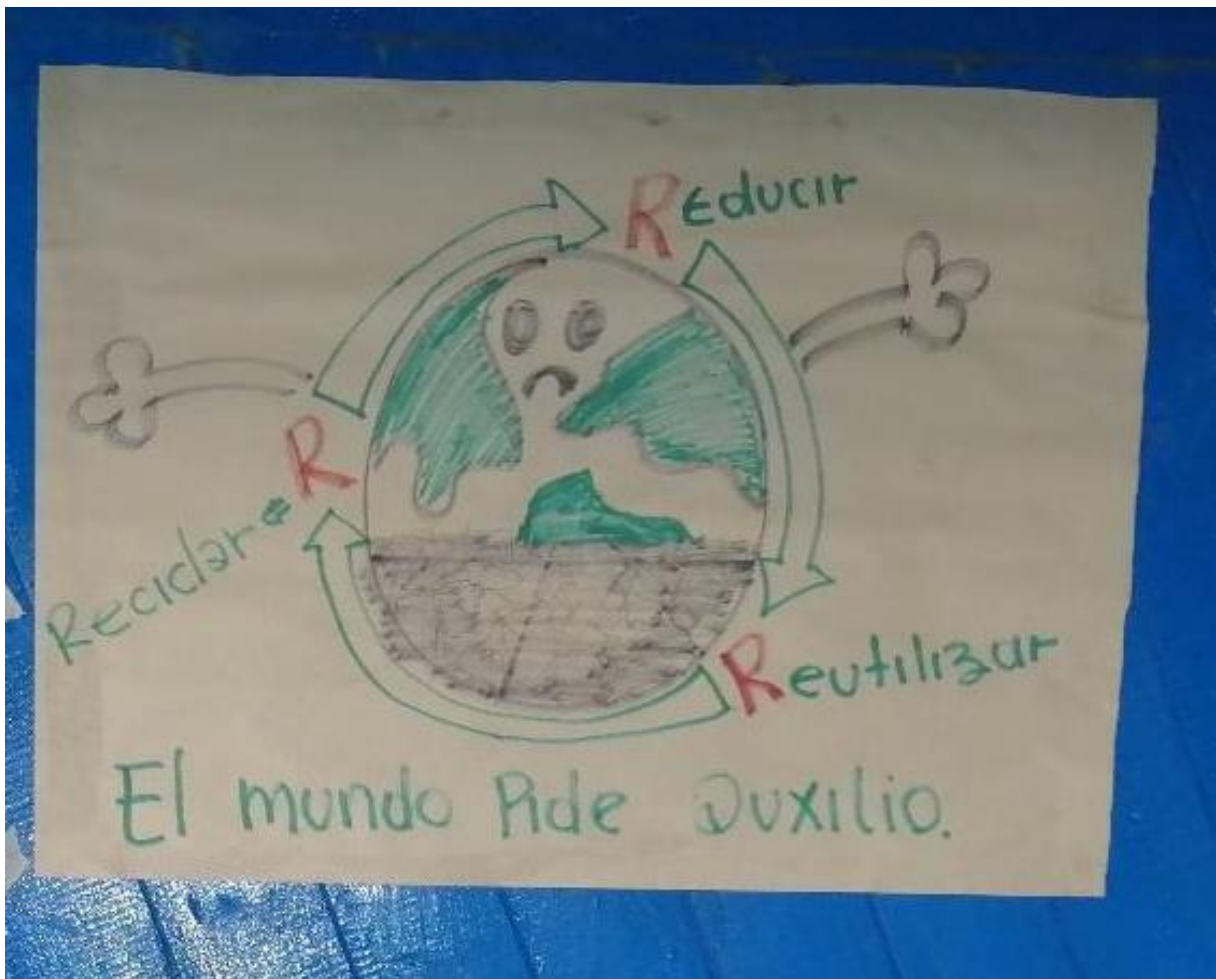
Esta lucha en Marriaga se expresa en las prácticas colectivas en el plano cultural que la comunidad viene implementando para preservar su autonomía territorial, un conocimiento local que emana principalmente de la reflexión sobre las problemáticas que han afectado a la comunidad en este siglo, en conversaciones informales con algunos habitantes longevos como Don Gabriel, se mencionaba que es más importante que los niños de la comunidad se eduquen y no busquen ser pescadores, expresan que aunque es una labor muy bonita, hoy enfrenta múltiples dificultades que invitan a pensar en otros proyectos de vida para las nuevas generaciones.

Con la ausencia de los soportes técnicos y legales que garantizan los derechos en el territorio de la comunidad, la mejor vía para enfrentar estas tensiones, son las expresiones locales de la vida cotidiana las que ayudan al cuidado del agua, es una actitud proactiva de esta población para mantener su proyecto cultural en una época donde es característico la erosión sistemática de las experiencias locales y los procesos culturales que se generan al interior de las poblaciones negras del Atrato.

El agua se erige históricamente como el elemento central que dinamizó las experiencias de las sociedades humanas y las relaciones de intercambio (Camargo & Camacho, 2018), y en la actualidad es común que los diferentes gobiernos del mundo utilicen los espacios acuáticos como lugares para la explotación de los recursos y depósito de los desechos humanos, sólo es necesario mirar a las múltiples hidroeléctricas que han construido en ríos como el Cauca y el Magdalena, buscando transformar la acción del agua en energía para comercializar, ignorando las prácticas que las comunidades que viven a las orillas de los ríos han construido con base en un conocimiento basado en la experiencia sobre el espacio que habitan.

Figura 4

Campaña sobre el cuidado del medio ambiente



Nota: imagen tomada en el trabajo de campo.

En el Darién chocoano y en particular en la comunidad de Marriaga el agua sigue representando un espacio de luchas políticas y culturales que denuncian una relación desproporcionada con los recursos naturales que tenemos como seres humanos. En las acciones cotidianas de los pescadores de Marriaga se encuentran implícitas una serie de acciones que contribuyen desde la escala local a referencias posibles que las comunidades étnicas nos muestran al resto de la sociedad para mitigar el deterioro de los ecosistemas acuáticos. El grupo de mujeres y niños de la comunidad llamado Los Guardianes del Planeta, a menudo realizan campañas de sensibilización sobre el deterioro de los ecosistemas con los cuales se relacionan a diario, ellos mismos mencionan que las comunidades locales también deben implementar otras prácticas como el reciclaje y el acopio de los residuos sólidos que produce la comunidad para mitigar estos impactos en el medio ambiente.

Que a los procesos académicos de la escuela se vinculen personas de la comunidad como Luz Marina, la fundadora de los Guardianes, para dar charlas sobre el cuidado del agua, no es una mera casualidad que se erige de forma espontánea en el deseo interior de esta mujer. Se vincula fuertemente con los conocimientos que recibió a lo largo de la vida por sus padres y abuelos para vivir en los territorios de poblaciones negras, y que ella transmite a los hijos biológicos y a los otros hijos que acompaña a diario en el proceso de fortalecer una conciencia de la situación actual del planeta, la cual reivindica prácticas aprendidas en el territorio como acciones referentes que nos ayudan a pensar formas distintas de cuidar la vida humana.

Las formas de vida humana que se desarrollan en el agua pueden verse como prácticas culturales que desarrollan de generación en generación a través de la vida cotidiana, y guardan ciertos patrones tradicionales en el uso y apropiación del territorio, por lo cual vivir en el agua se fundamenta en los saberes, prácticas y conocimientos que en Marriaga han transmitido los habitantes a las nuevas generaciones.

En el agua, y cerca de ella, miles de personas viven, trabajan y construyen sus relaciones con otra gente y otros seres. En ese sentido, el agua, como espacio y ambiente, es también un terreno de conflictos, negociaciones y tensiones en torno a significados, formas de uso y mecanismos de control territorial y de recursos (Camargo & Márquez, 2021, p. 70).

Pero estas formas de vida, hoy son tensionadas por factores diversos que le implican a los pescadores de Marriaga la experimentación de diversas capacidades que deben ser consideradas para que la comunidad siga existiendo como proyecto político y cultural, desde finales de la década de 1970 se han transformado muchas prácticas y relaciones de la comunidad, las técnicas en la práctica de la pesca para seguir obteniendo peces para la alimentación de la familia hoy se ajustan a las características ambientales y económicas que han resultado de un proceso de integración de poblaciones antes dispersas con el resto de la sociedad colombiana; ante la ausencia del pescado en diferentes temporadas del año se exige la diversificación de las actividades económicas al interior de la comunidad para recibir ingresos cuando en la ciénaga se ha perdido el pescado.

La movilidad por los ríos y el desplazamiento hacia otras poblaciones de Unguía a menudo se ve restringida por las condiciones que impone el grupo armado que opera en el municipio en virtud de preservar su autonomía como autoridad local en estos territorios. No es motivo de discusión la actitud que adoptan las comunidades locales ante la presencia de un grupo armado que controla el territorio, se debe poner la mirada en la ausencia permanente del Estado en estas poblaciones y, sobre todo, las prácticas y conocimientos que desarrolla esta población para el mantenimiento de su vida en comunidad, ante la inoperancia de los derechos territoriales que la Ley 70 les adjudica a los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras. En mis visitas a la comunidad entre los años 2018 y 2024, ha sido necesario concertar con algún líder de la comunidad las condiciones de seguridad pública en la región, así como el cronograma de trabajo de campo, el tiempo de estancia en la comunidad y los desplazamientos que se harán al interior del municipio de Unguía.

La relación que establece la comunidad con el agua se ven afectadas en un ámbito tan vital como la alimentación, la preparación de los alimentos ha marcado los rasgos culturales de muchas sociedades humanas, en un territorio colectivo rodeado por agua y con una alta diversidad biológica se podría aceptar ingenuamente que las poblaciones que lo habitan poseen de todas las ventajas para asegurar su soberanía alimentaria, pero el agua contaminada del río Atrato no puede usarse para preparar alguna receta aprendida por los padres y abuelos, hasta actividades como bañarse, lo cual lo hacen las personas de Marriaga en el caño que conecta a la vereda con la ciénaga. No es responsabilidad de la comunidad como autoridad local garantizar el acceso de sus habitantes al agua potable, pero en las prácticas de la vida cotidiana para cuidar el río, y reducir desde las

acciones locales, se evidencia la capacidad para comprender la necesidad de reestructurar prácticas que antes hacían parte la cotidianidad, como tirar los desechos al río.

Muestra de la capacidad de esta comunidad para reconfigurar sus prácticas cotidianas es la apertura a las relaciones con universidades y organizaciones de la sociedad civil que buscan desarrollar proyectos de diversa índole, la “capacitación constante”, como lo menciona la líder de Guardianes del Planeta, la señora Luz Marina, con instituciones educativas como EAFIT o la Universidad de Antioquia, y en la que participan otros líderes como Francis, Elimeleth, les ha permitido acercarse y comprender los procedimientos y los requisitos legales para alguna licitación en proyectos con el Estado, que desde las acciones colectivas locales cuestionan los procesos de configuración del espacio que se fundamentan en la inmersión de otras actividades económicas en su territorio colectivo y el control del orden público por parte de grupos paramilitares.

Las acciones de esta comunidad para mantener, reproducir o modificar su modo de hacer cotidiano en el espacio acuático no han sido pasivas, el dinamismo y la capacidad de configurar prácticas colectivas para crear comunidad en un entorno físico aislado en lo más recóndito del río Atrato, demuestra que hay conocimientos situados que aún la academia y la sociedad no reconoce y que están aportando a mitigar las consecuencias de las crisis sociales, económicas y políticas para las poblaciones más empobrecidas como Marriaga, donde hay personas de edad adulta que el único ingreso que reciben proviene de la solidaridad y abnegación de los demás habitantes que por diferentes razones poseen más estabilidad económica.

Desde las últimas décadas del siglo XX cuando los grupos negros del pacífico intensificaban sus demandas al Estado colombiano por el reconocimiento de los derechos diferenciales que poseían en sus territorios, las discusiones sobre el desarrollo económico empezaron a formar parte de diferentes agendas políticas y académicas alrededor del mundo; muchos gobiernos entraron en este debate fundamentalmente con el ánimo de integrar las problemáticas económicas y sociales de regiones hasta ese entonces desvinculadas de los diferentes programas y proyectos del desarrollo económico (Escobar, 1999). Cuando las primeras personas desplazadas empezaron a poblar el territorio de la ciénaga de Marriaga y las poblaciones aledañas de El Roto y Bocas de Atrato, el país y las regiones más apartadas de la geografía nacional, ya estaban inmersas en las lógicas económicas que implementan algunos de los países latinoamericanos para la apertura económica y la integración comercial con otros Estados, pero en el Darién chocoano el hecho de que las políticas estatales hayan ignorado los procesos étnico-territoriales en la región, no representa una ausencia

de relaciones económicas locales que se fundamentan en el conocimiento y experiencia de vida en el territorio.

Las crisis ambientales y ecológicas que se han visto aceleradas en el último siglo derivadas de la aplicación de concesiones a empresas internacionales para la explotación de los recursos, el libre comercio con países más industrializados que ofrecen a precios más bajos los productos que podríamos producir en el país, ponen de precedente una crítica a los modelos de desarrollo económico que vienen implementando diversos Estados, en una época de relaciones multilaterales globalizadas, donde el crecimiento de la economía mundial parece ser el único argumento fundamental dentro de la relación que establecemos como especie humana en la singularidad cultural y política de las distintas sociedades.

El caso de la comunidad de Marriaga nos exhorta a reflexionar sobre el dinamismo que la sociedad debe imprimirles a las relaciones con los entornos acuáticos como ciénagas, ríos, playas o cascadas, no por su consideración como lugares para el descanso o la diversión de abrumados habitantes de la vida urbana, sino porque lo más común que tenemos todos los seres humanos es nuestra estrecha relación con el agua. No en vano, esta comunidad ha podido mantener por décadas su proyecto cultural basado en la vida anfibia, a pesar de los diferentes factores como el conflicto armado, la deforestación, la contaminación ambiental, porque han podido desarrollar un sistema de prácticas y conocimientos colectivos, fluidos y móviles que permiten conservar el mantenimiento de su forma de vida en el agua.

En este contexto, los discursos sobre el desarrollo y las políticas implementadas hacen referencia, en mayor medida, a formas civilizatorias basadas en dinámicas citadinas (Escobar, 1999), por lo cual las zonas rurales y las poblaciones que las habitan presentan grandes dificultades a la hora de adoptar lineamientos y políticas públicas para la gestión de sus territorios y los recursos naturales cada vez más escasos que de allí se derivan. Aunque el reto es enorme en términos de armonizar las políticas públicas con las experiencias contextualizadas de las poblaciones rurales, las tensiones que se generan en este proceso ponen en evidencia que es necesario abordar otras problemáticas que aquejan a millones de personas en el mundo, relacionadas con los derechos humanos, en torno a la alimentación, el trabajo y la educación, y las afectaciones ambientales derivadas del cambio climático y de la intervención antrópica en los ecosistemas acuáticos.

En consecuencia, las afectaciones crecientes que padecen algunos ecosistemas como la contaminación de las cuencas hídricas, la sedimentación de los sistemas cenagosos como la ciénaga

de Marriaga, que son zonas productivas para la pesca, y el espacio en el cual se plasma una de forma de vida anfibia, representan enormes retos para el mantenimiento de ciertas actividades de las personas que llegaron desplazadas a estas zonas del Darién Chocoano. La preocupación más común de los pescadores más longevos de la comunidad como Gabriel es la variación en los ciclos del agua y la sedimentación de la ciénaga, las cuales han afectado directamente la soberanía alimentaria de la comunidad, no solo la talla de los peces se ha reducido por la contaminación de su ambiente reproductivo, sino que la sobreexplotación del recurso y la no implementación de los acuerdos colectivos por parte de algunas comunidades locales, también agudizan la ausencia de una fuente de proteína para todas las familias.

Esfuerzos de instituciones a nivel global, como los de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), muestran cómo los cambios a nivel climático en todo el planeta, “están afectando la productividad agrícola, la producción de alimentos y los recursos naturales, con repercusiones en los sistemas alimentarios y los medios de vida rurales” (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2019, p. 7). De este tipo de datos, obtenidos por organizaciones que trabajan a nivel global, se puede analizar que, a pesar de la creciente globalización e integración entre diferentes mercados, las actividades económicas de las zonas rurales como en COCOMAUNGUÍA, que en buena parte se soportan mediante modos de producción en relación con el agua, tienden a sufrir un deterioro o desplazamiento en virtud de formas de producción industrializadas que restringen el acceso a los derechos étnico-territoriales y, a las prácticas derivadas de una visión diferente de la naturaleza.

Para el caso del municipio de Unguía, por su ubicación en la parte norte del departamento del Chocó, y con un porcentaje de territorio de humedal en el delta del río Atrato, la industrialización de los territorios colectivos de comunidades negras se refleja desde la contaminación de las fuentes hídricas por la industrialización minera en el alto y medio Atrato, la expansión de la ganadería extensiva en el Urabá chocoano, la producción y explotación maderera en el bosque de humedal, pero también en el narcotráfico transnacional y el negocio ilegal de la migración en el Darién colombiano, como los factores que más se destacan.

Estas tensiones también se expresan en las invisibilizaciones académicas y políticas que experimentan los territorios negros y sus conocimientos, los cuales solo se reconocen en fechas como el denominado día de la raza, en el mes de la afrocolombianidad, y en mayor medida en los currículos escolares, los cuales invitan a reconocer a las comunidades negras como un apéndice

que refuerza las características étnicas y diversas del país, que en teoría se encarna en el imaginario colectivo, como designio para el respeto a la diversidad étnica, pero en la práctica no rechaza la violencia física y epistémica que sufren nuestros pueblos negros y los territorios en los cuales plasman sus formas de vida.

En Marriaga la vida humana que se desarrolla en el agua se vincula con estas problemáticas que sufren poblaciones ribereñas a nivel global, quizás la vida anfibia sea la forma de vivir que más retos ambientales y políticos enfrenta para su existencia como actividad social y económica en nuestro contexto actual. El río como espacio social es lugar de interacción en la cotidianidad (Oslender U., 2010), en Marriaga los niños, las mujeres y los adultos salen al entablillado andén que atraviesa la vereda para jugar si los niveles del mar siguen aumentando y la contaminación de los ríos los vuelven ecosistemas estériles, las poblaciones como Marriaga que han construido una historia colectiva en relación con su territorio, no tendrán más alternativas que desplazarse hacia las grandes ciudades donde se concentran diferentes actividades económicas y de prestación de servicios para buscar alguna alternativa de subsistencia.

Atendiendo al caso de la pesca artesanal, se podrían fundamentar estos retos en varios aspectos. En primer lugar, puede destacarse la importancia global de esta práctica por la disponibilidad de ecosistemas como mares, ríos, ciénagas, etc., donde se puede obtener esta fuente de proteína, porque “el pescado sigue siendo uno de los productos alimenticios más comercializados del mundo y más de la mitad del valor de las exportaciones pesqueras procede de países en desarrollo” (FAO, 2016, p. 2). Pero el pescado, no es la única fuente de proteína, también los demás alimentos acuáticos que forman parte del ecosistema de manglar como las babillas y tortugas hicoateas, que a su vez también hacen parte de las tradiciones culturales de las comunidades ribereñas de la zona.

Por otro lado, las prácticas del agua, en el contexto actual de masificación de los sistemas productivos e irrupción de la propiedad privada como lógica organizativa de los territorios, se siguen realizando a pequeña escala en regiones como Latinoamérica y representa, en muchas poblaciones afrodescendientes, indígenas y campesinas, como las del municipio de Unguía, una espacialidad acuática desde la cual fundamentan su vida social y política.

La problemática que enfrenta el mantenimiento de la forma de vida anfibia se agudiza si pensamos en nuestro contexto colombiano, donde se superpone para analizar esta cuestión, la concepción de región natural, como en la Amazonía o el Pacífico, donde el Estado a partir de

representaciones homogéneas de las características físicas del territorio. Hay autores que señalan que el espacio no es neutral, y que las representaciones del espacio que promueven las instituciones del Estado ignoran los significados de las que experimentan las comunidades locales en la vida cotidiana y sólo se ocupan de los procedimientos técnicos y racionales (Oslender U., 2010). En Marriaga el Estado hace presencia en condiciones institucionales y sociales distintas a las grandes ciudades, a las comunidades negras, a razón de su ubicación geográfica, y en su vida cotidiana experimentan el espacio a través de la vida diaria, pero también con las acciones colectivas que, buscan la conservación de la biodiversidad y del mantenimiento de formas de vida humana que, por medio de sus actividades, no alteren las dinámicas ecológicas de estos ecosistemas.

Así podría entenderse para el caso de los pescadores ribereños de la ciénaga de Marriaga, que poseen la titulación de un territorio colectivo afrodescendiente, pero carecen cada vez más de acompañamiento y presencia de diversos actores sociales que se permitan comprender las prácticas, saberes y conocimientos que expresan comunidades al ser tensionadas por diversos factores en la vida cotidiana. El intento de esta experiencia etnográfica es contribuir desde la perspectiva de la educación social al debate sobre las diferentes formas que debemos apropiar para el cuidado de la vida por medio de prácticas educativas contextuales.

En las conversaciones informales con los habitantes de la comunidad, fue común registrar cómo la preocupación por el deterioro del ecosistema acuático y las invisibilizaciones de las prácticas cotidianas que se han transmitido de generación en generación en el espacio acuático, contribuyen a las problemáticas que enfrenta el sostenimiento político y económico de un Consejo Comunitario de comunidades negras como el caso de Marriaga.

Para las comunidades negras del Atrato, quienes también han padecido efectos del conflicto armado, “la defensa de un territorio no alude solo a control social ni territorial, sino a la defensa de una forma de vida que expresa, a su vez, la defensa de una subjetividad y de una experiencia del mundo” (Molina González, 2020, p. 100). Las alusiones a la importancia del territorio como espacio para preservar la vida comunitaria y las prácticas culturales de los pueblos negros, se complementan con las acciones cotidianas que reconstruye Marriaga, en un proceso dinámico de concertación colectiva de acciones cotidianas en el territorio, tales como los acuerdos para la práctica de la pesca artesanal, la promoción de un modelo pedagógico etnoeducativo en la vereda con un docente de la misma comunidad, la conformación de los Guardianes del Planeta; grupo de

mujeres y niños que promueve el cuidado del medio ambiente por medio de acciones diarias como el acopio de los residuos sólidos que genera la comunidad y que antes eran arrojados al río.

La relación con el agua en Marriaga no sólo se experimenta a través de la navegación y la pesca, sino también, a través del aprovechamiento del agua como lugar de esparcimiento y actividad física, además de la competencia para nadar, supone un proceso de aprendizaje inicial que experimentan los niños de esta comunidad ante la necesidad de aprender a vivir y desarrollar sus actividades consuetudinarias en la ciénaga.

De esta forma, la seguridad alimentaria de muchas poblaciones que dependen, a nivel nutricional y económico de esta práctica, se está viendo afectada, ya que, para el acceso efectivo a los alimentos disponibles, asegurado en buena parte por instrumentos jurídicos internacionales, encuentran cada vez más restricciones (Bocanegra & Insignares, 2021). Por esto se hace necesario, cada vez más, ahondar desde distintos ámbitos de la vida pública en las problemáticas asociadas a la forma de vida anfibia de los pescadores artesanales de la ciénaga de Marriaga.

En efecto, las preocupaciones que emergen en este contexto en torno a los recursos del agua y la prácticas, saberes y conocimientos que experimentan los pobladores ribereños en su relación con los espacios acuáticos, se suele contrarrestar, a través de proyectos de intervención institucional que ponen en el centro la aplicación de planes y dispositivos de gestión como una estrategia efectiva para contrarrestar las problemáticas asociadas a la pesca y los pescadores artesanales (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2016). Unos planes de intervención que en Colombia se desarrollan con un enfoque técnico, antes de la pandemia, en todas las casas de Marriaga instalaron filtros para purificar el agua, se llevó a cabo un despliegue institucional en la comunidad que prometía mitigar las afectaciones derivadas de la contaminación del agua, a la fecha, estos filtros son inutilizables por los pobladores y en el peor de los casos, comercializado, ya que no hubo una reflexión previa de las instituciones estatales, que comprendiera la relación cotidiana con el agua de los habitantes y pudiera complementar las prácticas locales con asistencia técnica.

Este tipo de acciones externas que se fundamentan en enfoques económicos y jurídicos, aunque reconocen el papel de las poblaciones ribereñas como actores principales en el mantenimiento de su forma de vida, ponen de relieve la discusión sobre la implementación de dispositivos de gestión, mientras promueven el modelo de desarrollo económico en el cual se fundamentan, a su vez, tienden a ignorar que estas acciones no pueden estar determinadas de forma

vertical, donde las poblaciones pesqueras tengan solo un papel operativo en la implementación de acciones públicas para el mantenimiento de su soberanía alimentaria, sino como poblaciones que generan conocimiento y saberes en su relación con el territorio.

Las comunidades locales primero, después la academia y el Estado han argumentado sobre la importancia estratégica de los humedales como proveedores de servicios al ecosistema, los cuáles tienden a sufrir unas tensiones que derivan en su paulatina degradación, a causa de las diferentes formas de apropiarse y usar el espacio por todos los actores que desarrollan sus formas de vida, diferentes, en los territorios del Darién Chocoano.

Se trataría entonces de un “problema de responsabilidades compartidas, (...) las tensiones entre tipos de ordenamiento territorial y las disputas entre espacialidades múltiples, reconociendo la larga duración de las relaciones de los colectivos sociales con los territorios que habitan” (Aramburo Siegert, Montoya Arango, Tobón Giraldo, & Portela García, 2018, p. 173). Aunque el supuesto problema de integración entre perspectivas sobre la gestión y gobernabilidad del espacio, que expresan los diferentes actores involucrados, se esgrime como aspecto nodal para superar las tensiones que enfrenta la comunidad de Marriaga, la discusión se reduce a la maleabilidad de los instrumentos jurídicos y técnicos que propone la Ley 70 de 1993 en relación con la gestión colectiva de los territorios de comunidades negras, como es el caso del Consejo Comunitario Menor de Marriaga.

En esta discusión sobre las formas de gestionar y construir el territorio que expresa el Consejo Comunitario menor de Marriaga, a menudo se ignoran las condiciones históricas y políticas mediante las cuales se desarrolló antaño el poblamiento de esta región por personas desplazadas de regiones aledañas al golfo de Urabá, a través de la consolidación de prácticas y conocimientos colectivos en la ciénaga y el río que habían aprendido en sus lugares de origen.

Este análisis es pertinente en Colombia a la luz de los derechos colectivos que tienen diversas comunidades indígenas y negras, en las cuales la forma de vida en el agua, constituye elementos referenciales para reivindicar su cultura y posicionar en la arena política sus derechos étnico-territoriales, lo que (Oslender U., 2010) denomina para el pacífico colombiano en términos de espacios diferenciales.

Este proceso en Colombia de reivindicación de comunidades negras que habitan la zona de humedal de la ciénaga de Marriaga y elaboran acciones para su mantenimiento reconoció la ocupación histórica de tierras consideradas baldías en zonas rurales y se materializó en términos

jurídicos con la Ley 70 de 1993 (Congreso de la República, 1993), pero hay quienes señalan que no es un logro único de las comunidades negras y el Estado colombiano y que deviene de un proceso más amplio llamado el giro al multiculturalismo (Restrepo, 2013). Pero en esta orientación cultural, es posible percibir un giro necesario de las prácticas asociadas a la vida acuática, como una divergencia epistémica que desarrollan estas comunidades ribereñas para producir conocimiento situado en estos entornos, donde las tensiones a las formas de hacer, conocer y vivir, pueden resultar en estrategias colectivas, que, a través de prácticas, saberes y conocimientos, dan cuenta de una alternativa epistémica a la forma de construir conocimiento social para el cuidado de la vida.

De igual forma, allí es notable también cómo las poblaciones afrodescendientes en América han construido en la actualidad un proyecto político, académico y cultural, reivindicando una forma de vida a través de saberes y conocimientos propios que tienen sus raíces en la diáspora africana. Las diásporas afro latinoamericanas tienen una larga historia política (Lao-Montes, 2013), por lo cual fue pertinente analizar la vida acuática del Consejo Comunitario Menor de Marriaga a través de las estrategias colectivas para transformar prácticas, conocimientos y saberes que contribuyen a la creación de un proyecto cultural y político como comunidad.

Dicha perspectiva analítica permitió vincular la vida en el espacio acuático con los derechos étnico-territoriales de la comunidad de Marriaga y situar el estudio de esta población en una escala global-local dentro de la cual, las nociones de desarrollo económico imperan como lo proyecta el plan de desarrollo del municipio de Unguía, (Alcaldía de Unguía, 25 de septiembre de 2013). Pero donde se pueden ensanchar líneas interpretativas para el trabajo con comunidades ribereñas y comprender la necesidad de situar las problemáticas del mantenimiento de estas formas colectivas de vida, no únicamente en los recursos del agua, sino también en las acciones colectivas que generan conocimientos y permiten la emergencia de procesos etno educativos.

Estas estrategias colectivas en Marriaga van desde la conformación de asociaciones para la pesca, participación en espacios de discusión con otras comunidades locales y regionales, consolidación de canales de interlocución con las instituciones del Estado y el interés por promover en su vida cotidiana prácticas y conocimientos que contribuyan al cuidado del territorio que habitan. El territorio para las comunidades negras pues, es más que la base material para la subsistencia, “es el espacio —al mismo tiempo biofísico y epistémico— donde la vida se enactúa de acuerdo a una ontología particular, donde la vida se hace ‘mundo’” (Escobar, 2015, p. 35). El

territorio no es una exterioridad del humano, es parte de su vida comunitaria; el territorio se apropia, se nombra, se define a través de las prácticas consuetudinarias.

Las afectaciones que sufren los pueblos ribereños en la actualidad, como la degradación ambiental de los ecosistemas donde realizan sus prácticas de vida, los modelos de gestión del territorio en gran medida descontextualizados de los procesos culturales al interior de la comunidad, entre otros, exigen la necesidad de comprender alternativas de resistencia al modelo extractivista, que, a través de acciones en la vida cotidiana, dan cuenta de un sistema de apropiación colectiva y gestión común de su práctica (Rojas, 2018). Adoptar una comprensión no Estado-céntrica y academicista de la vida acuática de las comunidades negras, basada en la capacidad de inserción en las dinámicas económicas del mercado, nos permitió reflexionar sobre los fundamentos que subyacen en términos de relacionamiento político en la resolución de conflictos ambientales, creados en mayor medida por el posicionamiento del modelo de desarrollo capitalista en las diversas regiones del mundo y que afectan a las poblaciones que se apropiaron de los entornos del humedal a través de un proceso de poblamiento étnico-territorial de estos espacios acuáticos.

1.4 La búsqueda por desintelectualización del conocimiento y la práctica educativa

El mundo académico actual ha sido testigo de múltiples debates sobre la necesidad de repensar con urgencia, algunas de las perspectivas teóricas de las que se nutren las diferentes tradiciones pedagógicas que forman a los profesionales de la educación y que desarrollan su praxis profesional en contextos no escolarizados, los cuales en este caso concreto, suponen el desafío de pensar alternativas en la reflexión pedagógica y política que resulta de las múltiples formas de vida en una sociedad globalizada. En la región latinoamericana, el debate sobre los paradigmas clásicos de la educación se agudiza si consideramos como un argumento constitutivo de estas reflexiones el contexto colonial, el desarrollo económico y social de nuestras repúblicas, que en el caso de Colombia se ha caracterizado por una idea de sociedad étnica y cultural que reconozca el acervo de expresiones de vida étnicas y culturales que emergen en la Nación, formas de vida ancladas principalmente a las zonas fronterizas del país las cuales se encuentran principalmente apartadas de los centros urbanos y desarrollan prácticas diferenciales en sus territorios.

En la región del Darién chocoano, la experiencia con los diferentes proyectos en el pregrado y en el semillero de investigación, donde hemos desarrollado en tres oportunidades jornadas

académicas para la presentación de las pruebas saber, los estudiantes de las instituciones rurales de Unguía asisten al Instituto Regional Alcides Fernández en el corregimiento de Gilgal, para participar en las estrategias pedagógicas que previamente diseñamos. Estos espacios justifican la totalidad de las acciones educativas que se implementan en la región, es satisfactorio ver estudiantes de los resguardos indígenas compartiendo con afrodescendientes y campesinos, no porque allí se reafirme una idea irreflexiva de la diversidad, sino porque estos encuentros posibilitan compartir saberes diferenciados que las comunidades que comparten en Unguía, establecen en su particular forma de habitar el espacio.

Los grupos étnicos y campesinos están abiertos a generar procesos sociales y educativos propios que se conjugan con el hacer investigativo en las universidades, a generar procesos con las comunidades en pro de posibilitar la autonomía permanente y dinamizar de la práctica política de las poblaciones ribereñas. En Colombia, por ejemplo, el acuerdo de paz celebrado en 2016 entre el Gobierno colombiano y la antigua guerrilla de las FARC fue una oportunidad para traer al escenario argumentativo las condiciones de trabajo de muchos maestros en regiones donde el Estado no tiene capacidad ni voluntad de administración en el monopolio de las armas, y son en el peor de los casos, los grupos armados los que controlan la vida social y económica en estos lugares, allí la educación debe apelar a otra posibilidad en sus interpretaciones. El maestro que estaba en Marriaga cuando conocí esta población, es el fiel reflejo del abandono en el que se encuentra la educación en Colombia.

Pensemos fundamentalmente en el río Atrato, este debate sobre las particularidades de la educación en entornos rurales se agudiza mucho más en términos políticos, pero en términos jurídicos se vuelve el enfoque central de sentencia T-622-16 de la Corte Constitucional de Colombia que reconoce al río Atrato como un sujeto de derechos. Es pertinente posar la mirada desde una perspectiva de la educación social que identifique las herramientas útiles de esta acción jurisprudencial para los procesos educativos propios en esta región, en especial a lo concerniente a acciones comunitarias que cuestionan el modelo de desarrollo económico de la Nación. En Marriaga, las diferentes acciones que fortalecen la práctica de la pesca artesanal y la vida en el agua como dimensiones educativas posibles, son un intento de contribuir al cuidado y preservación del medio ambiente y a la consolidación de la autonomía política de las comunidades del río Atrato.

La experiencia etnográfica que he vivido estos años en el Darién es una relación social trascendental en mi devenir maestro y humano, en términos generales quien egresa de la Facultad

de Educación de la Universidad de Antioquia, procura devenir en maestras y maestros audaces en sus conocimientos teóricos, pero con sentido profundo de seres humanos integrales, coherentes con sus acciones políticas en la sociedad.

Pero hay que aclarar que la etnografía no es per-se, un vehículo seguro que permita concebir una variante en la perspectiva pedagógica de nuestra sociedad (Rockwell, 2009). Las inquietudes en un principio académicas, producto de los acontecimientos y experiencias pasadas en este contexto, ahora se expresan en el presente informe de investigación, apelan a una interpretación mediada por los sentidos, una actitud humana que favorece la capacidad de comprender los elementos que estructuran las relaciones sociales situadas entre las comunidades, de las cuales parcialmente, hacemos parte con nuestros procesos como Universidad de Antioquia, esto ayudaría a consolidar la construcción social de proyectos educativos territoriales. (Calderón S. & Vargas, 2014).

La práctica política de este maestro no pretendió hacer desde ese ejercicio particular en el Darién chocoano una rigurosa curaduría y constatación historiográfica sobre el legado cultural africano de las prácticas sociales de las personas negras pescadoras del Consejo Comunitario Afrodescendiente, sancionando cualquier ausencia cultural en las formas de socialización actuales de la población, para favorecer algún paradigma empírico como norma universal para pensar las ruralidades dentro de las ciencias sociales, asumí que la desigualdad y las obstrucciones estructurales a la autonomía en la práctica política de las poblaciones racializadas, y este es el caso de Marriaga, tiene más que ver con la forma como se construye la diferencia étnica en el marco del proyecto de Nación expresado en la carta constitucional de 1991, que con la necesidad de reproducción permanente de las formas culturales, rituales y económicas por parte de estas poblaciones étnicas.

En diferentes proyectos de investigación con la comunidad, tuve la oportunidad de construir diferentes propuestas que se preguntan por las prácticas educativas en el Darién¹ (García, et al.,

¹ En este punto es necesario referenciar los diferentes proyectos de investigación en los cuales he participado en la región del Darién chocoano y en específico con el consejo comunitario menor de Marriaga desde el año 2018, donde desarrollé mis prácticas profesionales como licenciado en ciencias sociales en contextos no escolares por medio de un convenio interadministrativo entre el ICANH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia) y la facultad de educación de la Universidad de Antioquia, prácticas desarrolladas en el Parque Arqueológico e Histórico de Santa María de la Antigua del Darién, además de la vinculación del Semillero de Investigación Historia Pública y Pedagogía Social de la Universidad de Antioquia del que hago parte, el proyectos investigativos en la región del Darién chocoano, con comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes que buscan la reflexión y comprensión de los procesos históricos y culturales de estas comunidades con una perspectiva de futuro.

2022; García, et al., 2023; García, et al., 2019), buscaron evidenciar los momentos en los cuales el poder opera, especialmente en las relaciones sociales que establecen las distintas comunidades entre ellas, con el Estado y con la academia, como investigador nunca pretendí escapar o ignorar la lógica de construcción de estas relaciones de poder, nuestra presencia externa hace parte constitutiva de ellas, reconocer que en mi intervención institucional estoy habitando una posición de poder académico y científico es no menos que una posición ética y política propia, por eso mi compromiso fue ayudar a cuestionar permanentemente el totalitarismo epistémico, a promover desde el trabajo con pescadoras y pescadores negros de Marriaga otras formas de construcción de conocimientos, basados en la justicia cognitiva y en el permanente diálogo de saberes entre las personas pescadoras de la comunidad y la academia.

El impacto fue importante en términos generales, ya que proyectos de este tipo le dan continuidad a los procesos que relacionan a la universidad de Antioquia con la región del Darién chocoano, como los mencionados anteriormente y contribuye con reflexiones importantes al pensamiento pedagógico latinoamericano, donde en la actualidad emergen “múltiples iniciativas que buscan la mejora de la educación desde una perspectiva territorial y comunitaria” (Longás, et al., 2008, p. 138). Para la comunidad de Marriaga fue la posibilidad de seguir estableciendo relaciones con instituciones, en pro de dinamizar sus procesos organizativos y de reflexionar sobre las prácticas tradicionales propias como una forma de vida posible en un mundo donde las relaciones sociales y la construcción de identidades colectivas se suprime como un aspecto superfluo de la experiencia humana. Estas consideraciones anteriores me ayudaron a preguntarme por.

¿Cuál es el lugar de las prácticas, conocimientos y saberes que se expresan en el espacio acuático de los pescadores de la ciénaga de Marriaga, que dan cuenta de un mantenimiento, reproducción y modificación de sus acciones colectivas en la vida cotidiana, ante diferentes fenómenos que los tensionan?

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

- Comprender, desde la experiencia etnográfica, los significados de las prácticas, conocimientos y saberes que desarrollan en el espacio acuático los pescadores de la ciénaga de Marriaga, ante los fenómenos exógenos y endógenos que tensionan el mantenimiento de la forma de vida en su territorio colectivo.

1.5.2 Objetivos específicos

- Indagar por las experiencias, conocimientos y saberes locales de los pescadores de la ciénaga de Marriaga asociados al espacio acuático que habitan en su vida cotidiana.
- Identificar los significados de las experiencias, conocimientos y saberes de los pescadores de la ciénaga de Marriaga en las acciones colectivas que realizan para el mantenimiento de la vida comunitaria de la comunidad negra.
- Analizar los lugares que ocupan las acciones colectivas de los pescadores de Marriaga en la construcción de conocimientos y saberes propios que se expresan en el espacio acuático ante diferentes fenómenos que los restringen.

2. HORIZONTE TEÓRICO DE LA EXPERIENCIA

2.1 Antecedentes y acercamiento al Estado del Arte.

El propósito de este apartado es recoger algunas reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre las cuales se ha abordado en la literatura científica el estudio de las poblaciones negras que habitan los espacios acuáticos, haciendo un énfasis en la región del Darién chocoano y el pacífico colombiano, ya que nos permite comprender de forma más clara, las reflexiones contextuales que se han desarrollado en nuestro contexto colombiano. Una elección de este tipo no pretende dejar por fuera antecedentes en otros contextos, ya que esto nos permite valorar las diferentes corrientes desde las cuales la antropología sigue reflexionando sobre las poblaciones que estructuran su vida social y cultural en el agua, y los retos que enfrentan para el mantenimiento de la forma de vida colectiva en los territorios que habitan.

Luego de especificar la importancia del agua para la comunidad de pescadores artesanales de Marriaga, y ver las diferentes tensiones a las que esta forma de vida está vinculada, es preciso esbozar elementos que nos ayudaron a acotar los límites del estudio de la población ribereña de Marriaga en el marco de la presente investigación etnográfica. Para este fin, en el contexto latinoamericano se pueden identificar referentes que optan por caminos teórico-metodológicos alternativos para comprender problemáticas en relación con el acceso y control de la tierra, como la precaria instrumentación jurídica para la implementación de la Ley 70 en el pacífico colombiano.

Optar por la construcción de conocimientos, saberes y prácticas como objeto de estudio fue una propuesta que emergió producto de la experiencia etnográfica que desde hace ocho años he tenido en la región del Darién chocoano y en particular con el Consejo Comunitario Menor de Marriaga, una comunidad negra de pescadores artesanales. Esta experiencia etnográfica me alentó a desarrollar la presente propuesta investigativa que permitió reflexionar sobre los saberes y prácticas de esta población desde una perspectiva comprensiva de las formas de vida de las poblaciones ribereñas.

De estos referentes se adoptan esfuerzos por reformular los enfoques, especialmente antropológicos y educativos que sitúan el trabajo etnográfico como una interpretación del contenido que emerge de las investigaciones y con los que se suelen fundamentar metodologías para la comprensión de los conflictos ambientales y territoriales en zonas rurales.

La discusión sobre las diferentes narrativas y prácticas de los actores en los conflictos sobre la pesca artesanal, se dirimen en la aceptación de la posibilidad que tenemos los seres humanos de construir herramientas culturales para definir ciertas tensiones que nos constituyen, y darles asimetría mediante una política racional (Blaser, 2019). Esta forma de abordar las problemáticas referidas al territorio y, a las prácticas de producción y apropiación del espacio, condicionan la producción de conocimiento, en el caso de la investigación con los pescadores artesanales de la ciénaga de Marriaga, a las percepciones culturales que podemos construir de la apropiación del espacio acuático, y no a la posibilidad de comprender los conocimientos y saberes que se expresan en la vida cotidiana de la comunidad, como prácticas que contienen procesos históricos situados, contingentes, cambiantes, que son la expresión de construcciones territoriales contextualizadas, pero vinculadas cada vez más, por diferentes factores, a procesos globales más amplios.

El antropólogo colombiano Arturo Escobar ofrece otra perspectiva de análisis que sitúa la problemática del avance de la globalización neoliberal como fundamento de la erosión de la práctica política de algunos movimientos étnico-territoriales, ya que limita las bases ontológicas mediante las cuales estas comunidades construyen sus territorios (Escobar, 2015). Propone la posibilidad de restituir la autonomía mediante “la creación de las condiciones que permitan cambiar las normas de un mundo desde adentro. Puede incorporar la defensa de algunas prácticas de larga data, la transformación de otras y la invención de nuevas prácticas” (Escobar, 2015, p. 35). Para la comunidad negra de Marriaga en el contexto de esta investigación, la promoción de estas condiciones no se fundamentó en la constatación de las prácticas tradicionales que menciona la Ley 70 como evidencia fáctica de los textos legislativos que reglamentan los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras, sino en la capacidad de transformar estas prácticas y conocimientos en el territorio permanentemente.

Una elección de este tipo podría resultar en la reafirmación de esencialismos sobre las poblaciones afrodescendientes y sus prácticas territoriales, a la vez que sería contradictorio con la postura ético-política de un maestro que reivindica las diversas formas de educación en las cuales desempeña su práctica profesional, lo cual me permitió experimentar otras concepciones sobre la idea de la educación en sentido amplio, donde se puede comprender la construcción de las espacialidades acuáticas desde una dimensión político-educativa.

En las comunidades rurales es donde más se acentúa el problema sobre los derechos al acceso a la educación, ya que las condiciones geográficas y de orden público como es el caso de

Darién chocoano, dificultan el mantenimiento de proyectos pensados desde la centralidad. Más que voluntad política, se requieren acciones concretas en los territorios que ayuden a trabajar con las comunidades acerca de las posibilidades que hay desde procesos comunitarios propios, de imaginar y crear rutas alternativas para hacer frente a la crisis alimentaria que viven muchos territorios. El desconocimiento de las formas de vida y de gestión del territorio de estas comunidades, pueden ser un aspecto que impida programas de desarrollo desde un enfoque armónico entre los diferentes actores que allí intervienen.

Como ya se ha expresado anteriormente, en la vida anfibia se ponen en juego, prácticas, saberes y conocimientos que se pueden comprender desde diferentes perspectivas analíticas y enfoques investigativos, por lo que resultó necesario delimitar y especificar los alcances que se asumieron en busca de alcanzar los objetivos. En términos temporales y espaciales la investigación se preguntó por las prácticas que actualmente realizan pescadores artesanales de la ciénaga de Marriaga para enfrentar diversos factores endógenos y exógenos que los tensionan en su forma de vida. Partió de una relación empírica del investigador con la comunidad de pescadores, por lo cual se tenía una experiencia previa con la problemática que se estudió. Esta experiencia fue producto de la práctica profesional como licenciado en ciencias sociales con la comunidad, que buscaba proponer formas alternativas de educación en contextos comunitarios rurales y problematizar el proceso de construcción étnico-territorial de Marriaga.

Durante esta experiencia etnográfica se pudo identificar que las espacialidades acuáticas más que referir irrestrictamente a una actividad económica como la pesca, permiten la construcción de cotidianidades comunes, allí en la vida diaria entre las redes, los motores, los peces, el manglar y la ciénaga es donde se evidencian las formas de construir conocimiento de los pescadores de la ciénaga de Marriaga, donde construyen las estructuras cognoscitivas, lingüísticas y mnemónicas para asumir su papel en el mundo y vivir de forma digna en un territorio colectivo. Por lo que resultó necesario establecer relaciones que permitieran ampliar la explicación y comprensión de las espacialidades acuáticas desde una perspectiva pedagógica en el marco de una maestría en educación. A la luz de esta delimitación, fue necesario clarificar concepciones sobre la pedagogía y la educación que nos ayudaron a reflexionar sobre las prácticas y conocimientos de los pescadores ribereños afrodescendientes como experiencia formativa de los sujetos en los entornos acuáticos.

Asumir una perspectiva pedagógica para comprender la construcción de conocimientos por parte de los pescadores artesanales en un contexto comunitario, implicó descentrar la acción

educativa de la figura del maestro y situar en los conocimientos y saberes de la comunidad las expresiones contextualizadas que muestra la comunidad en su día a día. De esta forma, las prácticas, conocimientos y saberes de los pescadores ribereños pudieron comprenderse como acciones educativas desde lo que se denomina una pedagogía planetaria, esta concepción “retoma la formación como eje de acción de sujetos que, en diversas prácticas, se llevan a cabo a través de sabedoras, sabias, lideresas” (Rodríguez et al., 2016, p. 28). Pero también los demás miembros de la comunidad que no tienen participación en instancias institucionales, pero que, en su quehacer cotidiano, contribuyen a la consolidación de una identidad cultural ribereña, que busca por medio de acciones consuetudinarias a lo largo de generaciones, experimentar una forma de vida anfibia ante los fenómenos sociales, culturales y económicos que tensionan la construcción étnico territorial de esta población ribereña afrodescendiente.

El conocimiento local sobre las prácticas del agua de los pescadores en Marriaga tiene múltiples posibilidades para pensar y construir experiencias que ayudan a generar procesos de autoconciencia sobre las prácticas vitales propias, que procuran el mantenimiento de la comunidad, este proceso no puede ignorar deliberadamente la fuente de donde emanan los sentidos de estos humanos y las tramas de significados que elaboran a partir de estas prácticas en el territorio ribereño.

En Marriaga, el agua representa el escenario donde se articulan muchos de los procesos económicos y sociales, relacionados con el poblamiento afrodescendiente de la vereda, como acción social y colectiva que influye fuertemente en las construcciones identitarias y territoriales de las personas. En la identificación ribereña de los ríos del pacífico colombiano, el sentido del lugar está ligado al espacio acuático (Oslender U., 2002). Esta forma de comprender colectivamente las prácticas del agua como la pesca, la navegación, el cultivo de diferentes alimentos y plantas medicinales necesarias en entornos alejados de las grandes ciudades donde prestan servicios de atención médica, la práctica de deportes acuáticos como el canotaje, la proyección de la actividad turística en las áreas protegidas del territorio colectivo como la ciénaga del limón, desde una perspectiva educativa para la comunidad afrodescendiente de Marriaga, suponen “una posibilidad abierta para trascender las rígidas fronteras de las disciplinas y, en nuestra perspectiva, una alternativa para pasar de la producción de conocimiento con y desde los territorios” (Montoya et al., 2014, p. 194).

Fue necesario entonces, comprender cómo las prácticas que la comunidad de Marriaga desarrolla en el espacio acuático que representa la ciénaga, por medio de un proceso cultural específico como el que han experimentado diferentes poblaciones negras en la región del Darién chocoano, influyen en la construcción de una territorialidad propia en el espacio acuático, un sentido de identificación con el espacio, expresado en la forma autónoma como esta comunidad gestiona y administra sus derechos de propiedad colectiva y en la capacidad de expresar elementos culturales propios que identifican a la vereda como una comunidad afrodescendiente en un territorio ribereño.

Sostengo que la tarea de la presente investigación no residió en verificar las prácticas y discursos del pescador artesanal hoy en la ciénaga de Marriaga con las representaciones sobre la ancestralidad en los textos académicos, sino situarlas en un escenario de confrontación de saberes que legitiman o restringen las posiciones de poder, sobre todo porque, “Los discursos de los actores sobre un mismo aspecto normativo se encuentran fuertemente motivados por los intereses” (Álvarez et al., 2016, p. 146). Fue importante entonces comprender las transformaciones en las prácticas, saberes y conocimientos de los pescadores de la ciénaga de Marriaga en nuestro contexto actual, no en busca de glorificar una forma de vida particular aislada de los entornos urbanos.

En este proceso investigativo, la búsqueda por significados de los pescadores sobre su vida en el agua, fue una alternativa para la participación y deliberación sobre unas prácticas comunes de la comunidad, esto permitió abrir espacios para reflexionar sobre las posibilidades que brindan los espacios acuáticos como lugares para la construcción de una vida en comunidad y de una formación constante para una vida contextualizada de los pescadores de la ciénaga de Marriaga mediante prácticas tradicionales colectivas.

En el marco de una maestría en investigación, fue necesario precisar que la pedagogía social toma distancia de las perspectivas educativas basadas en la autodeterminación individual y el progreso económico, se encargó de preguntarse por la formación del sujeto en contextos comunitarios a través de prácticas, conocimientos y saberes que experimentan para el mantenimiento de su vida ribereña, fue necesario repensar las educaciones rurales desde su propia dinámica concreta, por ello, reflexionar sobre los significados de las prácticas del agua a través de técnicas de investigación que vinculen los conocimientos existentes y experiencias alrededor de esta forma de vida anfibia, posibilitó “un intercambio de saberes entre todos los sujetos

involucrados en las actividades, así como un empoderamiento basado en sus propios conocimientos y prácticas locales” (Bonfá N. & Suzuki, 2023, p. 21).

Vale la pena decir que el conocimiento local del pescador no está aislado del mundo que lo rodea, no es un saber vernáculo que se construye en oposición a los criterios científicos sino a pesar de estos, son conocimientos que buscan operar en la especificidad de su práctica y se relacionan con fenómenos que los tensionan, y que para el caso de la afectación a los ecosistemas acuáticos y pueblos pesqueros del río Atrato “le lleva una gran ventaja al conocimiento científico. Son las comunidades las que primero perciben los cambios en las dinámicas del agua y del río” (Cano, 2017, p. 122), lo que daría cuenta de una serie de conocimientos y experiencias comunes que el pescador construye a través de su vida cotidiana.

Para la fundamentación teórica de la investigación se partió de la premisa de que existe un corpus de producción académica que le da sustento a las discusiones que quisimos plantear en nuestra investigación, estos referentes ayudaron a construir conceptualizaciones en diferentes niveles, perfilando la naturaleza teórica que se le atribuye al objeto de estudio (Sirvent, 2016). La revisión de antecedentes sobre nuestro objeto de estudio desde un enfoque cualitativo, supuso una etapa fundamental en la delimitación de la investigación, ya que permitió responder a una serie de cuestionamientos que nos ayudaron a construir respuestas novedosas al fenómeno social que investigamos, a saber; los conocimientos, saberes y prácticas que se expresan en el espacio acuático.

El acercamiento a los estudios realizados previamente y que guardan cierta relación con la presente propuesta se realizó mediante la búsqueda en diferentes bases de datos académicas adscritas a la biblioteca de la universidad y otras como Redalyc, Dialnet y Scielo. Este proceso permitió identificar elaboraciones metodológicas y teóricas mediante las cuales se han abordado los estudios sobre las formas de vida de las poblaciones ribereñas en los espacios acuáticos. Los criterios de búsqueda no reposaban en elaborar un amplio ejercicio de sistematización sobre estas investigaciones y clarificar líneas de estudio a nivel global, una pretensión de este tipo desborda los objetivos de la investigación, a la vez que impide resaltar e incorporar otras ideas que se relacionan con la problemática de los pescadores artesanales de la ciénaga de Marriaga y sus expresiones culturales en las prácticas espaciales.

La revisión de la literatura estuvo orientada a indagar por investigaciones que se preguntan por las relaciones que establecen pobladores anfibios con los entornos acuáticos que habitan, y las

tensiones que experimentan estas relaciones en contextos históricos y geográficos específicos como los del río Atrato y su zona de inundación como es el caso del Darién chocoano. Esta orientación permitió identificar diferentes enfoques, especialmente desde la perspectiva antropológica sobre la vida humana en el agua (Camargo & Márquez, 2021). Aunque se hizo necesario identificar en otras latitudes estudios que nos brindaron referencias teóricas y metodológicas para la presente investigación, se hizo énfasis en los trabajos realizados en el pacífico colombiano y con Consejos Comunitarios de Comunidades Negras, ya que pudieron enriquecer nuestros aportes a la reflexión académica desde la especificidad de la Comunidad Negra de la ciénaga de Marriaga.

A nivel nacional y regional, las propuestas investigativas son variadas y ayudaron a situar la presente investigación en un espacio de discusión académica y política más amplia, que no se redujo a describir las particularidades en las formas de vida acuática del Consejo Comunitario de Marriaga, sino en situar estas presuntas singularidades en las formas de construcción del espacio acuático como un proceso fluctuante, tensionado por las dinámicas económicas y políticas que son evidentes entre las experiencias globales y locales. Esta visión de construcción del espacio de las comunidades negras del pacífico colombiano, ayudó a conceptualizar una espacialidad política de resistencia (Oslender U., 1999), lo que permitió “evidenciar cómo un mejor entendimiento del lugar ubica firmemente la emergencia y las prácticas de movimientos sociales, en tanto que los sitúa dentro de un marco más amplio del reestructuramiento global del capitalismo” (p. 2).

En los últimos 70 años en Colombia, la tradición académica se ha interesado progresivamente por el estudio de las poblaciones que habitan los entornos rurales y sus formas de vida, proceso intensificado en buena parte por el cambio institucional y político que experimentaron diversos sectores de la sociedad colombiana después de la constitución política de 1991, empero, se pueden identificar importantes experiencias de investigadores sociales que fueron pioneros de trabajos investigativos con poblaciones indígenas, campesinas y negras, principalmente alejadas de las grandes ciudades donde se concentra la producción económica y las instituciones estatales, referentes que dan cuenta de una tradición académica colombiana, principalmente en el ámbito de la antropología y la sociología, construida al margen del soporte institucional del Estado.

Un referente que es necesario destacar por la notoria influencia que han tenido sus trabajos etnográficos, es el antropólogo Jaime Arocha en el estudio de las poblaciones negras dispersas a lo largo de los ríos del pacífico colombiano después de la dinámica postesclavista. En Anansé y sus

ombligados, su obra referente, el antropólogo reflexiona sobre la reconstrucción de las historias de poblaciones indígenas y negras permeadas por un legado africano (Arocha Rodríguez, 1999). Aunque esta huella, es visible en algunas prácticas rituales como los ombligados, los peinados, la forma de vestir, entre otras, hay autores que sostienen que estas prácticas deben ser vistas como procesos identitarios que subyacen a la movilización política en el ámbito regional y nacional de las comunidades étnicas (Restrepo E., 1997).

Aunque este debate entre el mantenimiento de un legado cultural africano en las formas de vida y la maleabilidad de estas prácticas culturales en un contexto histórico y geográfico específico pueden influir en los antecedentes teóricos acerca de las investigaciones de poblaciones negras en los ríos del Pacífico colombiano, otros autores argumentan cómo estas prácticas al estar tensionadas en el tiempo por diferentes fenómenos, se reestructuran a través de un sincretismo, entendido como “un conjunto de modificaciones estructurales de varios sistemas en presencia, modificaciones centradas en un núcleo dinámico y organizador” (Losonczy, 1976, p. 14). Esta reestructuración cultural, en el caso de las poblaciones ribereñas del Darién chocoano y en específico en los habitantes de la ciénaga de Marriaga, no sólo se da en el plano cultural, se enfrenta también a factores geográficos como su ubicación en áreas inundables con poca densidad poblacional que implican estrategias situadas en los entornos ribereños para promover prácticas que prioricen el cuidado de la vida.

Investigaciones en espacios acuáticos como las de (Abadía Mosquera, 2020) en el río Cacarica, muestran cómo estas poblaciones ribereñas a través de prácticas y conocimientos situados, configuran acciones colectivas para defender la vida, donde se pueden comprender formas alternativas de entender la salud. Este trabajo con comunidades negras, aportó un antecedente metodológico que, desde el ámbito de la salud pública, se sitúa en el método etnográfico, para comprender cómo estas prácticas de las comunidades negras, suponen un ejercicio emancipatorio centrado en la vida comunitaria, ante una concepción hegemónica de la salud.

Del mismo modo, sobre las dinámicas de construcción del espacio en las comunidades ribereñas, se han hecho múltiples caracterizaciones acuáticas y pesqueras del golfo de Urabá y el Bajo Atrato que componen un vasto arsenal de referentes teóricos para comprender múltiples procesos en la región, en la relación con las prácticas de poblaciones ribereñas en el espacio acuático. En Marriaga, los estudios con relación al conocimiento de la identidad local y de sus prácticas sociales y médicas son escasos, aunque en la última década se han adelantado procesos

en la comunidad en el marco de la ley de restitución de tierras, con diferentes organizaciones de la sociedad civil e instituciones académicas.

Una de las investigaciones es la de (Villanueva, 2017), quien aborda en uno de sus capítulos el reconocimiento de las prácticas médicas en la región del Darién Chocoano como formas específicas de construir conocimientos en el territorio, en dicho trabajo se esbozan algunas caracterizaciones demográficas de Marriaga y de las prácticas de la partería y la medicina tradicional, se argumenta que son aspectos centrales en los conocimientos alternativos que se expresan en el espacio acuático ante la tensión que genera la ubicación geográfica de la comunidad en un espacio alejado de entidades territoriales con mayor oferta de acceso a la atención médica que ofrece el Estado.

Otro trabajo sobre esta cuestión es mi investigación de trabajo de grado de pregrado en la licenciatura en ciencias sociales en esta comunidad, la cual derivó en un artículo de revista sobre prácticas pedagógicas y construcciones de saber en el territorio (García, et al., 2019). Trabajar de nuevo con la comunidad en el presente proyecto de investigación permitió seguir fortaleciendo los vínculos entre la Universidad de Antioquia y las comunidades de la región del Darién chocoano, y proyectar esfuerzos de relacionamiento más allá de las disposiciones de los currículos académicos.

En esa misma línea, otros trabajos de investigación en la región de Urabá, han optado por poner su atención en los saberes locales de las poblaciones que se relacionan con el agua a través de la práctica de la pesca artesanal, (Calderón Castaño, 2017) argumenta cómo los saberes tradicionales que desarrollan en su vida cotidiana los habitantes del barrio la playa de Turbo, dan cuenta de procesos económicos y sociales alternativos ante el modelo de desarrollo que impera en Colombia, allí se muestra cómo la región del Darién chocoano, ha estado atravesada por factores geográficos, políticos y económicos, que han tensionado las formas de vida de las poblaciones ribereñas. Allí se describen estas prácticas asociadas a la pesca artesanal a través del método etnográfico como posibilidad para pensarlas en términos de alternativas al modelo de desarrollo que tensiona con mayor frecuencia las prácticas y conocimientos asociados al agua, que históricamente han construido estas comunidades en su vida cotidiana.

En relación con los estudios sobre el agua en el ámbito colombiano “las preguntas por la política de la vida cotidiana tienen que ver con los conflictos históricos por el control de los recursos rurales” (Camargo & Camacho, 2018, p. 10). Una preocupación común relacionada con las afectaciones ambientales que están sufriendo los ecosistemas donde se realiza la pesca artesanal y

que en buena parte constituyen una justificación de la gran cantidad de propuestas interdisciplinarias sobre las formas de vida en el agua.

Dentro de la exploración se identificaron estudios sobre la pesca artesanal, algunos enfoques investigativos que marcan unas tendencias particulares mediante las cuales se ha trabajado este aspecto asociado a las formas de vida en el agua de las comunidades ribereñas. Al ser esta práctica un fenómeno social que fundamentalmente ocurre en lo rural, es habitual encontrar desde distintos ámbitos del conocimiento como la sociología, la economía y la antropología, propuestas metodológicas que desde una perspectiva de la geografía-económica, suelen ignorar la dimensión territorial de la pesca artesanal (Villerías S. & Sánchez, 2010). Aunque estas perspectivas de estudio, abordan la pesca artesanal desde paradigmas epistemológicos diferenciados, muchas de las estrategias y técnicas de investigación que utilizan están orientadas a producir conocimiento que contribuya a una comprensión más amplia de esta práctica a través de las investigaciones etnográficas.

Propuestas a nivel de Latinoamérica nos pueden ofrecer compilaciones que integran el estudio de la pesca artesanal como una práctica que se desarrolla en el espacio acuático, desde diferentes enfoques como las Epistemologías del sur o el Sentipensar con la tierra, contribuyen en estos estudios sobre la pesca, a la comprensión de esta práctica más allá de su visión como actividad extractiva e invitan a pensarla desde su dimensión ontológica (Represa, 2022). Estos enfoques ayudan a pensar la pesca artesanal en el caso de la comunidad de Marriaga, no solo como actividad productiva que de forma tradicional realizan para la subsistencia, sino como un referente que hace parte del conglomerado de prácticas locales que dinamizan la vida social y política de este Consejo Comunitario afrodescendiente en un contexto donde estos “pueblos están siendo tensionados por una serie de estímulos externos que han afectado sus modos de supervivencia y su forma de vida” (Rojas, 2018, p. 105).

Tensiones que en la región del Darién chocoano y en el territorio colectivo de esta comunidad negra se expresan en la contaminación de la ciénaga, la deforestación de las zonas de manglar para la ganadería, la sedimentación del delta del Río Atrato, lo cual restringe la circulación del mar hacia el río, de diferentes especies de peces, sedimentación que en gran parte está siendo acelerada por la minería en las zonas altas del Atrato, pero también por otros factores sociales como el control del orden público por parte de grupos armados y la presencia sutil del Estado en aspectos como el acceso a la educación digna, la salud y los elementos básicos para la vida humana como

el agua potable. Esta problemática también se refleja en otros contextos donde pescadores artesanales viven cerca de los lagos, tal como lo señalan para el caso de México (Moreno & García, 2013) donde advierten que esta problemática se debe abordar tanto en su dimensión ambiental como social.

Como se mencionó anteriormente, investigaciones recientes muestran cómo es progresiva una preocupación latente por las crecientes afectaciones causadas en la crisis ambiental y sus efectos en la seguridad alimentaria de muchas poblaciones humanas. A nivel geográfico, hay una tendencia en el cono sur de América, en países como Chile y Argentina por investigar sobre los conflictos territoriales que emergen en la discusión sobre los criterios y políticas de la pesca artesanal. Al respecto de este planteamiento se argumenta que:

La capacidad de agencia en los discursos de los actores da cuenta de un vínculo entre los planos sociopolítico y socioterritorial que (...) proveen de bases para una reflexión tendiente a preocuparse por evidenciar alternativas bajo una visión política integral y actualizada de la pesca artesanal (Álvarez et al., 2016, p. 131).

Ubicar las prácticas, conocimientos y saberes de los pobladores de Marriaga en una dimensión política y territorial permitió pensar esta forma de ocupación colectiva como una capacidad de ajustarse a diferentes contextos sociales por parte de las poblaciones ribereñas que desarrollan su vida en el agua, desde una visión integral de esta práctica. Fue una propuesta que invitó a aceptar la irrupción de políticas y dispositivos de gestión dentro de un marco flexible que vincula los fenómenos y los intereses de los diferentes actores (Álvarez et al., 2016). Esto crearía espacios para integrar a los pescadores artesanales a otros niveles de interlocución social dentro de los cuales las prácticas y conocimientos que reconstruye la comunidad suponen una posición política para la gestión y apropiación de su territorio y una defensa constante de las epistemologías y formas de conocer que desarrolla la comunidad en la relación cotidiana con el espacio acuático que habitan.

En la región latinoamericana se pudieron identificar estudios que parten de la misma preocupación sobre las condiciones de vida de los pescadores artesanales, para el caso de Brasil estudios usan metodologías mixtas que analizan los indicadores como la calidad de condiciones para vivir y el índice de calidad de vida, como la posibilidad para analizar conjuntamente entre

técnicos y pescadores las condiciones para una mejor proyección de políticas públicas (Cabral M. & Pierin P., 2018). Estas metodologías priorizan la constatación y evaluación de los indicadores dados por los técnicos y no la emergencia o reestructuración histórica y política de las formas de vida de las comunidades ribereñas en los espacios acuáticos.

Hay otros estudios sobre las poblaciones ribereñas, los cuales señalan que estas mediciones no deben estar proyectadas sobre esas condiciones de vida de los pescadores, sino en las formas de producción del recurso pesquero, ya que las afectaciones a la soberanía alimentaria serían el efecto de las deficiencias técnicas que enfrentan los pescadores artesanales en su práctica.

Al respecto, para el caso de Perú se señala que, a pesar de los esfuerzos del Estado por fortalecer la capacidad técnica de los pescadores, muchas poblaciones aún experimentan brechas para acceder al recurso en condiciones de seguridad (Nieves Valle, 2016). Se podría inferir entonces, que reducir las problemáticas que tensionan la forma de vida de los pueblos pesqueros, pasa por mejorar la asistencia técnica y económica en las embarcaciones y en el proceso productivo, a la vez que hacer énfasis en las dificultades operativas que experimentan algunas poblaciones a la hora de buscar el recurso pesquero, ayudaría a mitigar el bajo volumen de capturas de peces en las comunidades ribereñas.

Existen más referencias que permitieron aislar una tendencia a investigar sobre la pesca artesanal desde una perspectiva de la geografía económica, que vinculan la conceptualización de esta práctica al desarrollo económico de los territorios (Yurkievich & Sánchez, 2016). Estas posturas teóricas, aunque señalan la dimensión territorial de la pesca como aspecto fundamental para mitigar las problemáticas de la ausencia del recurso pesquero, buscan principalmente hacer diagnósticos en pro del desarrollo de políticas públicas, por lo cual el Estado se convierte en un actor protagonista en la orientación de los resultados de estas investigaciones.

En México y Chile, países con un fuerte sector pesquero, se analiza desde estudios históricos, la incidencia del Estado en los retos que enfrentan las comunidades pesqueras (Camus et., al, 2022; Ramírez & Verduzo, 2018). Estos enfoques posibilitan situar las problemáticas de la pesca artesanal en procesos históricos específicos como las políticas estatales, que, a través del análisis de sus relaciones con la pesca artesanal posibilitan líneas de interpretación para comprender las problemáticas de esta actividad.

Otras investigaciones desde una perspectiva económica que delimitan un periodo de tiempo específico en el estudio, usando metodologías como el estudio de caso, buscan caracterizar la pesca

artesanal como bien común, por medio del análisis de categorías como la informalidad laboral y la economía popular, basadas en las estrategias de producción de las unidades domésticas (Méndez & García, 2021). Habría que resaltar allí como estos enfoques en menor o mayor medida se vinculan con propuestas de planificación de las prácticas y los discursos de los pescadores artesanales a la hora de afrontar escenarios problemáticos o conflictivos que se relacionan con su actividad artesanal en los espacios acuáticos.

En el ámbito colombiano, una experiencia en el pacífico colombiano nos muestra como en la pesca no sólo intervienen problemáticas ambientales, sino que también aparecen dilemas que experimentan las poblaciones que se dedican a la extracción del recurso pesquero a la hora de realizar y comercializar especies ilegales (Arroyo Mina, 2012), aunque este estudio aborda la problemática de la injerencia de los diferentes actores en la pesca, lo hace desde la teoría de juegos, metodología que fundamenta las normas sociales y modelos de interacción que se expresan en la teoría económica.

El carácter experimental de este tipo de estudios implica que la pesca artesanal deba responder a un momento de intercambio económico en el cual afloran ciertas normas sociales, a la vez que puede ignorar la dimensión territorial de la pesca más allá de la etapa de comercialización, allí se suelen ignorar los conocimientos y prácticas que históricamente han construido las poblaciones ribereñas para interactuar con diferentes actores y fenómenos que tensionan sus formas de vida.

Desde una perspectiva política también existen investigaciones que nos permitieron acercarnos a las prácticas del agua desde una visión más integral que vincule a los sujetos, la pesca artesanal, por ejemplo, es una actividad que se aprende a través de una experiencia colectiva, sea familiar o comunitaria, que mediante una construcción dialéctica supone un lugar de formación de subjetividades y de educación en tanto humanización de sujetos en una cultura particular (Villa Sepúlveda, 2015), que se realiza a lo largo de la vida mediante:

Un proceso permanente de configuración, desarrollo y mejora del hombre como tal hombre (condición humana), inherente a su propia naturaleza (educabilidad) que se genera y desarrolla (...) a través de numerosos procesos relacionales de interacción del hombre con lo que le rodea (Merino F., 2011, p. 1).

Es así que, este proceso fundamental en la estructuración de las relaciones en el contexto de una comunidad étnica de pescadores, apela a perspectivas de lo educativo como un proceso de reestructuración histórico de prácticas y conocimientos de la comunidad de la ciénaga de Marriaga en el espacio acuático que habita desde la década de 1970 (García, et al., 2019). Así se pudieron identificar algunas tendencias transversales en los estudios, que proponen otras líneas interpretativas que vinculen estos estudios sobre la pesca, con alguna dimensión o concepción de la educación, entendiendo que la educación en contextos como el colombiano y en específico en el Darién chocoano, enfrenta diversas problemáticas que invitan a pensarla desde la especificidad en las formas de vida de la Comunidad afrodescendiente de Marriaga. Al respecto de este planteamiento sobre la educación en sentido amplio, investigaciones en la Universidad de Antioquia señalan que el vínculo entre las comunidades académicas y territorios:

Permite trascender la disyuntiva entre el servicio y derecho respecto a la educación, puesto que redimensiona la importancia del territorio, en términos de contextualización de los actos esenciales de los actores sociales, como el lugar donde se ponen en juego la participación, los derechos humanos fundamentales, la identidad y la equidad, entre otros, que se vinculan históricamente con los acontecimientos de mayor conflicto social en Colombia (Jaramillo R. & Pareja, 2022, p. 10).

Por lo anterior, resulta necesario desde el ámbito académico replantear las nociones de educación sobre las que soportamos las perspectivas epistemológicas de nuestras investigaciones cualitativas, lo cual nos invitó a comprender en el caso de los pescadores, dimensiones y procesos humanos mediante los cuales construyen una relación con su territorio colectivo en la ciénaga de Marriaga. Para la comunidad negra de Marriaga, la educación debe comprenderse entonces, a través de los procesos comunitarios e identitarios, como la conformación en Consejo Comunitario, para preservar sus prácticas tradicionales en el territorio colectivo y para participar en instancias políticas y académicas desde el escenario de posibilidad que le otorga ser un territorio colectivo de comunidades negras con autodeterminación política en la orientación de su forma de vida en el espacio que habitan.

Planteando este posicionamiento teórico sobre la educación en sentido amplio, fue posible encontrar investigaciones que, al contrario de las perspectivas económicas antes señaladas, optan

por ubicar a los pescadores artesanales como sujetos políticos con capacidad cognoscente de su práctica, que a través acciones en la vida cotidiana proyectan diversas formas de resistencia ante las diferentes relaciones de poder (Rojas, 2018). Aquí se puede inferir que, en un contexto de masificación de los medios de producción, el mantenimiento de unas prácticas como la pesca artesanal, la caza, el aprovechamiento forestal, entre otras, en tanto construcción de conocimientos que resisten a diversos fenómenos que los tensionan (Oslender U., 1999), constituyen actos de formación permanente y colectiva en relación con las prácticas espaciales.

No se puede ignorar en este análisis que los pescadores de Marriaga constituyen jurídicamente una comunidad étnica afrodescendiente con un territorio colectivo, construido a través de prácticas cambiantes en su espacio acuático, por lo cual la discusión no debe versar sólo sobre la pesca artesanal como asunto central en las formas de vida en el agua, por el valor económico agregado del recurso íctico, sino como una práctica que hace parte de un conjunto de conocimientos más amplios que soportan el modo de vida de la comunidad.

Para Marriaga, la misma pesca ha sufrido periodos en los cuales las capturas disminuyen y otras prácticas asociadas al agua como la siembra de arroz y el cultivo de pancoger, se expresan como prácticas aprendidas en el territorio, que se incorporan a la vida ribereña consuetudinaria de esta población afrodescendiente como vías alternativas para sostener la soberanía alimentaria de la comunidad, sobre todo porque “la forma de alimentarse, además de aportar calorías al organismo humano, hace parte de la etnohistoria” (Bocanegra J. & Insignares, 2021, p. 159).

Pero no se deben esencializar las prácticas que se expresan en el espacio acuático colectivo, en virtud de algunos discursos institucionales y académicos que ubican la construcción de los conocimientos tradicionales como un proceso que sólo se vincula a los procesos históricos del pasado y que se fundamenta o se hace legítimo en tanto menos alteraciones exógenas sufran las prácticas tradicionales de estas comunidades, ignorando que, “los pescadores artesanales con el tiempo han logrado especializar su lenguaje, conteniendo conocimientos técnicos y administrativos” (Álvarez et al., 2016, p. 141). Aunque las prácticas y conocimientos varían, la capacidad para modificar o mantener sus relaciones con el espacio acuático y crear un proyecto étnico territorial dan cuenta de una notable autodeterminación colectiva para el mantenimiento de la forma de vida en el agua de esta población étnica.

Este proceso podría ser un intento de la modernidad por una progresiva planificación racional de la vida humana, que en tanto “sistema de representaciones (...) depende así de hacer

olvidar a la gente los orígenes de su mediación histórica” (Escobar, 1999, p. 68). La tarea radicó entonces en encontrar nuevas formas de construir conocimiento social, donde los planteamientos científicos se pudieron mover de su idea de racionalidad científica para abrir espacio a los conocimientos y prácticas que reconstruyen permanentemente los pescadores artesanales. Se aceptó que las formas de socialización globalizadas en la actualidad, influyen en el lenguaje, en los canales de comunicación y en la relación que tenemos con el territorio.

En la comunidad de Marriaga se pudo evidenciar esta preocupación por parte de los pescadores más longevos, muchos jóvenes muestran cierta reticencia a dedicarse a la pesca artesanal en su comunidad, pero se debe entender que “Las características del pescador no son las mismas de sus generaciones pasadas, ya que hoy las actividades pesqueras forman parte de un conjunto de ocupaciones para obtener ingresos económicos en las familias” (Moreno & García, 2013, p. 17). Allí reside la importancia de no leer la pesca artesanal como práctica inmodificable de las poblaciones étnicas de los Consejos Comunitarios del municipio de Unguía, como si estas fuesen más legítimas en el ámbito cultural si se estudian en términos de la tradición y no del dinamismo permanente o el cambio.

En síntesis, las discusiones temáticas sobre el desarrollo económico de la Nación moldean de cierta forma los estudios que se realizan sobre las poblaciones ribereñas, las corrientes teóricas del liberalismo y el marxismo siguen dominando las perspectivas epistemológicas de muchas investigaciones alrededor de las poblaciones étnicas en Colombia.

Para ampliar estos enfoques, desde estudios de la cultura y la política en la antropología contemporánea proponen otra vertiente de la teoría social como lo es el post-estructuralismo, ya que sitúa la significación y el lenguaje como elementos claves en la producción del conocimiento y en la dinamización de la vida social (Escobar, 1999). Estos antecedentes permitieron en cierta medida, comprender que las relaciones que establecen las comunidades negras de los ríos con su territorio, suponen una forma de reinterpretar y practicar el quehacer cotidiano en el espacio acuático. Pensar en una educación en función de las prácticas comunes y de la vida comunitaria, sería una cuestión que debería seguirse abordando en diferentes investigaciones.

En Colombia la educación escolar, en especial en las zonas rurales como en el Darién chocoano, presenta enormes retos a nivel físico y técnico, lo que implica la necesidad de construir otros escenarios para que la educación opere en su función social, tal dimensión social, supone

comprender la variedad de conocimientos y prácticas acuáticas que permiten que esa forma de vida del pescador se adecúe ante diferentes fenómenos que la tensionan.

2.2 Marco teórico

Con el fin de hacer un acercamiento a las diversas elaboraciones teóricas que han abordado los espacios acuáticos de las comunidades negras y de diferenciar categorías centrales que se han desarrollado en la investigación social, recurrí a considerar el contexto histórico-espacial en el cual los procesos sociales de los Consejos Comunitarios de comunidades negras en el Darién chocoano han experimentado tensiones particulares que desafían las formas de vida en estas comunidades.

Estas distinciones conceptuales nos sirvieron de guía en el diseño metodológico y del contexto socio espacial de la comunidad de Marriaga se propuso para la presente investigación etnográfica, adoptar las categorías de espacio acuático (Oslender U., 2002), y la categoría de pesca artesanal vinculada a la pedagogía social. La finalidad en delimitar estas dos nociones se fundamentó en la revisión previa de literatura, la cual permitió al proceso investigativo, incorporar teorías y metodologías para comprender las relaciones con el espacio de los pobladores anfibios de la ciénaga de Marriaga a través de prácticas, conocimientos y saberes que se expresan en las formas de vida cotidiana en el territorio colectivo ante diferentes fenómenos que tensionan estas formas de habitar el espacio.

Un referente actual es nuestro contexto colombiano es la compilación realizada por los antropólogos de la Universidad de Antioquia, Natalia Quiceno y Jonathan Echeverri sobre trabajos que abordan la etnografía en relación con el espacio (Quiceno Toro & Echeverri Zuluaga, 2021), allí invitan a “desnaturalizar conceptos como espacio, sociedad y cultura proponen nuevos modos de crear conocimiento de manera situada” (p. 22). La contribución de este ejercicio a la investigación con los pescadores de la ciénaga de Marriaga radicó en que permite conceptualizar el espacio más allá de su dimensión física y con características pasivas que lo comprenden como lienzo en el que se plasman las acciones humanas de forma racional.

2.2.1 Aproximaciones conceptuales a las formas de vida humana en el agua.

Diversas investigaciones sociales han optado por dirigir su atención a orientaciones conceptuales que problematizan las nociones con las cuales se intenta comprender las formas de vida de las poblaciones rurales, las cuales alternan sus prácticas entre los espacios acuáticos y

terrestres sin designar una escisión en este proceso de construcción del espacio, esta delimitación, marcada por una tendencia a objetivar el espacio en virtud de las necesidades de consumo que tiene el ser humano, presenta grandes limitaciones conceptuales a la hora de estudiar las concepciones del espacio que tienen diversas poblaciones étnicas. Autores como (Camargo & Camacho, 2018) argumentan que la multiplicidad de las formas en las que nos relacionamos con el agua implica verla como aspecto fundamental en la construcción de procesos sociales. El agua sería entonces, un elemento multidimensional que constituye muchas de las relaciones humanas que establecemos con los otros seres que habitamos en el mundo. "El agua no es solo un recurso sino también un medio a través del cual imaginamos nuestra relación con la naturaleza y con otros miembros de la sociedad" (Camargo & Camacho, 2018, p. 15).

La percepción sobre el lugar que ocupan las prácticas y conocimientos que se expresan en el agua y en la naturaleza, como recursos a disposición de las prácticas humanas, debería recordar que, "La lucha sobre la naturaleza y sus significados y apropiaciones ha llegado a tener una importancia central en la política cultural" (Oslender U., 1998, p. 252), muestra de ello, es la insistencia acelerada en las demandas de las comunidades negras para la protección de sus derechos territoriales y culturales, derechos que en mayor medida, reconocen la relevancia de la dimensión humana en las relaciones que se establecen con la naturaleza.

El río Atrato y la ciénaga de Marriaga, además de ser el lugar donde se practican diversas actividades económicas como la pesca y el aprovechamiento forestal, tiene una relevancia simbólica en la consolidación de los procesos identitarios al interior de la comunidad. No solo se reivindican los derechos al territorio, motivados por la seguridad que brinda un espacio propio para morar, sino porque a través de las relaciones que se han establecido con la ciénaga, fue fundamental para fortalecer una forma de vida particular desarrollada en un ecosistema inundable.

Este debate sobre las concepciones de la naturaleza en medio de las crisis ambientales que enfrenta el planeta, está permeado en muchos de los movimientos sociales de comunidades negras en Colombia, por la forma en la cual las teorías posestructuralistas han reinterpretado el concepto de diferencia. Al respecto (Oslender U., 1998) argumenta que, aunque estas teorías han movilizado las categorías con las que se suelen pensar los procesos sociales "(...) ha llegado a ser difícil de encontrar factores comunes que facilitan la construcción significativa de categorías que al mismo tiempo poseen relevancia práctica" (p. 257). Para la comunidad negra Marriaga, esta relevancia práctica se evidencia en una concepción que no adopta el territorio colectivo como una mera

exterioridad en la construcción política y cultural de sus habitantes, la cultura anfibia de los pobladores ribereños tiene un fuerte vínculo con el legado cultural afrodescendiente a lo largo y ancho del río Atrato, espacios acuáticos donde se han reconstruido a través de la tradición oral, formas de vida colectivas que se conciben como un elemento más de la naturaleza.

Este legado de una cultura negra en las formas de vida de los grupos del pacífico colombiano, está marcado por la influencia de los ríos y los espacios acuáticos como elementos a los que subyacen los significados prácticos y simbólicos de habitar en el agua, “Dentro del sistema organizador e identificador, el río juega un papel central en todas las actividades económicas, domésticas y socioculturales y es a la vez el factor principal de identificación en las zonas rurales” (Oslender U., p. 266). El proceso cultural que desarrollan las poblaciones negras en Unguía y en la región del Atrato, tiene como soporte material y simbólico una visión compleja del ‘lugar’, lo que (Escobar A., 2015) denomina como ‘territorios de la diferencia’. Estas perspectivas teóricas que conceptualizan las nociones espaciales que se usan para el estudio de los procesos de movimientos sociales, permiten vincular las relaciones que establece la comunidad afrodescendiente en su territorio colectivo desde una visión que no separa la construcción social del mundo de las concepciones sobre el espacio y la naturaleza que constituyen las prácticas culturales que se reconstruyen en un proceso siempre dinámico.

A propósito de estas prácticas cotidianas en los territorios colectivos que desarrollan las comunidades negras del río Atrato, (Oslender U., 1998) menciona que es necesario repensar cómo las nociones de espacio y territorio están ligadas al proceso de construcción identitaria de las poblaciones negras, sobre todo porque dichas nociones han estado vinculadas a la forma en la que los discursos del modelo de desarrollo capitalista han dominado la conceptualización de la naturaleza, como una serie de recursos a disposición de la vida humana. No se debe, aceptar de forma irrestricta una concepción general de la naturaleza como instrumento operativo en las acciones colectivas de las poblaciones humanas, un entendimiento de esta forma, promovería un silenciamiento generalizado del origen cultural de la especie humana, y sería un intento por condensar en conceptualizaciones específicas que promueven algunas perspectivas teóricas en la investigación social sobre los significados del espacio.

Estas formas de comprender la relación con el espacio de la comunidad de Marriaga, confluyen con,

un enfoque sobre prácticas vernáculas de comunidades negras en el Pacífico Colombiano, como el reflejado en los conceptos de 'espacio acuático' y los significados locales de la tierra y sus límites, tiene relevancia política, puesto que el concepto de la naturaleza y la construcción de identidades negras se ven reflejados en estas prácticas (Oslender U., 1998, págs. 254-255).

Los conocimientos y saberes que constituyen estas prácticas localizadas de la comunidad, aportan al proceso de construcción étnico-territorial del Consejo Comunitario. En Marriaga, las múltiples demandas por proyectos que vinculen a instituciones externas, siempre se fundamenta en el reconocimiento de los saberes y prácticas que la comunidad transmite por medio de la tradición oral. Con base a la experiencia que me han brindado los múltiples proyectos investigativos con la comunidad (García, et al., 2022; García, et al., 2023; García, et al., 2019) y la sistematización de estas experiencias, ha estado en gran parte motivada por el pedido de la comunidad.

En las diferentes conservaciones con las mujeres y hombres que lideran los proyectos medioambientales y de la pesca artesanal, me expresaban la necesidad de divulgar sus narraciones, sus fotos con los trajes afro las prácticas espaciales y la construcción étnico territorial de la comunidad, como los Guardianes Del Planeta, los grupos de baile y los entornos físicos entre el río y la ciénaga donde se desarrollan las prácticas espaciales.

Parte del proyecto de las comunidades negras incluye un esfuerzo para recuperar la memoria colectiva de las comunidades, un proceso que incluye el 're-narramiento' de la historia negra en el Pacífico en nuevas formas, como, por ejemplo, el narrar de forma escrita la rica tradición oral que se está perdiendo con cada día (Oslender U., 1998, p. 264)

Las acciones cotidianas de la vida diaria de esta comunidad que dan cuenta de producciones de conocimiento localizado que se busca visibilizar en la sociedad, que en muchas ocasiones a través de las intervenciones estatales y las concepciones de la naturaleza y de los ríos que las contienen, pero también la sociedad en general con las construcciones de una concepción de la región del Darién chocoano como si fuesen territorios fronterizos donde sólo operan los grupos armados y las lógicas de la naturaleza.

Dichos prejuicios o concepciones sobre las poblaciones negras del Darién chocoano y sus formas de vida en estos ecosistemas, muchas veces se ven legitimados en gran parte por el lugar mediático a nivel global que ha ocupado el proceso migratorio de extranjeros que desde hace una década tiene lugar entre Turbo y Acandí, municipios vecinos al territorio colectivo de COCOMAUNGUÍA. Cuando uno llega al muelle turístico de Turbo, es habitual encontrar grupos grandes de personas que buscan cruzar hasta Panamá para seguir por Centro América y llegar a los Estados Unidos. Si la sociedad que queda con esta imagen caótica de cientos de personas desesperadas buscando cruzar el Tapón del Darién, puede cometer el error de juzgar las dinámicas sociales que se llevan a cabo en la región, únicamente teniendo como base esta tensión externa que experimentan las comunidades locales ante el tránsito de migrantes por sus territorios colectivos y el aprovechamiento de esta problemática por parte de los grupos armados para generar ingresos económicos.

Hacer énfasis en los territorios y comunidades del Darién chocoano solo por esta problemática actual, trae consigo un profundo desconocimiento de las prácticas y saberes locales de estas comunidades étnicas e ignoran la importancia que estas formas organizativas de las poblaciones negras, expresadas en sus acciones colectivas en la cotidianidad en el agua. Los lugares que ocupan estas prácticas y saberes de los pescadores de Marriaga para el resto de la sociedad, inevitablemente nos deberían servir como referentes prácticos y políticos que los conocimientos locales de estos pescadores, proponen para mitigar la decadencia de los ecosistemas acuáticos y las crisis ambientales que enfrenta el planeta tierra a escala global.

En las observaciones de mi compartir con la comunidad, se hizo evidente cómo dentro de las características de los procesos de aprendizaje y adaptación al territorio de los niños, se apela a la tradición oral para aprender de las prácticas que se requieren para vivir en el agua. Por ello, es imperativo vincular en el presente las construcciones conceptuales del espacio en la investigación social con el enfoque etnográfico que propone interpretaciones novedosas a las formas de conceptualizar el espacio (Quiceno Toro & Echeverri Zuluaga, 2021).

2.2.2 Aproximación teórica a los estudios de la pesca artesanal.

Para conceptualizar las nociones de pesca artesanal se adopta una visión teórico-práctica de este concepto que ofrece una forma de develar los significados a los que nos referimos cuando planteamos que la pesca en Marriaga se realiza de forma tradicional, “cuando se habla de pesca

artesanal, independientemente del contexto geo-temporal, se hace alusión a esa actividad pesquera, con una perspectiva fundamentalmente de subsistencia, que ejecutan algunas personas sin mayor mecanización” (Zambrano et al., 2021, p. 242). Parecería que esta falta de mecanización fundamenta en buena medida el carácter artesanal que se le atribuye a esta práctica, lo que no implica que esta forma de pesca no pueda incorporar en el contexto económico de las transformaciones productivas, nuevos aspectos técnicos como los botes de fibra o motores, que sirvan a su mantenimiento como práctica de subsistencia. Esta práctica ha evolucionado en su conceptualización, y lo artesanal ya no radica en las técnicas que se usan sino en que “su nivel de impacto es casi nulo y tampoco tiene la finalidad de industrializar el producto” (Fernández-Espinosa et al., 2021, p. 387), por lo cual se trataría de una práctica en continuidad y en permanente adaptación conceptual, que puede categorizarse como artesanal en el contexto comunitario de la ciénaga de Marriaga.

La pesca también se puede conceptualizar a la luz de lo que se denominan prácticas productivas tradicionales, para el caso de las comunidades negras del Atrato, estas incluyen una serie de “técnicas tradicionales para conservar el pescado. Estas técnicas consisten en salar y secar al sol el pescado hasta que se tueste, y así lo pueden guardar por largos períodos de tiempo” (De la Torre Urán, 2015, p. 132). Lo tradicional aquí radica en que son técnicas que aplican colectivamente en la comunidad, en Marriaga este proceso involucra a mujeres, niños y hombres, desde temprana edad los niños adoptan estos conocimientos sobre la pesca, pero no solo a la hora de ir a la ciénaga a poner las redes, sino en la etapa posterior de limpieza y preparación del pescado, existe una red de acciones colectivas en torno a esta actividad que dinamiza la vida social y económica por medio de conocimientos locales aprendidos a través de la tradición.

Se argumenta entonces que ser un pescador artesanal es más que trabajar la pesca, es una forma de vida que se aprende en comunidad, constituye un espacio de solidaridad y de reciprocidad de quienes se reconocen miembros de un mismo grupo y tienen ciertos vínculos identitarios y políticos, esta precisión conceptual nos evoca a comprender la pesca como forma de aprender y construir conocimiento, para lo que se propone un concepto emergente pescador completo (Rojas, 2018). Esta noción, “es una forma de vida relacionada con el origen familiar y comunitario del pescador” (Rojas, 2018, p. 119), que sería pertinente plantear a la luz de los pescadores de Marriaga pues la pesca en esta ciénaga representa un fuerte soporte de las relaciones comunitarias.

También se entiende la pesca artesanal como un modo de producción de subjetividades y espacio para la acción política, que por medio de las estrategias que despliegan los pescadores, les permite proyectarse en diversos espacios de participación más allá del momento en que se sube a su embarcación, “en contraposición a concepciones tales como el carácter depredador del pescador artesanal, esta perspectiva muestra el modo en que un actor elabora estrategias y utiliza conocimientos” (Álvarez et al., 2016, p. 143). La pesca artesanal entendida desde estos referentes conceptuales, permite situar en el plano de lo educativo las prácticas cotidianas de la comunidad, lo cual vincula la dimensión comunitaria y territorial donde se realiza esta práctica a una forma diferencial de construir conocimiento.

La concepción de educación asumida en esta investigación se vincula profundamente con la idea de proponer el territorio en su dimensión comunitaria como espacio formativo, ya que:

lo comunitario se fundamenta en el saber dar el conocimiento y el saber al otro, bien sea de modo colectivo o individual; pero lo más importante es saber recibir ese conocimiento y el saber por qué más adelante debe saber devolverlo transmitiendo a los otros, ese otro que comparte la vida con usted dentro el territorio, la comunidad, el entorno y el contexto (Jaramillo R. & Pareja, 2022, p. 21).

Entender la educación en esta dimensión, permite comprender los significados de la pesca artesanal para esta población en tanto proceso de socialización colectiva y de construcción de referentes comunes para la vida en comunidad. La pesca es un saber profundamente relevante para los pescadores de Marriaga, pues es portadora de conocimientos y saberes que se transmiten entre generaciones que tienen la capacidad de adaptar los significados de esta práctica a condiciones económicas y políticas particulares, sin que ello implique, ignorar el valor formativo mediante el cual estas prácticas se vuelven parte del territorio.

En efecto, una postura pedagógica del investigador desde una pedagogía planetaria contribuye a que las prácticas que se realizan en el territorio colectivo suponen más una propuesta diferenciada de educación, la construcción de un proyecto político, social y cultural que vinculó al maestro a la apertura de escenarios para el cruce de saberes y la participación de los sujetos presentes en la acción educativa (Rodríguez et al., 2016). La formación y el ejercicio profesional educativo que se asumió, respondió a los retos desde el reconocimiento de saberes, el diálogo

horizontal y la justicia cognitiva, que permitieron comprender las diferentes formas que tenemos los seres humanos para educarnos y humanizarnos en comunidad.

3. LA RUTA METODOLÓGICA PARA NAVEGAR POR LA VIDA HUMANA EN EL AGUA

Todo proceso de investigación científica con una tipología cualitativa debe apelar a la elección de un camino metodológico para fundamentar teóricamente el estudio de los fenómenos sociales que quiere abordar. En el caso personal, la elección de embarcarse a la comprensión de las prácticas en el espacio acuático de los pobladores de Marriaga, apela a las características contextuales en las que se encuentran los sujetos inmersos durante las diferentes etapas del proceso, es decir, a la especificidad del Consejo Comunitario como proyecto político que reivindica prácticas colectivas en la vida cotidiana, a la vez que se ve tensionado por diferentes factores que ponen en riesgo la existencia de esta comunidad y sus procesos étnico-territoriales en la ciénaga y el río.

Fue un desafío en esta etapa del proceso investigativo, anclar la problematización de las prácticas, saberes y conocimientos que se expresan en la ciénaga en una práctica política de resistencia física y epistémica de la población ribereña, sobre todo porque “(...) todo proceso de investigación tiene su génesis en la problematización de una realidad concreta y compleja” (Sirvent, 2016, p. 159). Para la investigación que se realizó en el Darién chocoano, estas características concretas de la forma de vida y las condiciones materiales de Marriaga y la elección del investigador, se asocian más a los planteamientos teóricos y metodológicos de la etnografía, ya que esta tiene como característica fundamental, ser un oficio que se aprende en la experiencia misma (Restrepo E., 2016). Una experiencia que exige ser sistematizada si se pretende aplicar a ella procedimientos científicos de la teoría social, que posibiliten el advenimiento de una novedosa expresión de conocimiento en la sociedad.

Los proyectos de investigación que se encargan de producir conocimiento en las ciencias sociales, no están desvinculados de algún modelo teórico y metodológico que les sirva como referente para el desarrollo propio del proceso investigativo, a estos referentes es a lo que (Cerdeja Gutiérrez, 1993) conceptualiza como paradigma de investigación, al argumentar que “los paradigmas de investigación se han convertido en las concepciones intermedias entre los principios y conceptos teóricos propios de algunas disciplinas que fundamentan la investigación científica y los principios operativos y metodológicos de la investigación propiamente dicha” (p. 29). La presente investigación entonces se ubica en paradigma analítico-interpretativo (Cerdeja Gutiérrez,

1993), ya que se realizó mediante la etnografía con la comunidad de Marriaga, una investigación empírica basada en las relaciones pasadas y actuales con personas en un contexto cultural concreto; los pescadores artesanales de la ciénaga de Marriaga y mi relación investigativa con esta comunidad, que permitió fundamentar la elección de una perspectiva etnográfica como la mejor forma de comprender las prácticas y significados del agua en Marriaga.

Los estudios etnográficos según lo plantea (Restrepo E., 2016), se caracterizan por el énfasis que hacen en la descripción de las prácticas y significados de las personas con las cuales se trabaja. En este sentido, fue fundamental optar por una estrategia de investigación que me permitiera compartir con estas personas y hacer parte de sus prácticas cotidianas en el territorio colectivo, sin que esto pudiera representar riesgos para el investigador y la comunidad, teniendo en cuenta las particularidades de la seguridad pública en la región.

En diferentes ocasiones durante mis visitas se hacía evidente la presencia de actores externos a la comunidad que llegaban de paso en sus controles territoriales por esta zona de inundación del municipio de Unguía, a menudo se quedaban en Marriaga compartiendo al ritmo de la música y el licor con la población., donde eran bien recibidos y tratados con respeto. Ante estas características contextuales, en mis observaciones y la posterior lectura de los diarios de campo, pude comprender que la actitud de muchas personas de la población ante estas tensiones, devienen en formas diferentes de actuar en la vida cotidiana ante la presencia de grupos armados que tienen injerencia en la región.

Una mirada socio céntrica y prejuizada por la narrativa nacional que han promovido los últimos gobiernos en Colombia, podría resultar en la reafirmación de la idea de que estas comunidades étnicas legitiman la presencia de autoridades locales que están por fuera del bloque constitucional, pero es necesario comprender cómo el mismo Estado, a través de sus proyectos de desarrollo económico y las intervenciones militares, ha invisibilizado a las comunidades negras a lo largo del río Atrato, permitiendo la vulneración de los derechos humanos de estas personas.

Pero la inconsistencia del modelo de desarrollo que impera en nuestro país con las formas de vida locales como las de Marriaga, no es el único argumento que ayuda a comprender las motivaciones que empujan al advenimiento de conocimiento situado en la comunidad, a través de sus prácticas colectivas en la vida cotidiana.

Es una defensa por los modos de conocer y hacer, que suponen un reto para la academia en la construcción de una sociedad latinoamericana más justa (Sirvent, 2016), lo que supone para la

investigación social, una comprensión de las ontologías políticas que reivindican los derechos al territorio (Escobar A., 2015). Fue necesario entonces dejar en Medellín la formalidad de las prácticas educativas que desarrolló a diario, para disfrutar del compartir con los pescadores de Marriaga que me invitaban a sus faenas, o a jugar dominó mientras me tomaba una cerveza, o para escuchar las explicaciones de los niños sobre sus juegos en el río. Prácticas que se desarrollan en relación con el agua, y que permiten comprender un conocimiento localizado del entorno en el que habitan para proyectarlo en el cuidado y disfrute de la vida.

Figura 5

Volviendo de la ciénaga con el maestro Ferney.



Nota: Imagen del trabajo de campo.

En el terreno, es decir cuando estaba de viaje en la comunidad, tenía el objetivo de hacer parte, de manera sutil, en las prácticas cotidianas de Marriaga, nunca me negué a participar de las

actividades a las cuales me invitaban, sabía que en la vida diaria de los pescadores podía registrar experiencias de los pobladores que dieran cuenta de formas diferentes de relacionarse con el agua y con el territorio.

Doña Luz Marina, en una conversación telefónica previa a una salida de campo en el 2023, me expresaba la felicidad que sentía porque iba a visitar la comunidad, en esa conversación me recordó que tenía con ella, el compromiso de llevar impresa la cartilla que habíamos construido en compañía del ICANH, ya que ella, mediante esa cartilla podía enseñarle más a los niños de Guardianes del Planeta y de la escuela, expresiones que se han sistematizado con la comunidad que contribuyen a la conciencia colectiva que ha despertado sobre el cuidado del territorio en el que viven, esa sensación de ser bien recibido siempre estuvo presente, se puede traducir en lo que (Restrepo E., 2016) señala como una de las condiciones para adelantar un estudio etnográfico, que sería la validación de la presencia del investigador en la comunidad.

En la imagen anterior, se puede observar la actitud alegre con la que volvíamos de la ciénaga al caer la tarde luego de poner los trasmallos que Francis nos había encomendado, en esa salida de campo, me estaba hospedando donde “Pacha”, como le dicen a esta mujer en la comunidad, por lo cual ella debía realizar la cena y no tenía tiempo para hacer las dos cosas. Salimos con Ferney quien está vestido de blanco y de Manuel quien está manejando la panga a poner las redes en un lugar elegido previamente por Francis. Además de ir a poner las redes, recorrimos algunos caños en los cuales había gran presencia de animales y plantas. Ferney me explicaba la importancia de valorar el territorio ya que tiene una biodiversidad incalculable y paisajes de ensueño que enamoran a cualquier persona.

Para mí, era sorprendente estar en la mitad de esta imponente selva del Darién chocoano acompañado de estos pescadores, sentía una especie de extrañamiento con respecto a mis concepciones sobre el agua, el espacio que habito y las relaciones que a diario concibo en la sociedad con la idea de los entornos naturales como recursos, como elementos sujetos a las acciones humanas, y no como la posibilidad de adquirir el entendimiento de la vida humana como una expresión más de la naturaleza.

Sin mayores preocupaciones que las de poder disfrutar y comprender las prácticas de la vida cotidiana local, compartimos experiencias de ellos en la ciénaga que motivaban la conversación y los chistes. Esta comunidad negra tiene en su vida cotidiana una característica resaltable, hasta en sus disertaciones más formales afloran comentarios jocosos que subliman un tinte de alegría y

disfrute de las acciones diarias en el espacio acuático. Les parecía muy particular los términos y expresiones verbales que a menudo usaba cuando me comunicaba con ellos. Ferney, quien estudió en Medellín su Licenciatura en etnoeducación, se reía cuando yo les contaba experiencias mías en la ciudad.

Cuando volvíamos de las labores de pesca en la ciénaga, un compañero de la maestría que estaba conmigo en la comunidad, los rostros de las personas que están embarcadas en la panga pueden dar cuenta de la alegría que le imprimen estos pescadores a sus acciones en la vida cotidiana, actitud armónica entre las relaciones de sus habitantes, que contribuyen a expresiones de conocimiento situado.

Cuando salía a pescar con Manuel, el hijo de Francis, este me pedía que manejara la panga para que sintiera los retos que implica navegar cuando la mareta estaba entrando a la ciénaga o la embarcación se encontraba contra los troncos de madera sumergidos en el agua. Yo, un aficionado de las motos y la velocidad no podía ignorar una invitación de este tipo, los retos técnicos para la navegación en la ciénaga se conocen porque estos pescadores han identificado en sus prácticas de movilidad en el río, tensiones que se expresan en el deterioro del humedal a causa de las industrias madereras y ganaderas de la región.

Era extraño estar manejando una panga en el río Atrato, sobre todo porque me llevó a comprender que la apropiación del espacio a través de la navegación debía considerar diferentes factores como la hora del día donde el curso del agua cambia drásticamente por la confluencia del río Atrato con el Mar Caribe, la cantidad de combustible de la embarcación y los caños sedimentados o taponados por material vegetal que crece en este ecosistema de manglar.

Pero la realidad no está definida por las representaciones de una imagen que sólo captura un momento específico de la realidad social, muchas veces los pescadores vuelven de la ciénaga con la desazón de no haber conseguido el sustento para sus familias. En la descripción de las acciones cotidianas de los pescadores en su espacio acuático, encontramos la posibilidad de reflexionar sobre escenarios globales y problemáticas que aquejan al resto de la humanidad como la desigualdad económica y social, el empobrecimiento y el hambre de las poblaciones rurales, la contaminación ambiental y los desastres naturales alrededor del mundo.

En noviembre de 2022, en mi primera salida de campo en el marco de la maestría, volvía con Francis y su hermano del corregimiento de Santuario, luego de asistir a una reunión en el Parque Arqueológico e Histórico de Santa María de la antigua del Darién, en donde en el pregrado,

tuve la oportunidad de construir mi primera experiencia con la comunidad, vinculando a la población con el territorio representante de las comunidades negras del municipio de Unguía, en el comité cultural del parque arqueológico inaugurado un par de años atrás. En el camino de retorno, la embarcación inesperadamente se apagó a unos tres kilómetros de la vereda. Quedamos en uno de los caños que conecta a Tanela con Marriaga cuando la tarde estaba culminando, se sentía un clima cálido y no había llovido ese día, el agua estaba tranquila por lo cual Francis expresó que ya encontraríamos una solución.

Francis, sacó su celular para intentar comunicarse con Manuel, su hijo para que viniera a buscarnos con combustible, pero la señal telefónica en la comunidad es muy inestable, las personas que tienen la posibilidad de poseer un teléfono móvil han tenido que aprender a gestionar en su vida cotidiana la ausencia de medios de comunicación tan fundamentales en las relaciones que establece el conjunto de la sociedad actual. Francis no tenía señal cuando intentó comunicarse, por lo cual mis preocupaciones mentales se agudizaron mientras los mosquitos que me picaron aceleraban mi incomodidad física. Por fortuna, un campesino del corregimiento de Tanela, que volvía de poner los trasmallos en un caño cercano a la ciénaga, nos encontró en medio de la nada tratando de buscar una solución, no dudó en desacelerar su embarcación y preguntarnos los motivos por los cuales estábamos detenidos, el hermano de Francis le expresó que estábamos sin combustible y no teníamos forma de comunicarnos con alguien de la comunidad que pudiera ayudarnos.

El campesino, sin titubear, desconectó la manguera de la gasolina de su embarcación y le pasó el tanque de la gasolina al hermano de Francis para que, en el depósito de la panga en la que nos transportamos, pusiera la gasolina suficiente para asegurar el regreso a la vereda, un saludo recíproco y seguimos nuestro camino. Cuando nuestra panga arrancó la marcha, no dudé en cuestionar mis preocupaciones iniciales con respecto a esta situación, Francis me decía que para los pescadores no era una dificultad fundamental quedarse sin combustible o que el motor de las embarcaciones se dañara mientras estaban lejos de la vereda, el precio del combustible es alto y no todas las personas tienen las condiciones económicas para asumirlo, en la comunidad muchos pescadores utilizan sus embarcaciones de madera y sus remos para movilizarse y realizar actividades diarias en la pesca. La gran mayoría de pangas de fibra de vidrio y los motores que tienen algunas familias, han resultado de convenios que la asociación de pescadores de Marriaga ha gestionado con instituciones regionales y nacionales.

Si aquel campesino no nos hubiese encontrado, seguramente habría tenido que agarrar el canaleta para llegar a remo a la comunidad, la inacción no es fundamento en las prácticas de Marriaga, el conocimiento sobre el territorio siempre brinda formas alternativas de actuar ante las situaciones que tensionan a los pescadores en la vida cotidiana.

Son prácticas que se expresan en el agua mediante una construcción de conocimiento basado en la experiencia que brinda las formas de vida colectivas de esta comunidad negra y de las demás poblaciones que habitan cerca del territorio del Consejo Comunitario, las prácticas de la navegación son fundamentales para la vida humana en los entornos acuáticos, la única forma de salir de la vereda y movilizarse en la región es encima de una embarcación, independientemente de las condiciones técnicas con las que esté dotado ese medio de transporte fluvial.

Los niños desde temprana edad se embarcan con los adultos a realizar sus labores cotidianas, salen con sus padres, tíos o vecinos, en Marriaga la familia no sólo se compone de los miembros que tienen un vínculo sanguíneo, todos los adultos asumen el rol educativo en su relación con los niños, lo que podría asumirse como una expresión de la comunidad con respecto a la reivindicación del carácter público de la acción educativa, uno de los principales postulados que fundamentan la presente investigación en la línea de pedagogía social de la maestría en educación de la Universidad de Antioquia.

Pensar en acciones educativas que difieran de la educación formal institucionalizada, es pensar en el lugar de los conocimientos que transmite y promueve Francis, la única mujer de la comunidad que aún sale diariamente a la ciénaga a poner los trasmallos. Esta mujer, quien es la representante legal de COCOMAUNGUÍA, sigue practicando la pesca artesanal y transmitiendo los saberes asociados a esta, a pesar de sus múltiples viajes al interior del país y hacia el exterior, para cumplir con compromisos académicos o institucionales que involucran al Consejo Comunitario Mayor de Unguía.

Las acciones cotidianas de Francis ayudan a ejemplificar una respuesta contextualizada ante la falta de la garantía de un acceso pleno a una infraestructura educativa para los niños de Marriaga, en los diarios de campo que apliqué en mis visitas a la comunidad, registré conversaciones que esta mujer tenía con algún niño o niña de la comunidad, donde les pedía que se alistaran para madrugar porque al día siguiente debían acompañarla a recoger los trasmallos de la ciénaga.

Como se ha expresado anteriormente, la experiencia que fundamentó esta investigación etnográfica estuvo definida por las preguntas y cuestionamientos derivados de mi compartir prolongado con la

comunidad y los restos éticos y políticos que decidí asumir desde que llegué hace seis años a Marriaga, con la intención de comprender los aportes que la forma de vida de esta comunidad puede contribuir a las múltiples crisis que enfrentamos como especie humana.

Figura 6

Pescando en la ciénaga de Marriaga con Francis



Nota: Imagen del trabajo de campo.

En el vínculo personal que he tenido con las comunidades, las personas y la cultura negra, para pensar problemáticas ambientales, sociales y políticas globales, no se fundamenta en la relación sostenida con las personas de la población o por la construcción de un tipo de afecto que tengo por este territorio, uno puede construir una relación afectiva con un espacio sin cuestionar las relaciones de poder que fundamentan nuestro imaginario sobre este. He ido muchas veces a Marriaga y aún tengo la certeza de que no he comprendido muchos procesos al interior de las motivaciones que orientan las prácticas en la vida cotidiana de los pescadores, no hago parte de la población ni es mi pretensión desarrollar una investigación más para asumir una actitud académica pretenciosa sobre la experiencia que como profesional de la educación he desarrollado en escenarios alternativos donde también se construye conocimiento.

Pero esta comunidad si está en lo más profundo de mi corazón y mi mente, todos estos años, mi vida cotidiana también ha estado marcada por los pensamientos sobre la práctica docente que he desarrollado alternativamente entre mi labor como maestro en Medellín y mi participación en proyectos de investigación con la comunidad. El trabajo de pregrado, los pequeños proyectos de investigación en la Facultad de Educación, el trabajo en la maestría que hoy se expresa en el presente informe, han sido muestra de la relevancia que cobraron en mi vida personal y profesional, estos raudos cuestionamientos que me hice años atrás cuando era estudiante de quinto semestre en el pregrado, toman cada vez más sentido, en aquella época, en mi proyecto de vida habitaban otros pensamientos que presuntamente orientaban mi futuro, pero no, la vida cambia como el curso del agua, al igual que los pescadores de Marriaga en sus prácticas de la vida cotidiana, aprendí que la naturaleza humana está condicionada por la inevitable posibilidad del cambio.

Muchas personas con las que he compartido estos años, mis amigos y mi familia, aún preguntan por los intereses míos para viajar a Marriaga, siempre recibí comentarios que hacían énfasis en plantear que me iba a pasear por allá al Chocó, pero para mí era más que eso, era volver a un lugar que me brinda la posibilidad de reflexionar sobre lo que soy como persona, es experimentar la alteridad no sólo desde las creencias y valores de los pescadores de Marriaga, sino también desde sus condiciones materiales de vida.

En el imaginario colectivo que acompaña este tipo de preguntas, es común encontrar que las personas conciben la visita a otros territorios como la posibilidad para tener un descanso o disfrutar de la experiencia que brindan los servicios turísticos. Paulatinamente, las industrias turísticas han incorporado a los portafolios de servicios, además de sitios que son valorados por la antigüedad y monumentalidad que revisten o por su valor histórico, la visita a los territorios de las comunidades étnicas o lugares paradisíacos que no se encuentran del todo permeados por las lógicas de planificación del espacio de las instituciones gubernamentales y la infraestructura citadina, pero se ignoran las expresiones locales del conocimiento que desarrollan las poblaciones que consuetudinariamente se apropian y construyen sus prácticas cotidianas en estos espacios.

En Marriaga también está la pretensión de promover proyectos turísticos ambientales donde se muestra la biodiversidad en el territorio y las prácticas colectivas de la comunidad en el territorio, como lo menciona Luz Marina, quien señala la importancia de incorporar otras alternativas para el ingreso económico de la comunidad sin que esto implique un desvanecimiento de las prácticas y conocimientos que la comunidad reivindica, así como los valores de pertenencia al territorio y del

cuidado del agua que buscan inculcar diariamente a los niños, mientras son acompañados por el movimiento sigiloso del río.

Las redes sociales y los medios de comunicación nos quieren imponer la idea de que los seres humanos podemos conocer estos lugares con sólo visitarlos, muchas personas van a los lugares y en la fugacidad que les implica registrar su estancia en ellos para compartir fotos y videos con amigos y familiares, olvidan realizar preguntas que les permitan una comprensión situada de las prácticas que allí se llevan a cabo, y cómo esto se vincula a preguntas fundamentales sobre la relación de la humanidad con la naturaleza y el cuidado de la vida, la lucha por la desigualdad, el hambre, el empobrecimiento y el racismo.

La necesidad de compartir con las personas de Marriaga siempre ha sido una elección ética y política que, como docente colombiano de este siglo, he tenido desde que me convertí en profesional y los cuestionamientos políticos derivados de mi experiencia pedagógica en dos escenarios educativos entre Medellín y Marriaga. En regiones como América Latina y en el Darién chocoano, donde los modelos de desarrollo económico que imperan y nuestra historia colonial han consolidado la creación de unas clases económicas en las cuales las comunidades negras desplazadas, ocupan un lugar marginal, el reconocimiento de las prácticas de estas comunidades por la sociedad en general y por la academia colombiana, es casi nulo, o visto como parte del folclor y la diversidad que expresan en diversos ámbitos las poblaciones negras, o también señaladas como prácticas derivadas de una inevitable adaptación de las personas al ecosistema que habitan.

Los pescadores alrededor del país y sobre todo en toda la región andina de Colombia, son vistos con el imaginario de personas que viven en condiciones de pobreza, carentes de conocimientos prácticos que les ayuden a superar los niveles de ingreso monetario, que viven al margen de las prácticas de desarrollo económico del país y no se integran a estas dinámicas por un capricho propio. Es solo poner atención a los medios de comunicación tradicionales y, a los gobiernos anteriores como los de Álvaro Uribe e Iván Duque, quienes siempre señalaron a las comunidades indígenas y negras, como proyectos políticos que apoyaban a las fuerzas revolucionarias en Colombia o alguna otra manifestación de rebeldía militar, no en vano las múltiples masacres en comunidades a lo largo del río Atrato, como la que ocurrió en Cacarica luego de la operación génesis por parte del entonces General Rito Alejo del Río.

Estas vulneraciones a los derechos humanos resultaron en condenas para el Estado y los miembros de la fuerza pública de la época que tenían la obligación constitucional de proteger a las

comunidades ribereñas del Atrato. A propósito de esta masacre, en conversación informal con doña Visitación Valencia, partera de la comunidad, y sabedora del uso medicinal de diferentes plantas del territorio, me contó que, en el año 1997, cuando ocurrió dicha masacre, la comunidad de Marriaga fue evacuada de forma inmediata la marina.

Se llevaron los niños y las mujeres para el municipio de Turbo y los hombres se quedaron en el Corregimiento antioqueño de bocas del Atrato, la tensión y el miedo era latente en los pobladores de aquel entonces según lo menciona Visitación, esta mujer tenía en ese entonces cuatros hijos pequeños con los cuales debió salir de la comunidad e imaginar nuevas acciones cotidianas para alimentarlos y tenerlos a salvo de las situaciones de conflicto que estaban experimentando. Luego de estar un par de semanas fuera de la vereda, desplazados otra vez por la violencia, muchos decidieron volver a seguir su vida cotidiana en la pesca y otros se quedaron definitivamente en Turbo, donde tenían familiares y podían evadir estas manifestaciones de la violencia que tensionan la vida cotidiana de esta comunidad, pero quienes osaron regresar tenían que seguir realizando su forma de vida ante el miedo y la incertidumbre que les generó la violencia en el Bajo Atrato y el control del territorio por parte de las estructuras paramilitares y la aparente omisión del Estado ante estas acciones violentas.

Esta poca valoración de los conocimientos y saberes de las comunidades negras, acompañado del nulo sentido de respeto a sus vidas, hoy en día marcando muchas de las experiencias que viven las personas negras en los entornos rurales y urbanos, son imaginarios colectivos que deben suprimirse si queremos un proyecto de nación más equitativo e incluyente que reafirme en la práctica, el carácter étnico y cultural que reconoce la constitución política de 1991. Es necesario abordar desde los diferentes proyectos de investigación social, las reflexiones y resultados producen estos ejercicios intelectuales para cuestionar las relaciones de poder que se tejen en nuestra sociedad en general y en particular en las instituciones académicas y estatales sobre los proyectos culturales y políticos de las comunidades negras.

Un maestro que se vincula con los proyectos políticos de esta comunidad negra quiere desintelectualizar la labor investigativa con las poblaciones invisibilizadas en nuestro país, en términos de leer sus prácticas y saberes por el valor contextual que estas representan para acciones educativas en la vida comunitaria, y no en virtud de las concepciones de conocimiento que se promueven y validan en la academia.

Esta experiencia etnográfica en el proyecto de maestría fue la posibilidad de seguir construyendo una espiral de reflexión constante sobre el quehacer investigativo como maestro de ciencias sociales, también sobre las contribuciones que la investigación en la educación tiene para ofrecer a la construcción de una sociedad más democrática.

Pero como ya se expresó en los apartados anteriores, visitar muchas veces un lugar como lo he hecho a Marriaga, no es garantía de la comprensión de los procesos sociales que se gestan al interior de este espacio. La etnografía en el presente ejercicio, “implica una densa comprensión contextual de un escenario para establecer conexiones y conceptualizaciones que lo vinculan con escenarios más generales” (Restrepo E., 2016, p. 17). La perspectiva etnográfica, me permitió incorporar reflexiones sobre las manifestaciones de la alteridad en comunidades pescadoras como Marriaga, que tienen una relación permanente con el río. Estos pescadores artesanales, mediante sus prácticas, saberes y conocimientos contribuyen a diversificar referencias localizadas para el cuidado de la vida y el mejoramiento del buen vivir para todos los que de una forma u otra hacemos parte de esta sociedad.

Bañarme en el río con condiciones de salubridad precarias, derivadas de la contaminación de este cuerpo de agua, experimentar el calor que se siente al interior de las viviendas que tienen techos de lata, la ausencia de energía para que funcionen los ventiladores y no tener agua potable para calmar la sed y cepillarse con agua lluvia, me ayudaron a comprender que estas condiciones con las que viven en Marriaga y se vinculan con el agua a nivel global, representan en la presente investigación una valiosa oportunidad para comprender desde las voces mismas de los pobladores, los significados de las prácticas y saberes que realizan a diario en su comunidad, las acciones cotidianas que realizan para cuidar el agua, y en su paso, configurar expresiones de conocimientos novedosos para la sociedad y la academia.

La posibilidad de planear y ejecutar las salidas de campo durante el proceso de recolección de información, así como las decisiones tomadas en el diseño teórico y metodológico para plantear el problema de investigación, se hicieron viables por la comprensión profunda que me brindaron las reflexiones de los ejercicios investigativos previos.

En este andar por la experiencia vivida con Marriaga, la implementación de las técnicas de investigación de la etnografía como la observación participante y las entrevistas, implican la construcción empática de las relaciones con la comunidad en el proceso de recolección de los datos etnográficos en el trabajo de campo (Restrepo E., 2016), que mediante su aplicación ayudaron a la

reflexión pedagógica en Colombia, por su pertinencia a la hora de comprender los lugares que ocupan estas prácticas de la vida cotidiana de Marriaga para el mantenimiento de su proyecto político y cultural.

Hacer visible y aprender por medio del ejercicio etnográfico nuevas formas relacionarse con el agua, me permitió saber cosas que no sabía de las comunidades ribereñas, ni de la forma de vida que llevo en mis experiencias ciudadanas. Mi relación con el agua y el cuidado de la vida luego de esta investigación, ha experimentado cambios profundos en la forma de concebir el conocimiento ya que, he tenido la posibilidad de comprender las concepciones que tienen las personas de Marriaga sobre estos mismos aspectos. Después de compartir con ellos desde sus elaboraciones propias, las vivencias que estructuran y orientan sus acciones colectivas y los procesos sociales y étnicos que buscan reivindicar, es imposible concebir de la misma manera, tanto la construcción y apropiación del territorio, como las experiencias educativas de las comunidades ribereñas.

Cada viaje para el trabajo de campo fue una fascinación por aprender algo nuevo, una necesidad por exponerse a la posibilidad de vivenciar prácticas culturales distintas a las que consuetudinariamente realizo en la ciudad de Medellín como docente de ciencias sociales en una institución escolar de carácter privado. Fue una experiencia etnográfica que posibilitó el compartir con modos de hacer y vivir en el mundo, que me permitieron comprender que los seres humanos estamos en la capacidad de hacer parte de una transformación cultural a través del reconocimiento de la alteridad y los conocimientos situados que nos brindan otros miembros de la sociedad.

Aunque no tengo una formación teórica en el campo de la antropología, dado que soy Licenciado en ciencias sociales, he experimentado en mi ejercicio profesional como maestro, los retos epistemológicos y metodológicos a los que se enfrenta un antropólogo cuando trabaja con comunidades étnicas, específicamente en la familiaridad que he tenido con la etnografía en mi formación profesional en los proyectos desarrollados con el semillero de investigación en la perspectiva de la pedagogía social. Este camino andado me ha permitido construir una disposición y capacidad sensible y epistémica, para afrontar este tipo de investigaciones con poblaciones étnicas. El objetivo último de esta etnografía fue documentar algunos de los procesos culturales que subyacen a las prácticas del agua que desarrollan en la vida cotidiana los pescadores artesanales de Marriaga.

La construcción de mi rol como investigador se dio mediante una inserción paulatina en diferentes proyectos educativos entre la comunidad y la Universidad de Antioquia, no fue fácil

legitimar una presencia extraña en las formas de vida cotidiana de estos pobladores, la desconfianza en un foráneo fue una tensión que fui aprendiendo a alivianar en las relaciones que he establecido con los miembros de la comunidad por más de cinco años. En el año 2018 cuando llegué por primera vez a esta vereda, con la pretensión de vincular a la comunidad en el comité cultural del recién inaugurado Parque Arqueológico e Histórico Santa María De La Antigua Del Darién, pude observar en las conversaciones con miembros de la comunidad, donde buscamos socializar los objetivos de aquel proyecto y nuestras pretensiones por medio del convenio con el ICANH, cómo los habitantes de la comunidad manifestaban cierta incredulidad ante el interés de instituciones académicas y estatales por la forma de vida de esta comunidad, y los proyectos investigativos que se habían realizado antaño.

En ocasiones anteriores, habían experimentado situaciones en las cuales agentes externos llegaban a la comunidad con el pretexto de contribuir a la promoción y fortalecimiento de los procesos organizativos al interior del Consejo Comunitario, pero se desvincularon de la población una vez que obtenían la información necesaria para la publicación de sus trabajos académicos. La comprensión de estas manifestaciones de los pobladores, quienes me habían recibido en sus hogares y me dieron la posibilidad de compartir con ellos sus acciones cotidianas, los conocimientos y prácticas, marcó un antes y un después en el vínculo que he tenido con la comunidad de Marriaga y el compromiso intelectual asumido para sostener en el tiempo el interés por seguir trabajando con la comunidad desde mi saber pedagógico.

En este proceso, el trabajo de campo fue una especie de descubrimiento a otras formas de construir conocimiento valioso para la vida, no vaticiné en considerar que, en una experiencia universitaria, donde tenía la necesidad de desarrollar un trabajo de grado como condición para obtener un título, pudiera encontrar la construcción de un relacionamiento con la comunidad, que en el transcurrir de los años no dependería de los vínculos y compromisos con el ICANH, sino en mi propia reflexión sobre la necesidad de seguir ensanchando las reflexiones que la academia teje con diferentes sectores de la sociedad.

El interés por realizar una investigación sobre las prácticas y conocimientos en el espacio acuático significa el valor trascendental que representa esta comunidad en mi formación personal y profesional. Mi vínculo con el estudio social de las comunidades negras y en especial con Marriaga, rebosa la necesidad de explorar los elementos que identifican a una forma de vida a la cual no pertenezco, para documentar experiencias de la alteridad que refuercen desde la

investigación en educación, nuestra concepción de país diverso, cultural y étnico, me interesó tratar de comprender los contextos históricos y las relaciones de poder en los que se desarrollan las prácticas de la comunidad en relación con los fenómenos que enfrentan día a día.

La elección por un tipo de investigación etnográfica supuso la consolidación de un relacionamiento constante con la población de Marriaga en las salidas de campo, pero no sólo mediante las estancias prolongadas allí, sino también por medio de la comunicación constante con Francis, Ferney y Luz Marina por medios de comunicación. No quería correr el riesgo de devenir en un agente externo que se pregunta por las formas de vida de la comunidad, las prácticas y conocimientos, únicamente cuando pernocta en alguna casa palafítica de las familias de Marriaga acompañado por el tenue ruido de los animales, los bichos y el curso del agua que entra y sale a la ciénaga constantemente.

El contacto con las personas para el acceso a los trabajos de campo fue fundamental en la etapa inicial de esta investigación etnográfica, en este sentido, se desarrollaron cuatro salidas de campo en el marco del presente ejercicio entre el 2022 y el 2024, donde se buscó indagar por las prácticas, conocimientos y saberes que construyen los pobladores ribereños de la ciénaga en la relación que establecen con el espacio acuático, ante diferentes fenómenos que tensionan estas formas de vida.

Para los trabajos en campo se hizo una planeación previa con los líderes de la comunidad, donde se hizo necesario, evaluar las posibilidades y limitaciones de viajar al Atrato, especialmente en las condiciones de seguridad en la región para el desarrollo e implementación de los instrumentos de recolección de información, ante estas dificultades, se optó por alternativas digitales que ayudaban a construir la recolección de información al respecto del objeto de estudio. Partimos de la premisa que ya conocemos el contexto de investigación y tenemos un acercamiento previo a los sujetos con los cuales vamos a interactuar. Francis, Ferney, Gabriel, Elimeleth, son algunos miembros de la comunidad que más participaron en el ejercicio investigativo actual, hay una cierta autorización de ellos como líderes políticos y culturales de la comunidad para la entrada de personas externas con intereses investigativos, y mis experiencias anteriores posibilitaron que, en las percepciones de los líderes del territorio colectivo, se expresara el aval para este proyecto.

Hay que recordar que las comunidades negras con territorios colectivos, cuentan con la posibilidad de tomar decisiones propias de manera conjunta en virtud de las relaciones que establecen estas entidades territoriales locales con agentes externos, estas relaciones se evidencian

en el ámbito académico, cultural, político y económico. Aunque antes hubo una entrada institucional de mi rol como investigador y un relacionamiento con el tema de investigación abordado en el pregrado, en este caso, la autogestión tomó un papel relevante a la hora de planear y ejecutar el proceso metodológico.

Esta gestión propia sobre la investigación y sus etapas fue producto, en gran medida, de las relaciones de confianza que pude seguir manteniendo con la comunidad por fuera de un espacio garantizado por la institucionalidad, se redireccionó a los medios personales para financiar y organizar la logística en los trabajos de campo y conocimiento previo que se tenía sobre el terreno y las personas con las cuales compartí.

En este momento, fue fundamental revitalizar la confianza en estas relaciones pasadas y presentes con los habitantes de Marriaga, luego de los proyectos en el 2018 y 2019, la pandemia nos obligó a restringir nuestros desplazamientos a otros lugares, el aislamiento físico hizo que muchas de las dinámicas de tránsito y estancia hacia la región del Darién chocoano dependieran de las recomendaciones de los organismos de salud, en Marriaga, la pandemia fue la posibilidad de imaginar nuevas prácticas cotidianas, cuando el comercio de víveres y el tránsito fluvial hacia el municipio de Turbo se vio restringido, las conexiones locales con poblaciones como Tanela, el puerto de Unguía y el Roto se incrementaron.

La pandemia, además de sus consecuencias negativas en la salud pública de la especie humana, fue un respiro para los ecosistemas acuáticos que se ven degradados de forma progresiva por los efectos de los grandes proyectos de desarrollo económico. El río Atrato y la ciénaga de Marriaga, según me contaba el pescador Gabriel Santos en una ocasión que me llevó a poner los trasmallos.

Este longevo pescador, experimentó una productividad mayor en el recurso pesquero durante el aislamiento por la pandemia, aunque era positivo percibir que los peces volvían a la ciénaga en su ciclo reproductivo, el sostenimiento económico de la comunidad no depende únicamente de las utilidades que deja la pesca en sí misma.

Ante la imposibilidad de viajar hacia Turbo para comercializar el producto de las labores pesqueras, optaron por imaginar nuevas formas de conseguir los recursos alimenticios necesarios para la comunidad que complementarían la proteína que podían obtener de los peces. Ante las restricciones impuestas en todo el mundo, que afectaron las relaciones económicas y comerciales de las cuales depende cada día más la sociedad globalizada, esta comunidad plasmó en su vida

cotidiana prácticas que se configuraron a partir del análisis y planeación colectiva de las coyunturas derivadas de la salud pública, para el mantenimiento y el cuidado de la vida de sus habitantes.

Figura 7

Con Visitación Valencia y Luz Marina Cuesta.



Nota: Luz Marina y Visitación Valencia en una charla sobre medicina tradicional.

Luz Marina y Visitación Valencia, fueron las mujeres encargadas de proponer alternativas médicas tradicionales que han aprendido de parte de sus ancestros negros, para contrarrestar el lento de proceso de vacunación que adelantaba el gobierno de ese entonces. Estas mujeres han optado por estos saberes aprendidos en la vida cotidiana de las poblaciones ribereñas negras del río Atrato, antes de que se pusiera en el debate global, las condiciones de salud pública y el acceso a la salud para las comunidades rurales de Colombia.

Aunque la pandemia no me dejó viajar por más de uno año al municipio de Unguia, cuando volví pude sentir esa familiaridad con la que me recibían constantemente, la confianza es un proceso que difícilmente se construye si los otros no tienen referencias que les ayuden a consolidar

una aceptación de un extraño en sus hogares. La posibilidad de compartir con la comunidad, además de motivos para aceptar mi presencia, requiere de tiempo, paciencia y entendimiento de que los fenómenos que tensionan las decisiones colectivas en la vida social de Marriaga varían en el tiempo.

En varias ocasiones, Francis me manifestó que las condiciones de seguridad, la disposición de la comunidad para implementar técnicas de investigación no era la más adecuada, debido a que en Marriaga deben afrontar diariamente la consideración de fenómenos externos que restringen o posibilitan sus decisiones colectivas. Avalar, por parte de la comunidad, el desarrollo de mis visitas implicó una actitud de apertura y negociación ante la inserción de una perspectiva de pensamiento diferente en su entorno físico, en sus casas palafíticas, en sus botes de madera o fibra de vidrio, en sus lugares de esparcimiento, disfrute y socialización.

Aceptar la entrada de otro externo es la exposición de sus concepciones éticas y morales, de sus valores y pensamientos colectivos sobre la vida, de los miedos y sueños que fundamentan las decisiones que plasman en las prácticas de la vida cotidiana. La perspectiva etnográfica me brindó la oportunidad de comprender las percepciones y los sentimientos de los pescadores de Marriaga a través de la descripción de las prácticas y conocimientos que transmiten en la especificidad cultural que configura el espacio que habitan. Posibilitó la comprensión de otras formas de construir conocimiento mediante la reafirmación de prácticas colectivas posibles para habitar en el mundo, esto implicó una apertura a escuchar a los miembros de la comunidad en sus términos y discursos propios como proyecto étnico y cultural.

La identidad para Marriaga no puede entenderse como un proceso carente de dinamismo, la conformación comunitaria que hoy tiene la población tiene sus orígenes en procesos de movilidad profundamente cambiantes. La relación con el espacio y las prácticas situadas que desarrolla esta comunidad en la vida cotidiana es un ejercicio selectivo que se pone en acción o no, dependiendo de distintas circunstancias espaciales e históricas que fundamentan este proceso de autoidentificación permanente y continuo.

Entonces, puede llegar a suceder que los discursos y las prácticas que se buscan registrar se moldeen ante la presencia del otro externo como un investigador, sin que esto implique una estrategia calculadora de la comunidad para reafirmar una diferenciación en el ámbito cultural. Pero precisamente allí, en este juego de representaciones sobre la realidad, radicó el valor de comprender el lugar de estas espacialidades acuáticas cuando se insertan en un proceso complejo

de adaptación, modificación y alteración que les permite posicionarse ante un agente exógeno como la presencia de un investigador quien pretende auscultar su forma de vida.

Uno de los retos principales para la ruta metodológica fue el aislamiento de la comunidad con respecto a mi ciudad de residencia, desde Medellín hasta el Consejo Comunitario de Marriaga, hay más de 350 kilómetros de viaje entre vías terrestres y fluviales, atravesando hacia el occidente toda la cordillera occidental, lo que implica transportarse en bus hasta la terminal de Turbo, en moto desde esta terminal hasta el muelle turístico de este mismo municipio, y luego tomar una panga comercial que atraviesa el golfo de Urabá e ingresa por el brazo León del río Atrato, para buscar la entrada a la ciénaga de Marriaga, en la línea fronteriza entre los departamentos de Chocó y Antioquia.

Desde antes de embarcarme en esta experiencia investigativa, sabía que era necesario un desplazamiento físico, aspecto que ya había aprendido a disfrutar en los viajes anteriores y a problematizar desde las implicaciones metodológicas de una investigación etnográfica. A la vez, se hacía imperativo un movimiento epistémico, sobre la forma de abordar la realidad y el conocimiento en los seminarios de posgrado y en mi compartir con la comunidad desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos. El intento por recurrir a nuevas perspectivas críticas y reflexivas que se vincularon con los postulados de la pedagogía social, permitieron experimentar una sensación de extrañeza e incomodidad frente a mis propias concepciones de la realidad y de las prácticas educativas en comunidades ribereñas.

La incomodidad de viajar en una panga, el calor sofocante que acompaña los días en esta región, la sensación de extrañez ante un mundo que no habito no fue otra cosa que el primer paso para intentar comprender la alteridad que expresa esta comunidad en aspectos tan fundamentales para la vida como la relación humana con el agua, que por las comodidades que en ocasiones nos brinda la ciudad en el acceso a los bienes y servicios, nos es tan difícil comprender.

Otro reto fue la seguridad pública, que se encuentra muy controlada por grupos al margen de la ley, quienes en ocasiones fungen como las autoridades locales en cualquier situación conflictiva que se pueda presentar, por lo cual la concertación con otros actores diferentes a los miembros de la comunidad fue un aspecto relevante a la hora de desarrollar la propuesta, sobre todo, porque el control y supervisión de las personas que están en la región, no se hace solo al ingreso de los visitantes, sino también en los mismos desplazamientos y actividades que los agentes externos pretendan desarrollar en las comunidades ribereñas.

El trabajo de campo en los entornos acuáticos, por lo diverso y complejo de su configuración cultural, tuvo en cuenta las posibilidades de llevar a cabo cierto tipo de preguntas o comentarios, que no se desviarán de la pretensión de afianzar un ejercicio de aprendizaje sobre las prácticas y conocimientos de la comunidad ribereña, no buscando valorar moralmente ciertas conductas u omisiones frente al accionar de los grupos armados, sino como expresiones de unas prácticas que se reconfiguran permanentemente en la vida cotidiana.

El presente proyecto se fundamentó en un paradigma de investigación interpretativo, el cual sitúa la problemática planteada desde una característica comprensiva, ya que buscó acercarse a los significados de unas prácticas que realizan personas en un contexto concreto, lo cual no le resta una capacidad crítica a la investigación y al conjunto de procedimientos que se utilizan para estudiar las prácticas y conocimientos en el espacio acuático, ya que, “toda investigación científica tiene su génesis en la problematización de la realidad, en la problematización de un contexto de descubrimiento a partir de la cual el investigador va perfilando una situación problemática” (Sirvent, 2016, p. 163). Esta problematización depende en buena medida de la delimitación teórica de la pesca artesanal y el espacio acuático como referentes conceptuales, los cuales guardan cierta relación con las estrategias metodológicas que se adoptaron y el conjunto de técnicas e instrumentos aplicados para producir la información.

La estrategia metodológica que se adoptó fue la etnografía dada la relación construida entre el investigador y el objeto de estudio, a saber, la pesca y los pescadores artesanales de la ciénaga de Marriaga y los conocimientos que reconstruyen permanentemente en su espacio acuático.² La elección de esta estrategia se fundamentó en mi experiencia etnográfica con la comunidad en

² Mi práctica profesional como maestro en la región del Darién chocoano fue una labor que se desarrolló en un doble sentido, por un lado, debíamos establecer relaciones de diálogo y mediación entre el sitio arqueológico administrado por el Ministerio de Cultura, y las distintas comunidades étnicas y campesinas que habitan en las zonas aledañas al parque, para promover procesos de apropiación territorial a través del patrimonio arqueológico, relaciones de las cuales resultó como producto del convenio interinstitucional, una cartilla con los saberes y prácticas tradicionales de la comunidad negra de Marriaga. De otro lado, debíamos desarrollar la práctica docente y trabajo de grado con la misma comunidad negra de pescadores, en medio de la espesa selva chocoana, en una de las últimas ciénagas que forma el río Atrato en su encuentro con el Mar Caribe. En abril de 2019, un año más tarde de nuestra primera llegada a Santa María de la Antigua del Darién, pudimos articularnos con el Consejo Comunitario de Marriaga a las actividades que se desarrollaron en el marco de la inauguración del parque arqueológico e histórico a cargo de la ministra de cultura y al comité cultural del parque arqueológico del cuál Marriaga hace parte activa con la líder comunitaria Francis Helen Blandón. El trabajo de grado se enmarca en una reflexión sobre las múltiples formas de construir, acceder y gestionar la memoria por parte de esta comunidad por medio de ejercicios de historia oral y cartografía social y la posibilidad de hacer un reconocimiento intercultural de sí mismos como acción en búsqueda de suprimir las sujeciones que obstruyen la autonomía política de esta comunidad étnico- territorial.

diferentes proyectos, por lo cual, las acciones tomadas en cada etapa consideraron los acercamientos previos para el diseño de los instrumentos de recolección de información, y aunque los antecedentes brindaron referencias teóricas y metodológicas, es necesario entender que:

la práctica de investigación tiene un importante componente artesanal y la estrategia para enseñar los oficios artesanales siempre ha sido aprender haciendo (...), la pasión por embarcarse en un viaje de descubrimiento (...), La ruta de la investigación científica demanda recorrerla con la vibración que nuestro espíritu y nuestro cuerpo experimentan al sentir la fuerza creadora y el impulso fundamental de nuestra libido puesta al servicio del acto productor de conocimiento (Sirvent, 2016, p. 182).

Pero la investigación etnográfica por más que se fundamente en la inspiración del investigador no puede prescindir de los paradigmas asumidos por una disciplina en un momento histórico respecto del concepto de paradigma en tanto conjunto básico de presupuestos asumidos por una disciplina científica en un particular momento histórico (Sirvent, 2016), donde las dimensiones metodológicas, teóricas y epistemológicas marcan una elección por el enfoque etnográfico y el trabajo de campo.

3.1 Enfoque y Método

El tipo de enfoque que adopta la investigación expresada en este informe es de tipo cualitativo, ya que se propuso desde la experiencia etnográfica y la propuesta investigativa de un maestro de ciencias sociales con la población étnica de Marriaga, y las reflexiones alrededor de lo que implica para esta población el conocimiento sobre los cambios y los procesos de vida en el agua, porque “es desde allí desde donde se moldea la experiencia y se sortean las posibilidades, el azar, la incertidumbre y el cambio.” (Camargo & Márquez, 2021, p. 92). Buscó comprender el lugar que ocupan las prácticas colectivas en la vida cotidiana de los habitantes de esta población, en el encuentro con fenómenos de diferentes órdenes, que tensionan las formas de conocimiento, y las prácticas desarrolladas en los espacios acuáticos por la Comunidad negra de Marriaga, lo que sería la posibilidad de leer esta específica relación con el espacio, como expresión de prácticas educativas propias que estos pescadores desarrollan en su territorio.

La estrategia metodológica que se adoptó fue la etnografía, cuando hablamos de esta tipología en el ámbito de la investigación social, debemos, inevitablemente, aceptar la idea de que nos estamos refiriendo a un modo de actuar y de pensar en la construcción de conocimiento, que está marcado por la necesidad de comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los otros. Este tipo de enfoques, según lo plantea Rosana Guber “no sólo reportan el objeto empírico de la investigación – un pueblo, una cultura, una sociedad- sino que constituyen una interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó” (Guber, 2001, p. 7). El trabajo de campo y el reporte empírico que subyace a los datos que están involucrados en la investigación, sirvió también como marco de interpretación y descripción de lo que, en términos de recolección de la información, fundamentó la experiencia que se expresa constantemente a través del documento.

Se advierte también, buscando una aclaración ética y metodológica, que la descripción que intento hacer de las prácticas que encarnan las personas con la que trabajé, constituyen una realidad conjunta de interpretación que se apoya tanto, en la construcción teórica de las investigaciones previas, como en las formas diferenciales de conocer y relacionarse con el territorio que reivindica la comunidad. Estas formas diferenciales de relación con el espacio se intentan condensar en la implementación de las técnicas de recolección de información, donde aparecen las narrativas de los habitantes. La simultaneidad entre la construcción de las herramientas teóricas que brindaron ejercicios con comunidades negras en el Atrato, que anteceden la presente investigación, y las interpretaciones producto del análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo, fue una característica que guio la elección de un método de investigación más adecuado.

Fue necesario hacer contraste entre la experiencia etnográfica derivada del compartir con la población que se estudia y los estudios previos, para no caer en elaboraciones interpretativas, que de forma individual se pudieran hacer sobre las prácticas y conocimientos en Marriaga. Se recogieron postulados teóricos que se refieren a este proceso de descripción e interpretación de la realidad en términos similares a los planteados por la antropóloga argentina Rosana Guber, por ejemplo, al abordar la etnografía como enfoque en relación con el trabajo de campo:

La función del trabajo en terreno es constituir la nutriente de la base empírica para la emergencia de conceptos. La denominación de modo de generación conceptual expresa la centralidad de los procedimientos de construcción de categorías que dan cuenta de la

descripción y comprensión del hecho social investigado, en términos de los significados atribuidos por los actores a los fenómenos de su entorno cotidiano (Sirvent, 2016, p. 179).

La elección de este enfoque también exige considerar el diseño práctico del trabajo de campo, es decir, la logística que implica un viaje al Darién chocoano. Aunque la tendencia a desarrollar etnografías en diversidad de espacios en los cuales se expresan las experiencias humanas es creciente en el último siglo, las condiciones de movilidad en los espacios acuáticos tienen particularidades a las cuales es necesario atender.

Cuando voy a la comunidad, es necesario planear con antelación las cuestiones logísticas del trabajo de campo, el costo del combustible para las pangas es elevado en esta zona del Darién chocoano, la disponibilidad de embarcaciones está en función de las actividades cotidianas de la comunidad como los trabajos de pesca o la movilidad de algunas personas que realizan actividades académicas y laborales en comunidades aledañas, por lo cual, la comunicación con la comunidad es un momento fundamental a la hora de concebir la dimensión metodológica del trabajo de campo. En la reflexión sobre la relación de la antropología con la naturaleza (Camargo & Márquez, 2021), recogiendo los planteamientos de Nora Horisberger, sobre las implicaciones metodológicas para realizar etnografías en entornos acuáticos, argumenta que,

Navegar es precisamente uno de los ejercicios primordiales en la antropología de la pesca y por lo tanto tiene implicaciones metodológicas en la manera como pensamos y hacemos el trabajo de campo. Acompañar y participar en la vida en el agua puede ser mucho más difícil que otras actividades (Camargo & Márquez, 2021, p. 95).

En mi experiencia etnográfica he tenido la posibilidad de participar en las actividades de pesca con hombres y niños, esto implica ser testigo de diversas relaciones sociales que se estructuran en el espacio acuático mediante la aplicación de saberes y conocimientos locales sobre esta práctica de apropiación del territorio. Durante los primeros años de relación con la comunidad, asumí una actitud de observación pasiva cuando tenía la posibilidad de participar en las actividades cotidianas de los pescadores, pensaba que lo más importante era contrastar estas prácticas locales con los discursos sobre la etnicidad. Paulatinamente, y a través de la confianza y conocimientos que me transmitían los pescadores, fui entrando en las dinámicas diarias de las personas.

Se fueron mimetizando mis acciones en el trabajo de campo, en función de ejercer una utilidad práctica para el entorno en el cual estaba experimentando estas relaciones. Pase de tomar fotos y hacer preguntas cerradas a los pescadores sobre su actividad, para ponerme sandalias y pantaloneta a las cinco de la mañana e ir a tirar el trasmallo en algún punto de la ciénaga. Fue un intento por cuestionar las verdades objetivas con las cuales los investigadores suelen abordar sus ejercicios científicos, este proceso, es a lo que (Bourdieu, 2007) denomina el sentido práctico que deben comprender los intelectuales a la hora de desarrollar sus propuestas.

Tanto el lugar del investigador en la construcción de conocimiento, como su actitud ética y política frente al problema de investigación que aborda, son fundamentales para la etnografía a la hora de operacionalizar sus técnicas, ya que, según lo plantea (Restrepo E., 2016), hay perspectivas y niveles de información que permiten interpretar en el trabajo de campo, lo que la gente hace, lo que la gente dice que hace y lo que la gente debería hacer.

Pero en las prácticas y narrativas de la vida cotidiana de Marriaga, es importante considerar el dinamismo y el cambio que ayudan a la reconfiguración permanente de los discursos y las acciones diarias en el agua. El lugar del investigador se encuentra en la comprensión de las brechas que configuran estos niveles de información, que se vinculan principalmente en este caso, a la interpretación desde una mirada interna y externa de la vida social de Marriaga. Las salidas de campo buscaron registrar por medio de los diarios de campo las acciones cotidianas que, desde la mirada externa de mi lugar como investigador, consideré relevantes para ayudar a comprender el lugar de estas prácticas en la actualidad.

Un investigador social difícilmente entienda una acción sin comprender los términos en que la caracterizan sus protagonistas. En este sentido los agentes son informantes privilegiados pues sólo ellos pueden dar cuenta de lo que piensan, sienten, dicen y hacen con respecto a los eventos que los involucran (Guber, 2001, p. 6).

Del mismo modo, una mirada interna de lo que la gente de Marriaga dice que hace, se evidenció en la posibilidad de registrar por medio de las entrevistas etnográficas con Francis, Ferney, Luz Marina, Visitación y Gabriel, los relatos de algunos habitantes de Marriaga sobre las acciones que consuetudinariamente implementan para el mantenimiento de su vida en comunidad,

así como las estrategias y procesos educativos propios que orientan la enseñanza de estos saberes a los niños.

El lugar del investigador en este proceso de comprensión crítica de la realidad social que aborda, se encuentra en la capacidad de reflexionar sobre su propio lugar con respecto a la investigación y, a los alcances o limitaciones planteados en términos de objetivos y cuestionamientos investigativos. El objeto de conocimiento del investigador no serían las personas con las cuales se trabaja, en este caso, sería la reflexión sobre las relaciones diferenciadas que establecemos los grupos humanos con el agua y el cuidado de la vida, en virtud de nuestra propia construcción histórica y cultural.

Una reflexión sobre el lugar hegemónico que ocupan las investigaciones académicas en la validación de conocimiento científico, muchas veces valorado como la mejor vía para jalonar el proceso civilizatorio del conjunto de la sociedad, debe recurrir inevitablemente al reconocimiento de formas de vida que difieren de las estructuras económicas y políticas que configuran las relaciones con la naturaleza en la modernidad. La elección por describir los fenómenos que configuran las prácticas situadas de la comunidad de Marriaga por medio de las técnicas de la etnografía, es una de las múltiples alternativas que existen para interpretar y comprender la realidad social que contribuye, desde diferentes ámbitos del saber, a la incorporación de competencias técnicas y políticas que ejemplifican la condición dinámica que configuran las prácticas espaciales en el agua por parte de estos pobladores ribereños.

Compartir con los habitantes de Marriaga en los espacios que configuran materialmente sus conocimientos cotidianos, como el puente de madera, la escuela, las cantinas donde se realizan las fiestas, las embarcaciones, las casas palafíticas, no ha sido una experimentación de acciones sin conciencia que ignoren de la dimensión educativa propia que expresan estas formas de construir territorio, comunidad, identidad y cultura. En otras palabras, el territorio en la dimensión existencial e identitaria de los grupos humanos configura un tejido de relaciones (Beuf, 2019). Esta forma de concebir la etnografía fue fundamental entonces, para refinar los procedimientos y categorías teóricas que nos sirvieron a la hora de describir y comprender los lugares de las prácticas, conocimientos y saberes de los pobladores de Marriaga, que se reconstruyen, se adecuan a diferentes coyunturas ambientales, económicas y sociales. Esto atendería a las posturas de la antropología en la modernidad, donde el trabajo de campo y la implementación de las técnicas:

Se apoyaría en aproximaciones etnográficas, que ven las formas sociales como el resultado de prácticas históricas que combinan conocimiento y poder. Buscaría estudiar cómo los reclamos de verdad están relacionados con prácticas y símbolos que producen y regulan la vida en sociedad. (Escobar, 1999, p. 45).

Las características de la descripción de las prácticas y discursos en este estudio de tipo etnográfico, no fueron un vehículo para etiquetar las relaciones sociales que experimenté en los trabajos de campo, lo que los pobladores de Marriaga hacen en su vida cotidiana no fue insumo suficiente para comprender el lugar de dichas acciones en la producción de conocimiento, se hizo necesario escuchar las versiones que Francis, Ferney, Luz Marina, Visitación y Gabriel expresaron sobre los sistemas de conocimiento que posibilitan la vida comunitaria en la ciénaga de Marriaga. En este sentido, se buscó registrar acciones de la vida cotidiana que dieran la posibilidad de interpretar y problematizar en términos de expresiones de conocimiento situado, las prácticas desarrolladas por estos pobladores en mi interacción investigativa.

Los habitantes de Marriaga ocupan un lugar central dentro de la investigación etnográfica, ya que, “Como enfoque la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales” (Guber, 2001, p. 5). Es decir, la etnografía parte del reconocimiento de que las personas son más que un simple objeto de estudio que se puede medir y cuantificar, busca, sobre todo, acercarse al conocimiento de las prácticas humanas de forma crítica, que están situadas en un contexto socio histórico específico.

Esta consideración, se convierte en una elección ética que estuvo presente en todo el diseño metodológico e implementación de la propuesta, mi experiencia pedagógica me ha permitido reflexionar sobre alternativas en la investigación educativa que promuevan la expresión de conocimiento situado por parte de los pescadores, y no, a la reafirmación, por medio de ejercicios investigativos que prioricen interpretaciones y narrativas homogéneas sobre las formas de vida de las comunidades negras.

El enfoque etnográfico en sus técnicas como la entrevista y observación participante se caracteriza por acudir al lenguaje como uno de sus principales insumos para interpretar la realidad social de la que se encarga. La aplicación de instrumentos como la observación participante, la entrevista etnográfica y los diarios de campo tuvieron como objetivo principal recoger los datos

necesarios para responder a los cuestionamientos planteados previamente en el problema de investigación y de problematizar los datos obtenidos en los trabajos de campo. Pero en este proceso metodológico de tratamiento de la información,

El investigador puede forzar los datos en los modelos clasificatorios y explicativos que trae consigo porque la reflexividad de su práctica de campo no ha sido esclarecida. Su enfoque le imposibilitaba escuchar más de lo que cree que oye. La unilateralidad consiste en acceder al referente empírico siguiendo acríticamente las pautas del modelo teórico o de sentido común del investigador. En el camino quedan los sentidos propios o la reflexividad específica de ese mundo social (Guber, 2001, p. 20).

El investigador en pedagogía social, que suele interpretar los datos obtenidos, en función de las categorías teóricas y los enfoques metodológicos consultados previamente, podría caer en el riesgo de omitir realidades concretas que no se ajusten a sus esquemas conceptuales preestablecidos. De esta forma, la perspectiva ética y epistemológica de la investigación, quedaría diluida en función de la supuesta rigurosidad teórica por medio de la cual se fundamentan las técnicas e instrumentos de recolección de información, y no en la realidad concreta que ocupan los lugares y las personas con las cuales se trabaja. Las formas específicas en la cuales los habitantes de Marriaga narran sus saberes contruidos en la ciénaga, muestran una posibilidad para ensanchar los antecedentes metodológicos, que el caso de las prácticas acuáticas de esta comunidad ofrece al estudio de procesos culturales similares en la región y en el mundo desde una perspectiva de la pedagogía social.

La elección de los instrumentos de recolección de información en el trabajo de campo con la comunidad se vinculó a la posibilidad que brindan algunas técnicas de la etnografía para el trabajo con comunidades rurales, la aplicación y análisis de estos permitieron describir y documentar sin una mirada reduccionista y socio céntrica, los lugares que ocupan las elaboraciones permanentes y dinámicas que expresa la población en la vida cotidiana en su relación constante con el río. A continuación, se fundamentan desde una perspectiva teórica, pero también experimental, las técnicas usadas para el levantamiento de la información que ayudaron a comprender el lugar de las prácticas y conocimientos colectivos de Marriaga.

3.2 Un intento por captar el lugar que ocupan las prácticas en el agua.

El propósito de toda investigación social que pretenda comprender los significados y procesos culturales que estructuran las acciones colectivas de las poblaciones humanas, que para el caso de Marriaga desarrollan sus prácticas y conocimientos en el espacio acuático, sin lugar a duda, debe apropiarse de la pretensión política que subyace en develar en estas formas colectivas de vida, una forma particular de producir conocimiento por parte de las poblaciones afrodescendientes en Colombia. En este sentido, el trabajo de campo con la Comunidad de Marriaga no fue una aproximación rápida y espontánea a las prácticas cotidianas de los pescadores artesanales que hacen parte de este grupo étnico.

Ante las tensiones expresadas en las formas de planeación y estructuración del espacio y el territorio que promueven las instituciones estatales, sociales y académicas que hacen parte del proyecto de Estado-Nación, la comunidad de Marriaga configura una apropiación del espacio que no sólo se reduce a la presencia de los pescadores en las hectáreas adjudicadas al Consejo Comunitario por medio de acciones restrictivas. En Marriaga construyen sus prácticas colectivas en relación con el agua, considerada por esta población como el elemento común que constituye la posibilidad de vivir a todos los seres humanos en una relación equilibrada.

El agua permite el relacionamiento de las múltiples expresiones vitales que ocupan un lugar en la naturaleza como los peces, los reptiles, los árboles y las plantas. Pero el agua también es un espacio social que configura valores colectivos y posibilita el encuentro con otras personas de la región del Darién y también externas. Estas poblaciones externas que interactúan con la comunidad a menudo tienen otras concepciones del territorio y del cuidado de la vida, lo cual supone para los pescadores, la incorporación de estrategias dinámicas en sus saberes tradicionales, para relacionarse con otras poblaciones.

La apropiación del espacio para la Marriaga no se reduce únicamente al control de los terrenos adjudicados en el marco de la Ley 70 de comunidades negras, y a las posibilidades que tienen para establecer la restricción de ciertas prácticas en su territorio. La configuración de conocimientos en la ciénaga de Marriaga, también se hace evidente en los saberes asociados y transmitidos de generación en generación por medio de la práctica de la pesca, la navegación, la medicina tradicional, las nuevas prácticas educativas en la escuela y los proyectos medioambientales que promueven las mujeres de esta población afrodescendiente.

La comprensión de los sistemas de conocimiento que subyacen en las prácticas y saberes de la vida cotidiana de Marriaga, se fundamentan el procedimiento usado en la aplicación de los instrumentos y su posterior análisis. Para la recolección de información se aplicaron conjuntamente la observación participante con las anotaciones en los diarios de campo, se argumenta las razones del formato diseñado para la realización de las entrevistas etnográficas y un intento por separar o clasificar los datos obtenidos en el proceso de investigación, para someterlos a un análisis de contenido y luego reunirlos en una síntesis narrativa de la experiencia etnográfica.

Con las entrevistas, las anotaciones en los diarios de campo y las imágenes registradas, se presenta el resultado final o las conclusiones de la presente investigación, allí los lectores se encontrarán los relatos de las personas desde sus mismas formas de expresar la relación con el agua, y el territorio construido en la ciénaga. Se recogen algunas de las experiencias personales y colectivas que han permitido el mantenimiento del proyecto étnico territorial de este Consejo Comunitario en el presente, a pesar de los múltiples fenómenos que han tensionado este proceso cultural.

También se problematizan estas narrativas con las anotaciones registradas en los diarios de campo. Después de un análisis de clasificación de los instrumentos de investigación, se utilizan aquellos insumos que ayudan a fundamentar los lugares que ocupan las prácticas, saberes y conocimientos de los pobladores de Marriaga. En este proceso, radica el valor añadido del investigador y la investigación etnográfica a la hora de producir conocimiento de los procesos culturales, lo cual es un pequeño aporte comprensivo de esta experiencia, al conjunto de situaciones problemáticas o tensiones que enfrenta la comunidad negra de Marriaga y, en general a las poblaciones negras del país.

El conocimiento aquí expresado, trata de recuperar de la forma más ética posible, las voces de las personas con las cuales se trabajó, la intervención en las transcripciones es mínima, sólo se hizo con el ánimo de completar alguna palabra que no fue bien captada por los dispositivos de grabación. Para ello, también se hizo uso de las anotaciones que se iban haciendo en los diarios de campo que registraron estas conversaciones.

La riqueza de la experiencia investigativa con esta comunidad negra se encuentra en las entrevistas y las anotaciones resultantes de la observación participante en el trabajo de campo, ya que fueron las vías para recoger la información producto del compartir estos años con los pescadores de Marriaga en sus prácticas cotidianas. Estos insumos son el sustrato fundamental que

acompaña la construcción de los resultados de la investigación. Fue necesario recurrir a las voces de los mismos pobladores, considerando que la tradición oral que se practica en la comunidad es una vía fundamental en la transmisión y construcción constante de sus conocimientos locales, se fundamenta en el valor práctico que contiene su propia narrativa para el mantenimiento de la vida comunitaria que deben dirigir las nuevas generaciones.

Y en vez de buscar 'verdades absolutas' debe entenderse esta narrativa como contribución a conocimientos de terrenos locales, subrayando sus características específicas en un contexto histórico y geográfico particular, al mismo tiempo admitiendo de forma afirmativa y positiva su carácter dinámico y variable durante el tiempo y espacio (Oslender U., 1998, p. 265).

El tratamiento de la información se realizó por medio de un procedimiento doble, en primer lugar, se aplicó al contenido de las entrevistas y observaciones de campo, un análisis mediante una matriz de identificación y relación entre categorías, el espacio acuático y los saberes asociados a la pesca artesanal, las cuales están desarrolladas en virtud del presente informe etnográfico en el marco teórico. Este proceso, supuso en un primer momento, la transcripción de las entrevistas y la lectura de los diarios de campo, en busca de la identificación de prácticas, conocimientos y saberes que estas personas narraban de sus experiencias personales y colectivas de vivir en el agua.

Esta inicia por una fase textual de transcripción de las entrevistas, donde se señalan y codifican pequeños fragmentos que nos ayuden a identificar algunas unidades de datos que pudieran ser útiles en el análisis siguiente. Posteriormente, se acude a la organización de las unidades de datos en dimensiones o categorías, estableciendo las relaciones entre las unidades de datos. Por último, se realiza una fase analítica que ayuda a focalizar la comprensión de la experiencia etnográfica sobre aquella información recogida por medio de las técnicas de investigación cualitativa. En la investigación, el manejo y procesamiento de los datos suele llamarse etapa de análisis de la información. (Restrepo E., 2016), lo que implica la sistematización de los materiales luego del trabajo de campo. A continuación, se muestra el procedimiento realizado para la relación entre las categorías de análisis con una entrevista realizada a Francis durante una de las salidas de campo.

Tabla 1*Matriz de análisis*

INSTRUMENTO	DATOS	TRANSCRIPCIÓN LITERAL DE LA ENTREVISTA	INTERPRETACIÓN
Entrevista etnográfica	Entrevistada: Francis Helen Blandón. Fecha: 15 de agosto de 2023. Lugar: Casa de Francis Hora: 5:00 pm	1. Bueno, la Ciénaga para mí es algo que nos provee los alimentos, porque de la CN nosotros captamos todos los recursos hidrobiológicos, que son la sostenibilidad de la comunidad. 2. Bueno, ¿qué aprendemos? Yo creo que, desde lo etnocultural, ese es un aprendizaje que nace. Los niños de dos años, ya los niños de meses los monta una en la embarcación y cogen un canaleta y lo meten y hacen... o sea, la forma de mirar bien como la hace uno para ellos hacer lo mismo. Aprenden a tirar una red, aprender a identificar que es un buchón de agua, aprenden a identificar las zonas de caladeros que tenemos como pescador. Y preguntan sobre la naturaleza de todo lo que se ve. <u>Entonces, la ciénega es un aprendizaje para cada uno de los que vivimos en la comunidad. Porque no hay alguien que diga no es que yo voy a la ciénega apenas porque quise ir, pero no he aprendido nada de ella.</u> Lastimosamente, nuestra CN está en decadencia, está, mejor dicho, han secado con 70%.	En la mención que Francis hace de la ciénaga e implícitamente del agua, no se refiere a este espacio solo por sus funciones prácticas en la navegación. Cuando se refiere a este espacio acuático como una oportunidad de aprendizaje para cada uno de los que viven en la comunidad, se refiere a los saberes que en la vida diaria constituyen un proceso educativo basado en la relación con el territorio. Aprendizajes que no solamente se evidencian en las competencias técnicas para la práctica de la pesca, sino también al reconocimiento del otro, a la reciprocidad y la solidaridad entre los pobladores. Temática resultante: Aprendizajes en el agua.

Nota. Diseño propio.

Con los distintos materiales recopilados durante el trabajo de campo, se realizó un análisis de contenido. Este análisis, según (Restrepo E., 2016), sirve para el reconocimiento de temáticas derivadas de los datos y que posterior, serán la base para construcción de índices analíticos que guiarán la presentación de los resultados. Como la presente investigación etnográfica trabajó con datos cualitativos, no se puede caer en la pretensión de obviar la rigurosidad en la recolección y análisis de estos, la búsqueda por comprobar o falsear una hipótesis no era la pretensión en este trabajo, ya que se buscó comprender mediante la experiencia etnográfica los significados de las

prácticas, conocimientos y saberes que desarrollan en el espacio acuático los pescadores de la ciénaga de Marriaga ante los factores que tensionan el mantenimiento de su forma de vida en el territorio colectivo que reconstruyen permanentemente.

En el análisis de los datos cualitativos, se buscó identificar y categorizar los lugares de enunciación, las referencias al agua que han acompañado estas narrativas sobre la vida de estas personas. Esa capacidad de dar voz a una específica mirada sobre el mundo en medio de las posibilidades que ofrece la etnografía podría suponer la reconstrucción de una subjetividad específica, es decir, que los sujetos puedan contar sus afanes, intereses, metas, preocupaciones, los motivos que dirigen su acción y dan sentido a su mundo, así como la forma en la que eso se relaciona con las prácticas vernáculas de la comunidad negra.

Dicho proceso analítico, requiere nombrar y distinguir, menciones a cambios en las prácticas en el agua que antes no tenían nombre, o reelaboraciones de términos que nos han aportado interpretaciones de los habitantes, al nombrar los conocimientos que necesitan en la vida cotidiana. Estas transformaciones, en el estado actual de deterioro que presenta la ciénaga y los afluentes acuáticos, se evidencian notablemente en las nuevas formas de imaginar y nombrar la pesca artesanal para adultos, jóvenes y niños.

Esta práctica económica y cultural, que ha sido el elemento constitutivo en la apropiación territorial por parte de estos pescadores y su reivindicación como grupo étnico, hoy se reconfigura ante diferentes tensiones. Es importante dejar hablar a los habitantes de esta población, en sus propias palabras, esto puede evidenciar las nuevas distinciones de un proceso cultural que asume esta comunidad desde una práctica espacial que hace parte de su vida colectiva, atendiendo a los cambios económicos y políticos de la sociedad colombiana, lo cual les representa un escenario de posibilidad para construir conocimientos locales en la especificidad histórica y geográfica del contexto actual que enfrentan los proyectos políticos de las comunidades negras.

Un buen análisis busca diferenciar y nombrar los diversos aspectos que hacen parte de un discurso cultural, del cual, en este caso particular, se encarga la experiencia etnográfica con Marriaga. En la identificación de temáticas resultantes del análisis de contenido, puede ocurrir que no se nombren en los mismos términos verbales, los procesos culturales, y las prácticas cotidianas de la comunidad. Del análisis del contenido de cada instrumento, se derivó un índice analítico que permitió identificar los aspectos interpretativos que se pueden evidenciar o percibir en las conversaciones, las recurrencias, las contradicciones o relaciones en lo que me han contado.

Hay que recordar que, al interior de esta comunidad, también existen diferencias en los ingresos económicos o en la participación política de sus pobladores. Se verá cómo hay diferencias entre las percepciones de los entrevistados acerca de las acciones que debe implementar la comunidad para mejorar la calidad de vida de los habitantes, así como en las formas de pescar y de cuidar el agua. También se evidencia en los datos obtenidos, la necesidad de alternar la representación de las personas de la comunidad en los diferentes proyectos en los que participan como Consejo Comunitario. Estas expresiones de los habitantes de Marriaga sobre la pesca artesanal y las prácticas en el espacio acuático cobran sentido cuando permiten evidenciar el valor práctico de estas nociones en la vida cotidiana.

La categorización se realiza a partir del discurso en los diarios de campo, y de la transcripción de las entrevistas, se descubren aspectos que no se percibieron en el momento del registro de estos materiales. El primer momento fue escuchar y ver todo lo que nos han contado en el trabajo de campo, tanto en las entrevistas como en las anotaciones del diario de campo, e ir identificando diferentes temáticas, en búsqueda de agrupar el contenido resultante de la recolección de información.

En este proceso fue importante no ser un vehículo de lo que nos han dicho, ni tampoco sobre interpretar los discursos, invisibilizar la voz del otro en virtud de nuestras abstracciones teóricas. Fue necesario buscar un nivel intermedio, más aún en una investigación etnográfica que buscó vincular las voces de la gente y el lugar desde donde cuentan sus hipótesis alternativas cerca de la vida en el agua, el fin último fue hacer comprensible ese mundo que estamos estudiando de los pescadores artesanales de la ciénaga.

Ante el exceso de información producto de la labor etnográfica fue necesario delimitar, ya que resultaron diversidad de materiales como imágenes, entrevistas, anotaciones, que implican optar por las fotografías y los relatos para el proceso analítico. Por lo anterior, y atendiendo al cúmulo de datos resultantes del trabajo de campo, se optó por analizar las entrevistas con cinco personas de la comunidad, los diarios de campo y una actividad grupal desarrollada con los niños de la comunidad, que se enfocó en abrir un espacio para conocer, a través del dibujo de la ciénaga, las percepciones que tienen los niños de Marriaga sobre el territorio en el que habitan.

Las relaciones que pueden develar estos conocimientos de la población infantil sobre su vida en el agua, se complementan con las narraciones que los adultos expresan sobre los saberes que se le enseñan a las nuevas generaciones, las cuales, como es el caso de los niños que hacen

parte de Guardianes del Planeta, estarán en un futuro próximo, encargadas de liderar las acciones colectivas para el fortalecimiento de la identidad étnico-territorial negra en este territorio colectivo, cuidar el agua y proteger la vida.

3.3 La experiencia de vivir acompañado del río.

La investigación etnográfica, a diferencia de otros tipos enfoques, no busca falsear algún tipo de hipótesis previamente establecida por medio de categorías (Cerdeja Gutiérrez, 1993), el proceso investigativo que se llevó a cabo estuvo marcado por la particularidad de desarrollarse en el contexto rural de la Comunidad Negra de Marriaga en el delta del río Atrato. Fue desde la experiencia que se establecieron las bases para identificar el problema de investigación que se abordó. Un devenir que se materializó en la necesidad de comprender los conocimientos y saberes que encarnan los pescadores de la comunidad negra Marriaga.

No se pretende con lo anterior, reforzar la idea de que una investigación científica puede construir conocimiento social al margen de modelos teóricos y metodológicos que ya han abordado el objeto de estudio, más bien es la posibilidad de adaptar en la dimensión práctica de la investigación en el trabajo de campo, conceptualizaciones, métodos y técnicas que han servido como orientación a propuestas investigativas sobre poblaciones afrodescendientes que habitan el río Atrato y desarrollan su forma de vida en relación al espacio acuático.

Por el contrario, la adopción de un método en este proceso investigativo, supuso la necesidad de acudir a referentes teóricos que han abordado las formas de vida en el agua de las comunidades negras desde una perspectiva etnográfica. La investigación social en la actualidad, más si se refiere a la comprensión de los procesos educativos en poblaciones étnicas, requiere de la sistematicidad que brindan las reglas y procedimientos que orientan las acciones para alcanzar los objetivos de la investigación (Cerdeja Gutiérrez, 1993). Un elemento fundamental en la puesta en marcha del diseño metodológico en esta investigación fue el trabajo de campo, cada viaje a la comunidad supuso la necesidad de hacer un traslado corporal y epistemológico a una forma de vida diferente a la que habitualmente me enfrento en las acciones cotidianas.

Las preguntas y objetivos que orientan la práctica investigativa se anclan a un contexto sociohistórico que ayudan a definir de las decisiones del investigador (Sirvent, 2016), aunque mi relación con la comunidad es larga esta no fue la única justificación que sembró en mí el deseo de desarrollar otras reflexiones con esta población.

Figura 8

Manuel arreglando el pescado.



Nota: Fuente: <https://lc.cx/9gHILV> (García et al., 2019).

Los proyectos de investigación con la comunidad antes mencionados no pretenden ser la única justificación para proponer otra investigación más. Son preguntas que se derivan de la experiencia, del estar y compartir con los pobladores de Marriaga en su comunidad, en reuniones del Parque Arqueológico e Histórico de Santa María del Darién, de la participación de mujeres referentes de la comunidad en eventos coloquios que en el semillero de investigación celebramos en las instalaciones de la Universidad de Antioquia, también se erigen desde la comunicación constante con el maestro Ferney, con quien compartimos a menudo por medios digitales material educativo que nos sirva para implementar en nuestro ejercicio docente, dos lugares tan alejados como la escuela de Marriaga y una escuela privada en Medellín, pero que se conectan por hilos invisibles derivados de mi compartir con la comunidad por los últimos siete años.

Las implicaciones técnicas e instrumentales que enfrenté en el diseño de una propuesta investigativa que principalmente se fundamenta en la relación prolongada con las personas, se centraron en la etapa de recolección de la información y la construcción de los datos. Al respecto de estos alcances, el antropólogo colombiano Eduardo Restrepo, señala que es necesario en la investigación etnográfica, hacer una distinción entre el terreno y el trabajo de campo, enfatizando que este último se refiere a la fase del levantamiento de los datos (Restrepo E., 2016). Esta investigación etnográfica además de las relaciones pasadas estuvo marcada por el actual contexto en el que se expresan las tensiones que enfrenta la comunidad de Marriaga, buscó contribuir desde las acciones locales al cuidado de la vida a través de una comprensión de la vitalidad que nos posibilita el agua.

En las relaciones que establece Marriaga con el territorio que habitan en su cotidianidad en el espacio acuático, además de describir las prácticas y significados de esta comunidad sobre las acciones que llevan a cabo para el cuidado de la vida, encontré también la posibilidad de reflexionar sobre las concepciones y las manifestaciones de la alteridad en Colombia, la diversidad, la naturaleza, entre otras, que un maestro de ciencias sociales en una institución educativa privada de la ciudad de Medellín, pudiera reproducir en su práctica docente sin mayores cuestionamientos a las relaciones de poder que se encarnan en estos imaginarios sobre las comunidades negras.

Para la investigación en Marriaga, que se desarrolló por medio de la etnografía como el encuadre metodológico en el cual se articularon las diferentes etapas del proceso investigativo, fue fundamental definir los procedimientos para las visitas a la comunidad, allí el trabajo de campo, definido por (Restrepo E., 2016), como “esa fase del proceso investigativo dedicado al levantamiento de la información requerida para responder a un problema de investigación.” (p. 35), estuvo marcado por la posibilidad que se tiene de viajar al Darién chocoano en diferentes épocas del año, a causa de restricciones de movilidad impuestas por los grupos armados, la disponibilidad de los miembros de la comunidad para que me recibieran en sus casas y en sus prácticas en la vida cotidiana, los recursos económicos que implica un desplazamiento desde la ciudad de Medellín hasta Unguía, y la imperante necesidad de cumplir con los tiempos establecidos con la universidad para la culminación del trabajo de grado.

Ante estas vicisitudes, consideradas en la etapa inicial del proyecto, se optó por incorporar a la labor etnográfica alternativas para la comunicación y el desplazamiento hacia la comunidad, con Ferney el profesor de la comunidad, por ejemplo, tuve una comunicación constante por medio

de plataformas digitales, donde me contaba los logros, expectativas y desafíos que ha experimentado como el responsable de la educación escolar en la comunidad que lo vio nacer y le permitió hacerse profesional.

La práctica educativa de Ferney con los niños de la vereda evidencia estrategias contextuales para incorporar desde una perspectiva étnica de la cultura afrodescendiente, los saberes y prácticas que se construyen en la vida cotidiana de las personas de Marriaga, en un relacionamiento constante con el río Atrato y la ciénaga, donde afloran formas particulares de habitar el territorio; una educación al servicio del mantenimiento de la comunidad. Estas expresiones etno educativas, exigen una reflexión sobre las estrategias de enseñanza que se llevan a las escuelas de las poblaciones afrodescendientes y las intervenciones que las instituciones estatales llevan a cabo para fortalecer la educación formal en Marriaga.

Ferney, en las conversaciones que hemos tenido cuando visito la comunidad, me cuenta con una sonrisa esperanzadora, que la cartilla que construimos desde el 2018 con los habitantes de la vereda, sobre las prácticas y saberes en la historia local de Marriaga, (García Puerta, Rave Copete, & Muñoz Uribe, 2023) ha sido fundamental para ensanchar las estrategias pedagógicas que propone en la escuela y que buscan promover en los niños de la comunidad acciones y reflexiones colectivas para preservar la cultura y la vida en Marriaga y sus pescadores.

Con Francis, la líder comunitaria que más ha acompañado en la experiencia investigativa que desde el 2018 he tenido en la comunidad³, la comunicación no se redujo a la posibilidad que tenía de viajar a Marriaga para la implementación de los instrumentos de recolección de información, ya que la confianza demostrada en los procesos pasados fue un aspecto nodal a la hora de plantear una nueva investigación en el nivel de maestría. La comunicación constante ha sido una clave en la posibilidad de incorporar en los procesos académicos en la formación posgradual, comunidades rurales que por las características del espacio acuático que habitan y los procesos étnico-culturales que se tejen al interior de las comunidades negras.

En un primer momento se hicieron esfuerzos por reforzar las relaciones de confianza y la aceptación por parte de la comunidad para el desarrollo del trabajo en el terreno, las conversaciones

³ Dentro de estos procesos investigativos antes mencionados se pueden destacar las siguientes investigaciones que derivaron en publicaciones académicas: Memorias Afrodiaspóricas en la construcción étnico territorial de Marriaga: una comunidad negra del Darién chocoano, en el año 2019. Educación y práctica pedagógica en el Darién chocoano; experiencia etnográfica de maestros en ciencias sociales, en el año 2022 y Marriaga. Memorias que se tejen sobre el Río Atrato (Unguía – Chocó), en el año 2023.

informales que se dieron en esta etapa de recolección de información, contribuyeron al fortalecimiento de la confianza entre la figura del investigador y las personas de la comunidad que participan en la investigación (Restrepo E., 2016). Para la propuesta fue necesario considerar quienes son los pescadores artesanales de Marriaga y a quienes consideramos como tal.

El pescador es una construcción que está hecha de forma distinta para diferentes actores, hay personas que van a pescar solo en épocas específicas del año, o cuando están de vacaciones, el caso de Francis es particular, ella nació en el municipio de Turbo y vivió la mayoría de vida en Medellín, llegó al Darién chocoano y en específico a la comunidad de Marriaga como vendedora de productos textiles, se estableció en la comunidad hace más de veinte años y hoy es la representante legal del Consejo Comunitario, lugar desde el cual ha podido viajar por diferentes países del mundo, mostrando los proyectos culturales que ha construido la comunidad.

Ferney es el maestro de la comunidad, el cual enfoca su labor docente desde una perspectiva etnoeducativa, y promueve el derecho a la educación en su comunidad a través de propuestas situadas en la escuela que se centran en las prácticas y conocimientos que deberían desarrollar las generaciones venideras para el mantenimiento de una construcción cultural de las poblaciones ribereñas del río Atrato.

Elimeleth y Rafael son dos de los pescadores más longevos y reconocidos de la comunidad, quienes fueron protagonistas de los primeros años de establecimiento de la población en la ciénaga y han participado activamente en los proyectos políticos y culturales que el Consejo Comunitario promueve desde hace un par de décadas. Ellos están vinculados fuertemente con los saberes y conocimientos diversos que se han creado en este espacio acuático, sus memorias guardan historias que cuentan con una lucidez narrativa las peripecias que han tenido que afrontar para mantener su forma de vida en esta ciénaga.

Para la realización del proyecto se consideraron aspectos como la selección de la población, la concertación de compromisos con las personas que participaron, para ello se contó con un consentimiento informado que da cuenta de los alcances y los límites de la propuesta. Otro elemento fundamental fue considerar que se trata de una investigación con una población étnica, lo cual implica relaciones de respeto y horizontalidad en la comprensión de sus conocimientos. Se dispone además de un consentimiento informado que se encuentra en los anexos del presente documento.

3.4 Observando y participando en la vida comunitaria

La clave de la observación fue la participación en diferentes actividades en la comunidad y en especial en la ciénaga, no fue una observación sistemática, se basó en una dinámica activa de involucramientos en las actividades cotidianas de las personas. Acciones como ir a la ciénaga a pescar, acompañar a la comunidad en las actividades culturales de la región, ir a sitios estratégicos del territorio con las personas. Mis salidas en Marriaga son primordialmente con Manuel, el hijo de Francis, a menudo nos adentramos por algún caño que conduce a la ciénaga, para avistar animales o tratar de pescar con un anzuelo y carnada, no podíamos permanecer mucho tiempo en un solo sitio porque los mosquitos no nos lo permitían. Mi papel en estas salidas no fue pasivo, casi siempre Manuel me dejaba conducir la panga para que aprendiera la forma en la que se movilizan por los caños y el río.

Al compartir las prácticas cotidianas con algunos habitantes, se hizo necesario la elección de una técnica fundamental de la etnografía como lo es la observación participante. Según lo señala (Vasilachis de Gialdino, 2015), la observación como técnica de las propuestas investigativas de tipo etnográfico, exige cada vez más la participación de los investigadores en las situaciones observables. Además de observar para participar, fue necesario registrar los discursos y las prácticas de las personas en los diarios de campo, un insumo fundamental para clasificar los datos obtenidos.

Este carácter proactivo de la observación participante debe centrarse en cuestionar la presunta naturaleza homogénea que configura las prácticas del objeto de estudio (Vasilachis de Gialdino, 2015). La observación registrada en los diarios de campo consideró el tipo de participación que tuve en las actividades cotidianas de las que participe en mi estancia en la vereda, cuando salía a pescar anotaba en mis registros personales las invitaciones que me hacían los pescadores, o la petición personal para viajar con ellos a las labores de pesca en la ciénaga.

La pesca artesanal ha sido una actividad fundamental para la subsistencia de la comunidad de Marriaga durante generaciones. Esta práctica no solo proporciona alimentos y recursos económicos para sus habitantes, sino que también está profundamente arraigada en su identidad cultural. Este conocimiento ha sido transmitido de padres a hijos, preservando conocimientos tradicionales y técnicas únicas que han permitido a la comunidad sobrevivir en armonía con su entorno.

La observación participante fue una herramienta poderosa que me permitió involucrarme activamente en la vida cotidiana de la comunidad local, atestiguar y registrar las acciones, las palabras, los gestos y los silencios en los cuales se desarrolla la cotidianidad. En el caso de la comunidad de Marriaga, ubicada en la región del Chocó, la pesca artesanal desempeña un papel vital en su sustento y su cultura, dado que es una actividad transversal en las acciones diarias de los pobladores. Es así como, mediante la aplicación de una metodología etnográfica fue posible entender y evidenciar las formas particulares de construir saberes y conocimientos en los espacios acuáticos.

La participación comunitaria en la toma de decisiones ha sido vital para los procesos políticos de la comunidad, por ello, al implementar una herramienta como esta, se permitió el acercamiento a las prácticas acuáticas de los miembros de la comunidad de Marriaga, a las apropiaciones territoriales relacionadas con la pesca artesanal, también promovieron la participación de pobladores de distintas generaciones. Al involucrar a los pescadores y miembros de la comunidad en las narraciones sobre el espacio, se fomenta el diálogo y la colaboración, generando un sentido de propiedad y responsabilidad compartida sobre el territorio. Esto puede ser un aporte al fortalecimiento de la gobernanza local y garantiza que las decisiones tomadas consideren las necesidades y los conocimientos de quienes dependen directamente de los recursos naturales del agua.

Para el registro en los diarios de campo, producto de las observaciones durante mi compartir con la comunidad se usó un instrumento que buscaba consignar los lugares, las personas, los hechos y las interpretaciones derivadas de estas observaciones. A continuación, se muestra un ejemplo del instrumento aplicado en la tercera salida de campo en el marco de la presente maestría en educación.

Tabla 2

Instrumento para el diario de campo

DIARIO DE CAMPO	
FECHA:	12 de marzo de 2024
AGENDA DE TRABAJO	El objetivo de este día es poder conversar con Visitación y Luz Marina para conocer los avances y limitaciones que han tenido con el proyecto de Guardianes del Planeta.
REGISTRO	INTERPRETACIÓN

Francis toca la puerta de la habitación donde estaba durmiendo y me dice que tiene una taza de café para mí, que la tome mientras ella vuelve de recoger las redes y me prepara el desayuno. Yo ya estaba despierto entonces salté de la cama y le recibí la bebida caliente a Francis. En ese momento, ella agarró el tanque de la gasolina y salió a su embarcación. Ella planeaba ir ese día sola a la ciénaga porque no había concertado con algún compañero el día anterior. Ese día me estaba hospedando en la casa de Francis, me había levantado un poco temprano por el calor que sentía a eso de las seis de la mañana. Además, Francis debía salir hacia Unguia a eso de las nueve de la mañana, a una reunión en el parque arqueológico, pero primero tenía que ir a la ciénaga a recoger los trasmallos. Cuando ya se alistaba a salir, pasó un niño de la comunidad que se dirigía a hacer una compra en la tienda. Francis le dijo que, si se quería embarcar con ella que no tenía compañero, e inmediatamente el niño afirmó con una suave voz, corrió a la tienda, compró lo que necesitaba, lo llevó a su casa, y volvió descalzo para ir a realizar las labores de pesca.	Ante este suceso, opté por acompañarlos a pescar, aunque pretendía realizar una visita a la escuela ese día desde temprano, no podía perder la oportunidad de compartir con Francis y este niño, un día de labores diarias para un pescador. Aunque sentía desazón por desaprovechar la visita a la escuela por más tiempo, sabía que en esta salida a pescar también podría registrar manifestaciones de la acción educativa que expresan los habitantes de la comunidad en su relación constante con el agua mediante prácticas cotidianas. Y aunque me cuestioné por las razones de este niño para no estar en la escuela, en Marriaga los niños también se encuentran en un proceso de formación cuando aprenden de las prácticas tradicionales de los adultos. Al fin y al cabo, Ferney el docente de la población en su ejercicio educativo, vincula la importancia de estos saberes vernáculos con las competencias necesarias que necesitan desarrollar los niños para su inserción en las dinámicas económicas, políticas y culturales de la sociedad globalizada.
--	--

Nota. Diseño propio.

Esta matriz de observación buscó registrar los datos necesarios para responder a la pregunta de investigación que se planteó en el diseño de la propuesta, ya que algunos de estos datos derivados en los trabajos en terreno fueron posibles de ser captados por la orientación que me brindó este instrumento. Si hubiese ido a mis salidas de campo sin focalizar mi observación, los datos obtenidos podrían ser inconexos y sin sentido alguno para los objetivos que se establecieron previamente.

3.5 Conversando con las personas de la comunidad negra.

En un primer momento del trabajo de campo se optó por la observación participante y las charlas informales, en la tercera y cuarta salida se llevaron a cabo las entrevistas etnográficas con algunas personas de la comunidad, las cuales previamente había identificado como posibles referentes que nos brindaran información relevante para comprender los saberes, prácticas y conocimientos que se desarrollan en la vida cotidiana de Marriaga en el agua.

La entrevista me interesó en términos de análisis de discurso, de descubrir una perspectiva sobre la experiencia local de cómo están construidas las espacialidades acuáticas. Fue un ejercicio de escucha activa que permitió abrirse al punto de vista del otro. Se hizo necesario entender que los contenidos que resultaron de las entrevistas no son unas declaraciones objetivas de la realidad, sino la reacción a un encuentro interpersonal, por lo cual aquí toma valor el rol construido en la investigación, ya que, sin estas experiencias previas, ellos me habrían podido percibir como una persona externa a la cual no era necesario darle información.

Fue importante saber que los entrevistados estaban contando algo que le apasiona, que le interesa, por eso las preguntas hicieron énfasis en las experiencias de estas personas en relación con su vida en el espacio acuático.

Los ejercicios de entrevistas se dieron en espacios pertinentes para realización efectiva de una conversación enriquecedora, las pangas y los espacios abiertos del caserío propiciaron un ambiente de tranquilidad para que las personas pudieran narrar sus percepciones del espacio sin interferencias auditivas externas. En las entrevistas realizadas no nos interesó tener datos o respuestas a modo de formulario, sino escuchar discursos, anécdotas, relatos, casos ilustrativos, y tener en cuenta las preguntas mismas de los habitantes de la comunidad, ya que esto da cuenta de lo que significan para él o ella las prácticas en el espacio acuático y las problemáticas a las que se enfrentan este conjunto de conocimientos y saberes que poseen los habitantes de la vereda.

Mediante el consentimiento informado se da a conocer a los entrevistados los propósitos y objetivos de la entrevista y de la investigación, se empezó haciendo un preámbulo sobre este nuevo proceso investigativo, donde las personas decidieron libremente participar con información, además de ello, resaltaron la importancia de la realización de este tipo de proyectos ya que visibilizan los procesos organizativos que adelanta la comunidad. Es también una etapa donde se debe tener conciencia clara sobre la ética de la investigación y los alcances que brinda este tipo de instrumentos, no implicó riesgos para los entrevistados ni para el investigador.

Figura 9

Conversando con las parteras de Marriaga.



Nota: entrevista con doña Visitación Valencia.

Para la realización de la entrevista se tuvieron en cuenta aspectos como la hora, el lugar, la disposición de las personas para hablar y la comunicación previa con los habitantes que nos brindaron información valiosa para la investigación. La entrevista también tuvo las tres condiciones que requiere esta técnica de investigación para ser exitosa, según (Restrepo E. , 2016) estas condiciones serían la existencia mínima de confianza entre los interlocutores, un conocimiento mínimo por parte del investigador de las temáticas a conversar y la capacidad para dar fluidez a la conversación.

4. Embarcarse en la comprensión del agua y la vida para Marriaga

El propósito de este capítulo es, mediante una escritura narrativa, mostrar los resultados finales producto de los hallazgos derivados del proceso investigativo y de la experiencia etnográfica de un maestro de ciencias sociales con la comunidad negra de Marriaga. Las evidencias acá presentadas buscan responder a los objetivos planteados en la investigación sobre los saberes, prácticas y conocimientos que los pescadores de Marriaga expresan en su vida cotidiana, como una forma de construir una epistemología propia arraigada en los saberes tradicionales que se expresan a través de la cultura afrodescendiente en el agua. Este capítulo es producto del proceso interpretativo que buscó vincular las prácticas colectivas de la comunidad de Marriaga, a escenarios políticos, culturales y económicos más amplios, que permanentemente tensionan la existencia de este proyecto cultural afrodescendiente.

En este sentido, el lector debe tener una actitud de apertura para leer los relatos de las mujeres y los hombres de la comunidad, que encarnan intentos por mantener y reconfigurar su forma de vida colectiva ante las tensiones que enfrentan como población étnica con derechos territoriales propios. En este capítulo encontrarán fragmentos que fueron elegidos luego de un arduo proceso de sistematización y análisis, que contribuyen a la comprensión de las prácticas cotidianas en el agua, como una alternativa para construir conocimiento relevante para los problemas sociales y ambientales que enfrenta la sociedad en el contexto actual.

Los relatos que encontrarán aquí, son un intento por ensanchar la construcción de un marco interpretativo que vincule los datos obtenidos en la investigación en educación social, con teorías antropológicas y educativas que se han encargado de problematizar las prácticas y saberes que despliegan las comunidades negras que viven en los ríos de Colombia. Estas reflexiones finales, son un intento por evidenciar los lugares que ocupan en la comunidad de Marriaga sus prácticas y saberes cotidianos. En los hallazgos se verá cómo la comunidad en sus prácticas cotidianas asume un rol activo que busca refutar los intentos de planificación externa de su vida social y de su territorio.

En un primer lugar, se propuso indagar por las experiencias de los pescadores asociadas al espacio acuático. En este proceso que se dio mediante la aplicación de la observación participante y las entrevistas etnográficas se identificó que las personas con las que se trabajó en la investigación, manifestaban que gran parte de los problemas que padecen el río Atrato y la ciénaga

de Marriaga, radican en el incumplimiento de las leyes y normativas que existen para la protección de los derechos ambientales y territoriales a lo largo de la cuenca de este afluente.

A propósito de esta tensión exógena que enfrenta la comunidad por medio de las instituciones del estado y las entidades territoriales aledañas al territorio colectivo de Marriaga, (Escobar A., 1999) señala que “La planificación inevitablemente requiere la normalización y la estandarización de la realidad, lo que a su vez implica la injusticia y la extinción de la diferencia y de la diversidad” (p. 58). Francis, desde su lugar de representación del Consejo Comunitario, tiene demasiado claro que el cumplimiento de estas leyes, debe ser un trabajo conjunto entre los diversos sectores de la sociedad. Aunque las acciones locales que implementan, por ejemplo, en la escuela, en la pesca y en el cuidado del agua son conocimientos efectivos y pertinentes para la comunidad, se hace necesario que se asuma una responsabilidad compartida para la garantía en el cumplimiento de los derechos antes mencionados.

Al preguntarle a Francis sobre las acciones que realiza el Consejo Comunitario para hacer cumplir los derechos del río Atrato, ella responde que se están asociando cada vez más con instituciones estatales como CODECHOCÓ, CORPOURABÁ, ASCOBA y otras organizaciones ambientales como WWF, que brindan asesorías y proponen proyectos de diversa índole para las comunidades negras del Atrato.

Mire... No solamente la está haciendo el consejo comunitario. En este momento lo que estamos tratando es que haya un cumplimiento a la ley. La corte dio la orden de la sentencia de Río Atrato, la sentencia T-622 de 2016, la que declara como sujeto de derecho al Río Atrato. A través de esa declaratoria, entonces hay muchos puntos a favor nuestro. La orden quinta, por ejemplo, que dice de la restauración del caudal de los ríos, la descontaminación, que hay que... mejor dicho, hay que hacer reforestación, hay que hacer un trabajo con los ríos, todos los caudales. Bueno, hay que dejarlo, el río como estaba, o mejor de como estaba. A través de esa sentencia, se está trabajando, ya hubo el primer paso, he tenido la oportunidad de laborar con ellos, con ellos allí con WWF, que son quienes están haciendo esas gestiones. ¿Por qué? Porque hay mucha institución involucrada, y hay unas que han respondido y otras que no. (Francis, 2024, conversación personal).

En esta experiencia relatada por Francis sobre la vida cotidiana en el agua, se puede evidenciar cómo la labor antropológica con los movimientos sociales de las comunidades negras, debe superar una caracterización irreflexiva de las prácticas y saberes que estudia, para hacer énfasis en las relaciones de poder que se expresan en estos procesos culturales, “En muchos casos, los movimientos sociales no demandan ser incluidos, sino más bien buscan reconfigurar la cultura política dominante” (Escobar A., 1999, p. 145). La participación activa de Francis en diferentes proyectos se puede reconocer como una acción colectiva que está acompañada por el conocimiento de los factores que afectan el río y el mantenimiento de su vida comunitaria, que se despliegan en un espacio de deliberación política con instituciones del Estado.

Figura 10

Con Manuel poniendo los trasmallos



Nota: archivo personal.

En la indagación de estas experiencias, los diarios de campo permitieron registrar que los habitantes de Marriaga son conscientes que los recursos pesqueros que antaño les permitieron el desarrollo de prácticas para construir una población étnica, hoy en día experimentan grandes transformaciones. Estos cambios, exigen acciones colectivas que contrarresten esta problemática de la pesca artesanal y las demás actividades que se desarrollan en el río. Este fenómeno que tensiona la vida de los pescadores de la comunidad, más que ser un condicionante para el mantenimiento de las prácticas tradicionales en el agua, representa la posibilidad de construir nuevas relaciones internas en la comunidad que reivindican los saberes y prácticas colectivas para el desarrollo de sentimientos de identidad cultural y de arraigo al territorio.

En este mismo sentido, Gabriel Santos, un longevo pescador de la comunidad, expresa que, se hacen necesarios diferentes proyectos, que los pescadores puedan desarrollar desde sus saberes y prácticas cotidianas, para encontrar alternativas económicas para el sostenimiento de todos los miembros de la comunidad y mitigar los niveles de desigualdad que se viven al interior del Consejo Comunitario. Al preguntarle por las acciones que deben implementar en el ámbito económico, Gabriel, siendo uno de los pescadores más experimentados de Marriaga, enfatiza que,

Lo bueno sería cultivos de peces, en jaula o en estanque para que no se acabara, no se acabaría nunca el pescado acá en la ciénaga. Pero aquí es duro acabar el pescado, así acabado, acabado, es duro. Pero, ya puede también que haya programas aquí en la comunidad, para que uno no solamente viva de la pesca, con otros programas también se puede usted ayudar con otras actividades complementarias. (Gabriel, 2023, conversación personal).

La relación con el agua y los conocimientos situados que expresan los habitantes de Marriaga en su espacio acuático en prácticas como la pesca, dan cuenta de una capacidad progresiva para adaptar sus acciones en la vida cotidiana, ante los fenómenos sociales, ambientales y políticos que tensionan las acciones colectivas que implementa el Consejo Comunitario Menor de Marriaga para el cuidado del elemento generador de la vida desde su tradición pesquera. El trabajo etnográfico permitió comprender que “el pueblo pesquero es un sujeto constituido por sus relaciones con otros que están fuera de la comunidad de la pesca artesanal, pero que a su vez son parte de la misma actividad económica” (Bahamonde Rojas, 2018, p. 110), y aunque en muchas

ocasiones esta práctica artesanal esté asociada a la soberanía alimentaria de la comunidad, no está exenta de las tensiones que le impone la oferta y la demanda de productos y servicios que permean los modelos económicos en la actualidad.

La necesidad que expresa Gabriel sobre diversificar las actividades económicas, exige una acción inversa que marca la redefinición de las prácticas cotidianas que los pescadores desarrollan en el agua, lo que pudiera representar la inserción masiva de actores externos que imposibiliten las acciones para el cuidado del agua que se llevan a cabo en Marriaga como en la escuela o con los Guardianes del Planeta. Sin embargo, se puede comprender cómo en estas demandas, emerge un doble movimiento entre la conservación de algunas prácticas y la apertura a otras, que da cuenta de unas epistemologías propias desarrolladas por estos pescadores en su territorio, para plantear alternativas de subsistencia económica y mantenimiento del proyecto étnico.

Pero es necesario ver estas demandas específicas de los pescadores de Marriaga en torno a su actividad principal, en un marco interpretativo no esencialista de las prácticas tradicionales de las comunidades negras. La dimensión política del pueblo pesquero, “se vincula con el grupo humano que trabaja, produce colectivamente y comparte una tradición y una historia que se vincula desde un origen con su actividad productiva” (Bahamonde Rojas, 2018, p. 111). El mantenimiento de esta práctica con algunas actividades complementarias tal como lo expresa Gabriel, atendería a lo que (Oslender U., 2017) denomina como conflictos ontológicos, es decir, la tensión entre múltiples perspectivas para estar en el mundo.

En este relato se puede percibir cómo las experiencias de estos pescadores afrodescendientes, se basan en una reconfiguración permanente en contextos específicos. (Florido del Corral D., 2020) señala que, para las investigaciones etnográficas con los pescadores, debe entenderse “la cultura no sobre categorías de integridad, unidad y distintividad. (...) sino modos de ser-hacer-sentir-pensar en el mundo que se van reconstituyendo en marcos cambiantes, formando parte de procesos políticos, sociotecnológicos, económicos y ecológicos de amplio alcance” (p. 5). Las prácticas tradicionales que soportan los derechos étnico territoriales de esta comunidad negra, no se fundamentan en virtud del mantenimiento de las formas de hacer y vivir que antaño se practicaban, o que están implícitas en la ley 70, sino en la capacidad para configurarse ante diferentes contextos históricos y sociales que las tensionan.

La necesidad de reconstituir las acciones cotidianas en el ámbito cultural, económico y político, que expresa Gabriel, más que contribuir a la erosión de la identidad afrodescendiente del

Consejo Comunitario, es una oportunidad para comprender el lugar central ocupa el reconocimiento de los pescadores, sobre el dinamismo que debe asumir la población para construir nuevos conocimientos en el espacio acuático que habitan. Los proyectos que requiere la comunidad, siempre están asociados al territorio y a las prácticas cotidianas de la comunidad, no hay una pretensión de una acumulación de capital económico, son conocimientos y saberes propios que tienen la capacidad de complementarse con prácticas que soportan las relaciones económicas y políticas en el siglo XXI.

En el contexto de esta comunidad, el agua ocupa un lugar como elemento orientador de las acciones consuetudinarias, en el agua se configuran las relaciones humanas que permiten una construcción identitaria de esta población, a través de un proceso de apropiación territorial de la ciénaga, que apelando principalmente a la pesca artesanal, pero con la influencia de las acciones cotidianas como la navegación y las labores del hogar, creó una comunidad, que hoy nos brinda la posibilidad de cuestionar los proyectos de desarrollo económico que imperan en el Darién chocoano como la mejor vía para superar las desigualdades en el plano cultural de esta comunidad negra.

Como se evidencia en la imagen, el tamaño de los peces que se sacan en la ciénaga de Marriaga, principalmente el bocachico, tiene un tamaño pequeño, en relación con el tamaño que puede tener esta especie al final de su ciclo reproductivo en las zonas de confluencia del agua del río y el mar. Aunque en esta imagen se puede interpretar que este pescador obtuvo una gran cantidad de peces, en las observaciones que registré en los diarios de campo, los pescadores más adultos, mencionan que especies tan comunes como el bocachico o el róbalo cada vez son más escasos en la ciénaga. Los tiempos de abundancia de los recursos pesqueros según lo menciona Gabriel, sólo reposan en la memoria de los pescadores adultos, la ausencia de peces implica entonces, nuevas formas de relacionarse con el espacio acuático y la reinvención de las prácticas que en tiempos pasados fundamentaron los saberes y conocimientos cotidianos de la comunidad negra.

Los conocimientos que se expresan en el agua para Marriaga, rebosan la práctica de la pesca artesanal y el mantenimiento de este oficio por parte de algunos habitantes. La vida en la ciénaga supone un relacionamiento constante con el agua, las prácticas cotidianas de los pobladores resaltan una necesidad olvidada por la sociedad, de problematizar nuestra dependencia del agua para el mantenimiento como especie humana ante diferentes fenómenos sociales, ambientales y políticos.

Figura 11

Pescador de Marriaga arreglando los bocachicos.



Nota: Imagen tomada en el trabajo de campo.

La tensión que experimenta la comunidad para el desarrollo de su vida en el río, implica la imaginación de formas diferenciales de construir conocimiento en el entorno físico donde está ubicada la vereda y, en definitiva, nuevas formas de construcción y apropiación del espacio.

Estas formas de producir un sistema de pensamiento localizado por parte de la comunidad negra de Marriaga, para fortalecer sus prácticas colectivas en el ámbito económico, político y educativo, es un aporte valioso para la investigación social que se encarga de problematizar los fenómenos educativos que se expresan en contextos no escolares. En el análisis del lugar que ocupan las acciones colectivas de los pescadores de Marriaga, se puede comprender que estos saberes, prácticas y conocimientos significan una apuesta epistémica que reivindica los valores

comunitarios en la vida cotidiana de estos pescadores como la mejor estrategia para hacer frente a los fenómenos que los tensionan.

En las estrategias colectivas en la vida cotidiana en el agua, se identifican unas búsquedas por la preservación de su proyecto político étnico territorial, a la vez, se evidencian expresiones de conocimiento comunitario por parte de los habitantes de la comunidad como el grupo de los Guardianes del Planeta, las prácticas educativas en la escuela, la imaginación de actividades económicas diferentes a la pesca artesanal o la participación en escenarios políticos regionales, que necesitan ser reconocidos por la sociedad y la academia en su valor contextual para la preservación de la vida humana en el agua por parte de estos habitantes.

Dicho reconocimiento epistémico, se soporta en las interpretaciones que las comunidades negras hacen en el espacio que habitan y los saberes localizados que construyen en la relación permanente con el territorio, lo cual sería el caso de Marriaga. Desde mi experiencia etnográfica como maestro de ciencias sociales en esta comunidad negra por más de ocho años, he podido comprender que los saberes y prácticas que los pescadores de Marriaga expresan en el espacio acuático, refutan los presupuestos epistemológicos que fundamentan la construcción de conocimiento científico en la investigación educativa.

En los relatos de los habitantes de esta población, se puede identificar que las prácticas locales colectivas están en peligro a causa de los criterios de racionalidad, eficiencia y moralidad en la sociedad capitalista industrial (Escobar A., 1999), por lo cual se hizo necesario comprender el conocimiento que se manifiesta en la vida cotidiana de los habitantes de Marriaga, como la oportunidad de resaltar una redefinición de los procesos sociales mediante una política innovadora que reivindica los valores colectivos como la reciprocidad, la solidaridad y la ayuda mutua entre los seres humanos que comparten un espacio común.

Los saberes que se expresan en estos relatos, que nos brindan Francis, Gabriel o Luz Marina, sobre los conocimientos en el entorno acuático, podrían atender a la proliferación de espacios diferenciales (Oslender U., 2010), que en Marriaga se manifiestan a la hora de procurar controvertir la concepción dominante sobre las prácticas tradicionales de las poblaciones étnicas y en especial de los Consejos Comunitarios de Comunidades Negras en los territorios colectivos que habitan.

Figura 12

Atardecer en la ciénaga de Marriaga.

Nota: *Imagen del trabajo de campo.*

Desde mi experiencia etnográfica en los trabajos de campo, pude registrar que las alternativas que proponen los pescadores ante los fenómenos que los aquejan, siempre han estado basadas en sus saberes sobre la vida en el agua y el reconocimiento de su cultura; una forma diferencial de concebir las prácticas espaciales y la construcción de conocimiento en la investigación social. Para los habitantes de Marriaga, vivir en el río significa una satisfacción permanente, plenitud, un privilegio que sólo puede experimentar quien construye su vida cotidiana en estos paisajes de ensueño. Francis, en conversaciones que tuvimos en la ciénaga mientras pescábamos, acompañados de un sublime atardecer que iluminaba la ciénaga, me contaba que el agua para ella ocupa un lugar central como espacio de construcción de conocimiento y de socialización con los otros miembros de la comunidad. A propósito de la experiencia de vivir en el agua, Francis expresa que:

Y vivir en el agua, para mí es... más que como una fortaleza y un aprendizaje; es la vida. Porque para nosotros el agua es vida. Siempre lo hemos relacionado. Uno sin agua no puede vivir. Y vivir en el agua es lo mejor. Hay personas que dicen... “Ay, mira, es que Marriaga es como Venecia”. Y en Venecia también viven. Para nosotros el agua tiene tantos significados, es que del agua subsistimos. Que tal nosotros viviendo en tierra aquí, de qué vivíamos, el agua nos provee los alimentos. Tenemos el agua para nadar, para beber, tenemos el agua para todo. Y como siempre lo decimos, el agua es nuestra vida. Entonces, yo ahí te recojo todo. (Francis, 2024, conversación personal).

El lugar de las prácticas que se desarrollan en el agua y su comprensión para los procesos de apropiación territorial de la comunidad negra de Marriaga, toma una posición relevante en la construcción de conocimiento situado por parte de estos pobladores para preservar sus estrategias colectivas en la vida cotidiana. La importancia en las prácticas que se promueven en la escuela, pero también en los oficios del hogar, en la participación en escenarios de discusión política, suponen un elemento orientador de las acciones cotidianas de los pescadores para encontrar un lugar en sus conocimientos sobre la vida en el agua. Los significados sobre el agua, condensan todos los fenómenos ambientales, sociales y políticos a los que debe enfrentar la comunidad de Marriaga para asegurar la continuidad de su proyecto político étnico territorial en el Darién chocoano y en últimas, tanto para el cuidado, como para el mantenimiento de la vida.

Los retos que asumió para el caso de Marriaga, la investigación educativa que aquí se presenta, se fundamentaron en una experiencia etnográfica que entiende la educación como proceso de socialización, lo que ayuda a comprender que las prácticas educativas que se expresan en las acciones de la vida cotidiana de los pescadores, representan la posibilidad de fortalecer los procesos comunitarios al interior de la población ribereña.

Las prácticas y saberes consuetudinarios en la ciénaga de Marriaga, están íntimamente ligados al agua como referente fundamental, es así que, para los habitantes de la comunidad, “Estos espacios hallan su articulación en la vida cotidiana donde encarnan simbolismos complejos. Estos espacios no son homogéneos ni autónomos” (Oslender U., 2010, p. 100). Para las comunidades afrodescendientes, el territorio es fundamental ya que, es un instrumento de apropiación cultural y la base para la supervivencia de un modo de vida particular (Bonfá Neto & Suzuki, 2023). Los procesos comunitarios que se fortalecen a través de esta construcción permanente del espacio en la

vida cotidiana, son entonces la razón de ser, o los lugares que ocupan los saberes y prácticas de la comunidad de Marriaga como forma novedosa de construir conocimiento social.

En la construcción de estos conocimientos, las mujeres de la comunidad tienen un papel fundamental, en mi compartir con la población tuve la oportunidad de evidenciar que en los hogares de Marriaga, todos los oficios cotidianos están realizados alrededor del río. Las mujeres lavan los platos y la ropa en la orilla de la ciénaga porque es más fácil hacer todo el proceso de limpieza a la orilla del río y no al interior de sus hogares. Aunque esta fuera la intención, no es factible desarrollar los oficios caseros en la intimidad del hogar ya que no hay acceso al agua en las casas. Las prácticas cotidianas para la limpieza, desarrolladas en este espacio común, se nutren de las conversaciones entre vecinos mientras lavan. El agua, de nuevo es el lugar común en el que se estructura la vida social de la población y donde se imaginan las acciones cotidianas que procuran la preservación de los conocimientos que se erigen en el espacio acuático.

Las mujeres hacen uso de sus experiencias propias como madres de familia, para compartir con otras mujeres, las necesidades y expectativas que enfrentan en su labor cotidiana como cuidadoras de la vida. Mientras lavan, hacen referencia a las carencias cotidianas que tienen para asegurar la alimentación de sus hijos. Un acto aparentemente común como la limpieza, representa un escenario de deliberación y confrontación de perspectivas sobre la vida en el agua por parte de estas mujeres. Es la posibilidad de expresar en el escenario público, el reconocimiento de los sentimientos, miedos y sueños de los otros seres humanos con quienes se camina por la vida en comunidad.

Ante la carencia de un sistema de acueducto, los pobladores optan por usar el agua que tienen a su disposición permanentemente a su lado como el elemento que orienta las prácticas cotidianas en el territorio, el río es el espacio social a la vez que físico. A su vez, esta tensión que genera la imposibilidad en el acceso al agua potable, promueve la incorporación de prácticas cotidianas que posibilitan la construcción de conocimientos situados que buscan alternativas para el mantenimiento de la vida de los pobladores de Marriaga.

Pero estas prácticas cotidianas en las labores del hogar, también tienen efectos negativos en el cuidado del agua, ya que en la comunidad es recurrente que se viertan al río los residuos químicos que se utilizan para lavar la ropa o las vajillas, lo que también contribuye a la contaminación del afluente y la degradación del ecosistema acuático. En las anotaciones en los diarios de campo, fue

recurrente encontrar que las personas se bañan en el río diariamente, antes de esto se aplican algún tipo de jabón para lavar sus cuerpos.

En los trabajos de campo tuve la oportunidad de bañarme en el río, allí la observación participante implicó experimentar las formas de vida cotidiana en las cuales la población de Marriaga construye una forma diferencial de apropiarse del espacio. Lo mismo sucede con los detergentes que se utilizan para lavar los enseres de la cocina o la ropa que utilizan en el día a día. Esta preocupación por la contaminación que las prácticas cotidianas representan en el entorno acuático de la comunidad, está presente en los relatos de las personas entrevistadas y en las prácticas que se reconfiguran permanentemente.

En los datos obtenidos de los trabajos de campo, se pudo identificar que existe una conciencia colectiva en la comunidad, sobre la existencia de múltiples tensiones que también amenazan la forma de vida en el agua para esta población, como lo son las malas prácticas en la disposición de los residuos sólidos. Ante esta problemática local que emerge de las prácticas en la vida cotidiana, el grupo de Guardianes del Planeta representa una estrategia colectiva que permite redefinir estas acciones en virtud de las necesidades actuales de la población en el ámbito medio ambiental.

Doña Luz Marina, nos cuenta cómo la degradación de la ciénaga se está viendo acelerada por todos los elementos contaminantes que se arrojan a ella y donde la comunidad también tiene responsabilidad directa. Esta lideresa ambiental de la comunidad expresa que la ciénaga se secará dentro de muy pocas décadas. Al relatar los motivos de la contaminación de la ciénaga, Luz Marina enfatiza en que las causas son múltiples:

¿Qué ha dañado eso? Los químicos, el jabón, todo, ese proceso que le echan al plátano, todas esas cosas, lo que el hombre hizo fue acabar con nosotros. O sea, el hombre se volvió inteligente, pero para destruir. Por eso se dice que él mismo se va... Ya el mismo consiguió su destrucción. Porque a lo que nosotros nos quedemos sin oxígeno, va a haber personas, cantidad, que vamos a sufrir de asma, de asfixia y de todo eso. Y ya estamos sufriendo de la vista, para que lo sepa; la contaminación. (Luz Marina Cuesta, 2023, conversación personal).

La reflexión de esta mujer nos muestra cómo las comunidades negras, en la actualidad se enfrentan a conflictos políticos y culturales en el cuidado del agua que deben gestionar permanentemente mediante la reconfiguración de sus prácticas tradicionales. Luz Marina, siendo una mujer que se identifica con la cultura afrodescendientes que aprendió de sus padres y abuelos, sabe que es necesario establecer acciones que pueden diferir con las tradiciones aprendidas que aceleran la contaminación de afluentes acuáticos de los cuales dependen para realizar las prácticas que se requieren en la vida cotidiana para cuidar la comunidad.

En las acciones implementadas por la comunidad, por ejemplo, con el grupo Guardianes del Planeta, se evidencia, además de una reivindicación en el ámbito ambiental, un proyecto político que apela a los saberes y conocimientos de esta comunidad sobre el territorio que habitan desde hace décadas. Además de proponer acciones que ayuden a mitigar la contaminación del agua, la sedimentación de la ciénaga y sus afluentes, los objetivos ambientales en estas experiencias locales, se complementan con una actitud política para promover el reconocimiento de los sistemas de conocimiento que estas poblaciones han desarrollado en su vida en el agua.

Se puede evidenciar en estas acciones cotidianas que, “El análisis de los conflictos por el agua en ocasiones presenta este recurso como un elemento en el que se inscriben diferentes formas de poder.” (Camargo & Camacho, 2018, p. 14). Las tensiones políticas que se generan en el encuentro de estas perspectivas sobre el agua, más que representar un escenario conflictivo entre la comunidad negra y el modelo de desarrollo económico que permea las interacciones entre los diferentes grupos sociales, es la posibilidad para traer al debate público, los compromisos que los diferentes sectores de la sociedad, están dispuestos a implementar en sus lógicas económicas y políticas para cuidar el agua y la vida.

Para las comunidades negras del río Atrato como es el caso del Consejo Comunitario Menor de Marriaga, el territorio no es algo fijo, es una construcción social y política permanente (Beuf, 2019), un sistema constante de imaginación de nuevas prácticas y saberes. Este dinamismo presente en las prácticas cotidianas de los pobladores de Marriaga, por ejemplo, en su gestión y uso del agua, difiere de la concepción hegemónica del territorio como porción de tierra que prevalece en los discursos oficiales del Estado y sus instituciones. Para Marriaga, es más importante las relaciones que posibilitan la vida comunitaria en la ciénaga y en el espacio acuático, que la adjudicación legal de un espacio físico por medio de los derechos territoriales del Consejo Comunitario que asegura la Ley 70 de 1993.

Como lo expresó claramente Luz Marina en el relato anterior, estos ecosistemas acuáticos tienden a desaparecer ante las variaciones climáticas que experimenta la tierra, lo que implicaría el desvanecimiento de la base material para las prácticas locales de la vereda. Aunque en un futuro esta problemática de sedimentación de la ciénaga, afectaría de forma determinante la cultura ribereña de Marriaga, esta población, buscaría una oportunidad para expresar nuevos saberes y prácticas colectivas para imaginar nuevas expresiones culturales arraigadas a la importancia del territorio.

Esta mujer, en su relato, enfatiza más en las acciones colectivas que se deben implementar para que la comunidad perviva con sus saberes y prácticas propias, que en los planes de intervención externos que desconocen las formas locales de construir conocimiento y de cuidar la naturaleza. Es necesario entender estas expresiones localizadas de los habitantes de Marriaga como una apropiación del espacio, “tanto en lo relacionado al territorio-abrigo base de la reproducción social del grupo como al territorio-recurso para la organización y acción política.” (Beuf, 2019, p. 6). En este sentido, el lugar que ocupan las prácticas de los pescadores de Marriaga se evidencia en la capacidad para agenciar en el ámbito cultural y político, los conocimientos locales que construyen en su vida diaria.

Luz Marina, es una mujer demasiado comprometida con el cambio de mentalidad en la comunidad, su papel como lideresa es notable y fundamental para las prácticas cotidianas de los habitantes de Marriaga. Aunque tiene muy restringida la movilidad para salir de la vereda, especialmente porque está al cuidado de sus hijos y sus nietos, ha participado en diferentes eventos regionales y nacionales en representación del Consejo Comunitario. En estos escenarios de deliberación política, procura mostrar las acciones que establece la comunidad para cuidar y proteger el río Atrato por medio de sus proyectos de reciclaje que buscan el cuidado del medio ambiente.

En una conversación donde disertamos sobre las expectativas que ella tenía con los Guardianes del planeta, me contó que el objetivo principal de esta estrategia colectiva, además de inculcar conciencia en las nuevas generaciones sobre el cuidado del agua, es llevar el mensaje sobre las acciones locales que Marriaga tiene para ofrecer a otras comunidades en el cuidado del medio ambiente. Esta mujer, es consciente de que, no sólo depende de las acciones locales que en la comunidad se implementan, más bien, se requiere de un compromiso colectivo entre todas las poblaciones que habitan la cuenca del Atrato.

Además de la importancia biótica de un ecosistema como el río Atrato para la vida de diferentes especies, tiene un lugar central en la representación simbólica de las diferentes expresiones de construir conocimiento en el territorio. Para ella, es fundamental que se conozcan estas expresiones de conocimiento situado sobre el cuidado del agua y de la vida en las acciones cotidianas de la comunidad. A propósito de esta relevancia que consideran los pescadores de Marriaga sobre sus prácticas locales, Luz Marina expresa que es necesario resaltar las experiencias locales de la comunidad para concientizar a otras poblaciones que tienen incidencia en el cuidado del río:

Porque en cualquier escenario hablo bonito del medio ambiente y le encanta a todo mundo, y el que no está de acuerdo tiene que callarse. Porque va a seguir los mismos ideales de los guardianes. De no arrojar nada al río, cuidar la reserva y todo. Y lo más bonito es que, hice contacto en la Loma Bojayá. Le hablé a 78 territorios donde habían más de 600 personas. Y les mandé un mensaje a todos los territorios, que le digan al hermano, que le digan al primo, que le digan al tío. Que ya llegó la hora de liberar al río Atrato. Porque sabemos que tiene sentencia y derechos. Y que ha sido el río que nos ha dado riqueza, nos ha dado todo a nosotros los negros. Y después de los negros han llegado los mestizos. Y hay paisas, por todos ustedes paisas con provisiones, con todo. Río Sucio, Curvaradó, Vigía Del Fuerte. No le digo pues... todas esas gentes estaban ahí, todo, de todo pueblo y territorio había cinco personas. No le digo, cuando yo les hablé ese mensaje, ahí mismo... Y “dizque un proyecto que hay, que hasta que no se libere el río Atrato, de tanta contaminación, no empieza”. Y ahí estamos anotados los guardianes. O sea, sí, nosotros vamos a tener muchos bienes, vamos a vivir bien. Pero ¿por qué? Porque hemos luchado, estamos trabajando y tenemos una vista hacia el futuro. Y ¿qué? Y hacia la conciencia y cambiar territorios. (Luz Marina Cuesta, 2023, Conversación Personal).

La conciencia que expresa doña Luz Marina hace parte de la capacidad de la comunidad para reconfigurar sus prácticas consuetudinarias en virtud de las nuevas discusiones en el ámbito político que involucran a los Consejos Comunitarios del río Atrato. Allí es importante reconocer que el cuidado y protección del río es una labor que compete al conjunto de la sociedad, y la cual

las comunidades negras nos brindan experiencias localizadas para contrarrestar los impactos negativos que sufre este importante afluente de Colombia.

Si esta mujer tuviera solamente una preocupación por los recursos pesqueros, podría dirigir sus discursos culturales hacia la implementación de instrumentos técnicos y legales que aseguren la soberanía alimentaria de la comunidad por medio de la pesca artesanal. En vía contraria, la promotora de los proyectos educativos ambientales de Marriaga, expresa que la capacidad de tomar conciencia sobre las prácticas en el territorio, ayudarán a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones pescadoras en particular, y de la humanidad en general.

Las motivaciones de lideresas ambientales como Luz Marina y Visitación, se aferran al deseo de promover en las nuevas generaciones de Marriaga, y en otros escenarios por fuera de la comunidad, el reconocimiento de valores colectivos como la solidaridad y la reciprocidad, que ayuden a superar la desigualdad que experimentan muchas personas de las comunidades negras que viven en el río Atrato. Desigualdades en el ámbito económico y político, que se ensanchan con el deterioro de los espacios acuáticos donde los pescadores plasman sus formas de vida y con la entrada de proyectos económicos a gran escala que ignoran las prácticas tradicionales de los habitantes ribereños.

Cuando estaba en esta conversación con Luz marina y Visitación, el nieto de Luzma llegó donde ella a pedirle un favor mientras ella me relataba los retos que enfrenta la comunidad para el mantenimiento colectivo de las prácticas de la población ribereña. Tuvimos que parar la conversación para que esta mujer atendiera a los requerimientos del hijo de su hija, lo cual me ayudó a comprender que las acciones de Luz Marina en ese momento, condensan expresiones de formación para la vida que rebosan las prácticas educativas formales.

Las acciones consuetudinarias de estas mujeres en la formación y el cuidado de los niños de la comunidad, podrían relacionarse con la expresión de acciones educativas locales, que tienen características específicas desarrolladas en el espacio acuático y la cultura de los pescadores afrodescendientes. Este entendimiento de los fenómenos educativos, mediante las prácticas cotidianas para el cuidado de los niños, en el fondo, difiere con las crecientes ofertas de las instituciones privadas, que confunden el acceso a los servicios educativos, con el derecho universal a la educación que tenemos todos los seres humanos.

Este acontecimiento que sucedió cuando estaba entrevistando a Luz Marina, más que representar una interferencia en la conversación y en los objetivos de investigación de la presente

propuesta, fue la posibilidad para identificar los significados de las acciones colectivas de estas personas en la crianza y cuidado de los infantes.

En Marriaga, no existe un jardín infantil donde las madres puedan dejar a sus hijos mientras trabajan, la educación preescolar que se ofrece en las ciudades, no es una opción en el contexto de este Consejo Comunitario. Esta educación inicial, tan relevante en el fortalecimiento de las competencias educativas posteriores, está fundamentada en la cooperación del núcleo familiar, este compromiso colectivo es un aspecto fundamental para el cuidado y protección de los niños, ya que, a menudo son las abuelas quienes asumen este papel de cuidado y les enseñan a sus nietos saberes y prácticas que necesitan para sobrevivir en este ecosistema acuático.

En este sentido, se puede identificar que, para la comunidad de Marriaga, los padres biológicos no son los únicos que se encargan de la crianza y el cuidado de los niños, hay valores colectivos en la formación de los seres humanos que comprometen a todos los miembros de la comunidad para procurar el bienestar en el crecimiento de los nuevos miembros de la población, independientemente de la conexión sanguínea con el otro individuo que interactúan. Precisamente, allí radica la relevancia de los conocimientos colectivos que expresa esta comunidad en su vida cotidiana.

Luz Marina, a propósito de lo que representa el agua para esta comunidad, me contaba que la mayor preocupación que la habitaba en este momento de su vida es que sus nietos aprendan a nadar. Si bien las competencias que se desarrollan en la escuela son importantes para la formación de los niños, en el espacio acuático, existen otros conocimientos igual de relevantes que los infantes deben aprender, cómo saber nadar. Este énfasis en la importancia de los saberes asociados al entorno acuático, se fundamenta en la dualidad que representa para la comunidad los significados sobre el agua. Aunque del río obtengan los recursos necesarios para la vida cotidiana, este también representa un peligro para los seres humanos, en la comunidad se han ahogado decenas de infantes, principalmente por descuidos de las personas que estaban a cargo del cuidado de estos niños.

El lugar de las prácticas y saberes que desarrolla la comunidad también se encuentra en el reconocimiento de los peligros que representa un ecosistema tan complejo para el mantenimiento de la vida humana como el río Atrato y sus afluentes. Porque los pobladores de la comunidad conocen los cambios y transformaciones del agua en este ecosistema, así mismo la respetan y establecen acciones colectivas para cuidarse de los peligros que representa para la vida humana

vivir encima del agua. Luz Marina, al retomar la conversación, luego de atender a su nieto, expresaba que:

Así somos nosotros, aparte que la queremos, la respetamos, porque es un mineral vivo, también tiene muchos peligros, el agua. Cualquiera que sepa la historia que ha vivido aquí, debe saber que el agua nos ha causado mucho dolor también, como también nos ha causado mucha, ahora con el calor, ahora con el recalentamiento global, nos ha causado mucha dicha, porque yo he durado hasta más de media hora metida en el agua, cuando estuvo esto, que se deshollejava la gente, entonces, a cómo da vida, da muerte, porque aquí se han ahogado más de 150 niños, y no sabemos cómo, un descuidito, un descuido, pum, porque si lo viéramos cuando se estuviera ahogando, a esos sí los podíamos sacar. Pero aquí también se ahogó un muchacho, comió en el otro lado vivía y apenas acabó de comer se tiró. Y cuando venía empezó a convulsionar, ¿quién se tira cogerlo? (Luz Marina Cuesta, 2023, Conversación Personal).

Esta comprensión sobre la dualidad que representa el agua para Marriaga, es posible identificarla, por las transformaciones percibidas en los efectos del agua para la niñez que crece en estos ecosistemas acuáticos y las experiencias derivadas del cuidado que estas mujeres practican con las nuevas generaciones de la comunidad. En las conversaciones que sostuve con Luz Marina y Visitación Valencia, con la intención de comprender el lugar que ocupan los conocimientos que desarrolla la comunidad, se me ocurrió preguntarles sobre los saberes y prácticas que ellas le podrían enseñar a personas externas que llegaran a visitarlos. Me contaban que lo más relevante de las enseñanzas de este pueblo negro para los agentes externos sería, al igual que con los niños de la vereda, la capacidad de nadar en estos ríos, caños y ciénagas e identificar los peligros que existen en este espacio acuático.

La experiencia etnográfica, me ayudó a identificar que los saberes asociados al agua y a los ecosistemas acuáticos no debe ser una preocupación única de las comunidades pescadoras, esta experiencia investigativa, me permitió asumir una voluntad de riesgo frente a lo que pudiera acaecer en mis trabajos de campo en la ciénaga. Enfrentarse a la vida en estos ecosistemas acuáticos, requiere una disposición física y epistémica para experimentar otras formas de expresión de la alteridad. Al igual que nos pasó aquella vez con aquel pescador que nos ayudó cuando nos

quedamos sin combustible al volver del corregimiento de Santuario, las dificultades que experimentan en la vida cotidiana esta población pescadora, aparecieron en los trabajos de campo y en las anotaciones producto de la observación participante en el compartir las actividades cotidianas con algunos miembros de la comunidad.

Luz Marina, con su capacidad discursiva notable, dejaba percibir un empoderamiento profundo sobre el lugar que ocupan las prácticas que lidera en la comunidad de Marriaga, Ella, volvió a retomar su argumentación sobre los saberes derivados de las relaciones con el agua de este pueblo negro, enfatizando en los peligros que representa el agua para el mantenimiento de la vida en comunidad.

Y el peligro acá es el agua, porque sabemos que debajo del agua hay mucha fiera y muchas cosas, que no sé por qué a nosotros nunca nos han atacado, pero si los hemos visto, hemos visto mucha fiera. Otra cosa que sí, la piel de él no es adaptada, tampoco les dijéramos que se bañara, porque ya nosotros sabemos cómo es el agua y que tiene el agua. Y el cuidado porque uno se puede hundir y una persona que vengamos con él, vamos a revisar algo y que, si nos llegamos hundir y que se vaya el bote, nosotros no podemos ayudarlo, ¿por qué no podemos ayudarlo?, porque cuando uno está ayudando al que no sabe nadar, ahoga uno. Esa es una de las enseñanzas del territorio negro. (Luz Marina Cuesta, 2023, Conversación Personal).

En este relato, es posible comprender que, una acción aparentemente banal para la sociedad como el aprender a nadar, nos recuerda la dependencia que todas las culturas y seres humanos tenemos del agua. Las enseñanzas que tiene esta comunidad negra para el resto de la sociedad siempre están relacionadas con el espacio acuático y los saberes que esta relación con el territorio les posibilita configurar. Las poblaciones negras de los ríos construyen permanentemente unos conocimientos basados en su experiencia en la vida cotidiana que ayudan a ensanchar las estrategias colectivas que la sociedad en general puede implementar para contrarrestar la erosión de los ecosistemas acuáticos, y de los proyectos culturales y políticos que se fundamentan en los recursos y prácticas comunes para el cuidado de la vida.

Por otro lado, es posible identificar en estas entrevistas etnográficas, que la desigualdad económica es otro factor que tensiona la vida colectiva de esta población. En las anotaciones

realizadas en los trabajos de campo, por ejemplo, fue posible registrar que algunos habitantes de la comunidad dependen de la ayuda de sus vecinos para poder comer. Como ya se expresó, no todos los habitantes de Marriaga, especialmente los adultos mayores, poseen las mismas oportunidades técnicas y logísticas para percibir recursos económicos. Hay habitantes en Marriaga quienes han podido acumular un capital necesario para establecer negocios locales u otras alternativas para generar rentabilidad, mientras otras personas por condiciones de salud o por la vulnerabilidad económica, carecen de oportunidades para asegurar ingresos monetarios constantes para los bienes y servicios que se requieren en la vida cotidiana al interior del hogar.

En los datos obtenidos en el trabajo de campo, la identificación de expresiones de desigualdad económica y política que se presentan en el Consejo Comunitario de Marriaga, se hicieron evidentes en la observación participante y en las conversaciones con algunos habitantes de la comunidad. El compartir prolongado con esta población, ha representado para esta experiencia etnográfica de un maestro de ciencias sociales, un lugar privilegiado para comprender los fenómenos endógenos y exógenos que tensionan las prácticas cotidianas de estos pescadores artesanales.

Además de los registros analizados en las entrevistas etnográficas, muchas veces, registré en mis anotaciones en los diarios de campo, situaciones en las cuales, algunas personas de la comunidad iban a la casa de Francis a pedir algo de comida o algún apoyo económico a los visitantes que se estaban hospedando allí. Francis, siempre buscaba la forma de darles “la liga”, la fuente de proteína más común en la comunidad, es decir, pescados. En estos acontecimientos con la comunidad que me permitió la experiencia etnográfica, fueron evidentes las acciones colectivas para el mantenimiento de las formas de vida de la población de pescadores, acciones fundamentadas en la solidaridad y la ayuda mutua.

Cuando Francis, la líder comunitaria y presidenta de la asociación de pescadores de Marriaga no podía ayudarlos porque la pesca había sido mala, los remitió donde otros pescadores de la población que habían tenido más suerte en la pesca durante esa jornada. De igual forma, allí se hacía evidente una preocupación colectiva por el bienestar de toda la comunidad, los recursos comunes que se extraen de la ciénaga han significado, un dinamismo en las condiciones técnicas por parte de los pescadores y la emergencia de valores colectivos que procuran asegurar el acceso a los alimentos por parte de toda la población.

A pesar de la escasez de este recurso en la ciénaga, estas personas no titubean a la hora de ayudar a otras personas de la comunidad que por diferentes factores no cuentan con la posibilidad de tener una alimentación diaria. Hay en la comunidad muchos adultos mayores, que por cuestiones de salud no pueden embarcarse para buscar la comida, dependen diariamente de la asistencia de otros pobladores para asegurar un plato de comida en sus mesas. Ante esta tensión en la soberanía alimentaria de algunos pobladores, los pescadores más activos de Marriaga procuran ayudar a estas personas que antes tuvieron un papel fundamental en la práctica de la pesca artesanal para la consolidación de saberes colectivos en el agua que hoy perduran y sostienen el proyecto político de la comunidad.

Estas acciones cotidianas, muestran cómo la práctica de la pesca artesanal no se limita a los momentos para ir a la ciénaga a poner o recoger los trasmallos, embarcarse a pescar posibilita un encuentro con otros habitantes de la comunidad que tienen posibilidades e interés diferentes con respecto a la pesca. Se trata de acciones colectivas que buscan contrarrestar los efectos que tiene la desigualdad para las personas empobrecidas de la vereda y que se pueden resolver mediante las estrategias colectivas, por ejemplo, en el ámbito de la pesca artesanal.

Las prácticas colectivas en la vida cotidiana de Marriaga, condensan un reconocimiento de fenómenos globales como el hambre y la pobreza que también se presentan en otras regiones del mundo. El lugar de estos conocimientos situados en el espacio acuático, se refieren a tensiones que rebosan las particularidades que enfrenta esta comunidad, son prácticas y saberes que sirven a la sociedad en general, a la academia y al Estado. Sin planes de intervención por parte del Estado colombiano para asegurar la soberanía alimentaria de poblaciones en estado de vulnerabilidad económica, los pobladores de Marriaga asumen mediante sus prácticas colectivas como el intercambio o regalo de pescados u otros víveres, una vía alternativa que permite el acceso a los alimentos a los adultos mayores, a los niños, mujeres embarazadas, u a otros habitantes de la vereda que lo requieran.

Luz Marina constantemente expresa que sus objetivos con el trabajo que desarrolla en la comunidad por medio de los proyectos ambientales con los Guardianes del Planeta, más que la búsqueda de reconocimientos individuales, se enfoca en promover la igualdad en el acceso a los derechos de los habitantes de esta comunidad ribereña. Sobre su relación con Visitación, con quien permanentemente trabaja en los proyectos ambientales, Luz Marina advierte que mantienen una ayuda permanente,

“Yo me enojo es por la desigualdad. Y no podemos tener una Marriaga con desigualdad. “Que, si tú tienes comida, vamos a darle la oportunidad a Visita. Que si Visita no tiene, Visita, pregúntele a ella, Visita, ¿qué hizo? No, Luzma, haga el arroz que yo le doy la sopa”. Cuando Visita no tiene, o cuando yo no tengo, me dice ella, venga, cocinemos. Eso es lo que yo busco; una igualdad de derechos. Porque aquí no tenemos de dónde coger. No nos echemos mentiras, que aquí el pescao no nos está dando ya nada, ¡nada nos está dando! Estamos viviendo en el territorio, porque lo amamos, lo queremos y lo respetamos. Pero no porque ya tengamos sustento de él.” (Luz Marina Cuesta, 2023, Conversación Personal).

En todos estos años de compartir con la comunidad en este espacio acuático, Francis, ha sido la persona con la cual he tenido mayor comunicación y relacionamiento constante. Desde que la conocí en el año 2018, sentí un trato especial por parte de esta mujer lideresa de Marriaga, siempre me he referido a ella como la madre que tengo en el Chocó. Esta denominación tan cercana que hago de Francis, se justifica en la hospitalidad y el cariño que me manifiesta esta mujer cuando visito la comunidad. Allí es evidente como las expresiones de cuidado no solo se realizan con los habitantes de la vereda, sino con todos los seres humanos que tienen algún tipo de relación o encuentro con las prácticas y saberes de la población afrodescendiente.

Para esta experiencia etnográfica, los trabajos de campo no se reducían a las etapas previas de planeación o en el momento de aplicar los instrumentos de recolección de información mediante las entrevistas y la observación participante. Un hallazgo importante, derivado del proceso metodológico, fue el comprender que la investigación etnográfica en el contexto actual de masificación de los medios de comunicación, permitió un vínculo constante con habitantes de la población ribereña como Francis, Luz Marina y el maestro Ferney, a pesar de la distancia física entre el investigador y la comunidad. En este análisis sobre la construcción de los datos en el trabajo de campo, es posible percibir cómo las investigaciones sociales en el ámbito educativo, deben aceptar los cambios y transformaciones que experimentan las sociedades actuales a nivel tecnológico.

Francis, me escribe a menudo para contarme sobre ideas de emprendimientos económicos que tiene en la comunidad, especialmente en la implementación del turismo ambiental e histórico,

aprovechando los proyectos recientes con el Ministerio de Cultura y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia en los cuales incursiona el Consejo Comunitario. El tránsito de visitantes externos en la región se intensificó con la inauguración del Parque Arqueológico e Histórico Santa María de la Antigua del Darién, donde las comunidades aledañas al parque que hacen parte del comité cultural, tienen grandes posibilidades de participación para el fortalecimiento de sus procesos locales. En el año 2018, por medio del trabajo de pregrado antes mencionado, tuve la oportunidad de ser parte de la vinculación de la comunidad con el comité cultural del parque, hoy es notable el alto nivel de involucramiento de los habitantes de Marriaga en estos proyectos que se empiezan a consolidar en el Darién chocoano.

Este nuevo sitio arqueológico promovido por el Ministerio de Cultura y administrado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, supuso la apertura paulatina de las comunidades de la región a proyectos culturales y turísticos que pudieran diversificar los ingresos económicos de estas poblaciones. Ante esta tensión exógena que reconfigura la presencia del Estado en la región y su relación con las poblaciones locales, en Marriaga el lugar de las prácticas y saberes que se expresan en el espacio acuático, se expresa en la participación en instancias locales que toman decisiones sobre los proyectos culturales y económicos en los territorios colectivos del Consejo Comunitario de la vereda Marriaga.

Francis ha construido algunas cabañas palafíticas aledañas a su casa para recibir a visitantes que llegan a la comunidad a realizar diferentes actividades, las cuales guardan la misma estructura en madera y techos de paja como las del resto de la vereda. La idea que ella tiene con este emprendimiento es que los visitantes experimenten las condiciones en las que viven las personas de la vereda. Es también la posibilidad de compartir con el resto de la sociedad las formas de construir conocimiento de esta población ribereña en el territorio en el que plasman su forma de vida. Es la expresión del dinamismo presente en los sistemas de conocimiento de las comunidades afrodescendientes, una capacidad para redefinir sus formas de hacer y pensar ante diferentes fenómenos que puedan amenazar las estrategias colectivas para la vida en comunidad.

La construcción de estas cabañas palafíticas por parte de Francis, se suma a la fallida “Casona”, cabaña comunitaria que antes de la pandemia se había edificado para recibir a los visitantes que llegaban a la comunidad por cualquier interés. Estas estrategias colectivas en la relación con agentes externos, suponen una reconfiguración en las prácticas de apropiación del

territorio en virtud de las nuevas dinámicas turísticas que permean las formas de vida cotidiana de las poblaciones étnicas del Darién chocoano.

Figura 13

Regresando a descansar luego de una jornada de pesca.



Nota: imagen tomada en el trabajo de campo.

En la imagen anterior, se muestra la primera cabaña que Francis construyó para recibir a los visitantes, esta mujer, por su papel representativo ante instituciones nacionales e internacionales por parte de COCOMAUNGUIA, es consciente de que la apertura de la comunidad ante personas externas, exige la adaptación de las prácticas tradicionales, a nuevas formas de relacionarse con la diferencia y la adaptación de saberes en el territorio.

Ante el deterioro ambiental, que padecen los ecosistemas acuáticos donde los pobladores de Marriaga plasman sus prácticas de vida, estos pescadores artesanales, se encargan de promover

alternativas que han identificado a través de la comprensión profunda de las transformaciones económicas que experimentan sus prácticas cotidianas en el territorio.

Estas propuestas de prácticas alternativas, se fundamentan en el valor agregado que expresan los habitantes de Marriaga con respecto al paisaje natural que se experimenta en la ciénaga y sus alrededores. Cuando salía a pescar con Manuel, me invitaba a conocer los caños en donde más se podían encontrar diversas especies de animales, como monos aulladores, familias de titis cabeciblancos, serpientes de todo tipo, tortugas, caimanes y pájaros de tamaños diferentes.

A pesar de estas expresiones de Manuel sobre el territorio, él mismo me contaba que muchas de estas especies ya no son posibles de observar por las variaciones que ha sufrido el ecosistema acuático en la ciénaga de Marriaga. Estos datos registrados en el trabajo de campo confluyen con la conceptualización sobre el espacio acuático que (Oslender U., 1998) nos ofrece, al argumentar que, la “variedad de factores 'acuáticos', como por ejemplo climáticos, geográficos, marítimos, etc., de tal manera, que tiene un impacto considerable sobre la constitución de la vida cotidiana.” (Oslender U., 1998, p. 269). El conocimiento de estos factores acuáticos por parte de los pescadores de Marriaga se expresa en las necesidades en las que, por ejemplo, Manuel y Gabriel enfatizan. Comprender los fenómenos climáticos que afectan la ciénaga y las especies que en ella habitan, ha sido posible por las tensiones que han identificado en las prácticas cotidianas como la pesca artesanal.

Las ciénagas además de representar un lugar central en el control de las inundaciones que causa el río, son los ecosistemas donde los peces inician el proceso de su ciclo reproductivo. Con respecto al control de las inundaciones Francis menciona, que los habitantes de la comunidad conocen los diferentes movimientos del agua. Con base en estos saberes acuáticos, pueden construir sus casas, sin el peligro de que los cambios constantes en los niveles del río acaben por destruir las viviendas palafíticas.

Bueno. Bueno, muy fácil, muy fácil. Resulta que nosotros aquí estamos en la desembocadura del mar. Entonces, sufrimos de la marea, la marea entra y la marea baja. Nuestras comunidades, como de igual manera son palafítica, porque vivimos en una ciénaga y estamos rodeados de agua. Este es un islote que con la sequía que ha tenido, entonces ha habido mucha desarbolización, pero todo esto era una ciénaga. Aquí, usted ve que estamos en un islote. El pueblo tiene alrededor, tiene agua atrás y tiene agua adelante.

Entonces, ¿qué se hace? Pues se corta la madera de unos 5 o 4 metros de profundidad y se clavan los pilotes. Y encima de ese pilote, entonces, comenzamos a hacer las construcciones de las casas. Igualmente, así como vimos nosotros, podemos hacer chiqueros para cerdos, galpones para gallinas, tenemos parque, tenemos calles y todo es palafítico. Entonces, muy fácil construir. (Francis, 2024, conversación personal).

Pero la facilidad en la realización de las casas es posible porque entre las personas se ayudan. El proceso inicia con la búsqueda de la madera apropiada en el bosque, que debe ser talada sin afectar los demás árboles que hay a su alrededor. El compromiso con la mitigación de las afectaciones ambientales hace parte de la construcción de las casas, sólo se corta lo necesario para construir. No es permitido, según los acuerdos colectivos de la comunidad, talar árboles para comercializar. Esto ocasiona la entrada de iniciativas económicas privadas en el territorio, a la vez que aceleraría el deterioro de este ecosistema.

Aunque los pescadores de Marriaga han podido generar competencias para vivir en este entorno acuático, también han sufrido varias inundaciones que han acabado con la infraestructura de la población. Al igual que los fenómenos de la violencia, los efectos de la variación climática también han tensionado la vida de esta comunidad y su existencia. Francis, recuerda un episodio donde tuvieron que salir de la comunidad porque las fuertes lluvias afectaron a esta comunidad ribereña.

En el tema de inundaciones, gracias a Dios, no hemos tenido tanto problema con inundaciones, por lo que te comento del tema de las mareas, ¿no? Pero en el 2010, sucedió un caso que estábamos en el fenómeno de la niña y en los ríos estaba lloviendo mucho. Entonces, los ríos se represaron mucho arriba y comenzó la creciente, lo que llama barremonte. Eso venía ganado, cerdo, de todo por el agua. Y el mar, únicamente, estaba entrando. Entonces, se represó. Había mucha corriente de allá, bajaba el agua y el mar entraba. Así que amanecimos inundados; las aguas a mitad de casa. Entonces, nos generó un desplazamiento masivo. Solo se quedaron algunos señores, pero mujeres y niños todo mundo desplazado. Y nos fuimos para el municipio de Turbo, Turbo nos echó, que porque para ellos no era su competencia, que nos fuéramos para nuestro municipio y de turbo no mandaron a buscar. Mandaron las pangas para Unguia y nos trasladaron allá. Entonces,

a través de esas inundaciones que hubo, el alcalde optó por hacer un proyecto para un mejoramiento de vivienda y entonces nos llegó el proyecto, para que las casas se hicieran mucho más altas. Si usted conoce el Atrato, usted da cuenta de que usted pasa y las casas son como que fueran de dos pisos, súper altas, porque cuando llueve en el río Atrato, no hay donde quede seco, todo mundo se inunda. Gracias a Dios, aquí no nos sufrimos de eso, pero si nos pasó, esperemos que no nos vuelva a suceder, pero si hay muchas comunidades que están en la orilla del Atrato, que sufren este flagelo de la inundación. (Francis, 2024, conversación personal).

Estas comunidades negras que viven en el Atrato generan acciones locales para mitigar estos fenómenos que tensionan sus proyectos comunitarios en el territorio colectivo, pero señalan que debe existir un compromiso de toda la sociedad. De Turbo los sacaron porque la administración municipal de ese momento no vio posible atender las necesidades de personas que no vivían en su jurisdicción. En dirección opuesta, Marriaga asumió la búsqueda de proyectos para mejorar sus viviendas, tomando una actitud proactiva para gestionar recursos por medio de COCOMAUNGUA.

Este proyecto fue posible porque los representantes del Consejo Comunitario como Francis, tuvieron la capacidad de interlocutar con la alcaldía de Unguia para que a Marriaga llegaran estas oportunidades de mejoramiento de viviendas e infraestructura común. El puente de la comunidad también fue renovado porque estaba en malas condiciones y varias personas, entre ellos niños, habían sufrido accidentes, incluso caído al agua.

En síntesis, se ha visto cómo la experiencia etnográfica acá presentada, entre distintas características, como la orientación en el diseño metodológico, posee la capacidad de convertirse en el colofón del proceso investigativo (Restrepo E., 2016), es decir, una síntesis narrativa que se apoya en la relación y contraste entre las categorías teóricas y los datos construidos con la comunidad. Se buscó en todo momento comprender los significados de las prácticas, y saberes que desarrollan en el espacio acuático los pescadores de Marriaga, lo cual permitió evidenciar el dinamismo y la capacidad de adaptación, que poseen los sistemas de conocimiento colectivo de esta población afrodescendiente.

En el presente informe etnográfico no fue pretensión recurrir fielmente a los fundamentos de algún género literario que pudiera validar el contenido y la estructura de esta estrategia narrativa

para el análisis de las experiencias de los habitantes de Marriaga. No se debe olvidar que los pescadores de la ciénaga de Marriaga, priorizan la oralidad a la hora de narrar y expresar las experiencias que han atravesado sus historias de vida. narran sus experiencias y conocimientos a través de la oralidad. La riqueza de estos relatos se encuentra en la posibilidad de comprender las prácticas de conocimiento que hay contenidas en ellos, estas experiencias sobre lo que han realizado en Marriaga ante estos múltiples fenómenos que tensionan permanentemente, sigue representando una capacidad de renovación permanente de sus saberes colectivos y étnicos para su existencia como comunidad.

5. Las prácticas educativas que se expresan en el agua.

Un ejercicio investigativo en el marco de la Maestría en Educación de la Universidad de Antioquia en la línea de la pedagogía social no podría dar cierre con la comprensión de las prácticas educativas que se expresan en la vida diaria de los pobladores de Marriaga. Este capítulo final esboza los lugares que ocupan en la dimensión formativa, las prácticas y saberes que dan cuenta del mantenimiento de las relaciones comunitarias.

En la escuela de Marriaga antes de la llegada de Ferney, había un currículo educativo descontextualizado, que estaba totalmente desligado de los saberes y necesidades que tienen los pobladores de la comunidad en su vida cotidiana. La educación para los probadores de Marriaga no sólo acaba cuando los niños salen de sus clases con Ferney, en todo momento se están educando para la vida, cuando pescan están aprendiendo de las prácticas y conocimientos que transmiten sus mayores, cuando juegan en el río están aprendiendo de su espacio de socialización y disfrute con otros niños de la comunidad. De estos saberes previos se parte en la escuela de la población para desarrollar cualquier propuesta curricular por parte de Ferney, “Ello hace necesario adoptar el concepto de territorio ligado a la vida de la escuela” (Jaramillo Roldán & Pareja Rivera, 2022, p. 7). No sólo cuando los niños están en la escuela en sus clases de ciencias sociales aprenden del territorio, lo hacen en relación constante con este mediante su inserción en las dinámicas colectivas de la población, y en la escuela reflexionan sobre los conocimientos que se generan en la vida cotidiana y su importancia para vivir en Marriaga.

El territorio es un tejido de relaciones que adquiere una dimensión ontológica (Beuf, 2019), Francis, decía que vivir en la ciénaga es un aprendizaje constante, porque es la posibilidad de reconstruir la identidad colectiva que asume esta población afrodescendiente. En todo momento se aprende, no sólo se hace referencia a los avances en el proceso educativo de los niños de la escuela, también se hace énfasis a los conocimientos que en la vida diaria empiezan a adquirir los niños. Cuando le preguntaba por los mayores aprendizajes que ella identificaba en la comunidad, esta mujer me expresaba que:

“Yo creo que, de lo etnocultural, ese es un aprendizaje que nace. Los niños de dos años, ya los niños de meses los monta una en la embarcación y cogen un canaleta y lo meten y hacen... o sea, la forma de mirar bien como la hace uno para ellos hacer lo mismo.

Aprenden a tirar una red, aprender a identificar que es un buchón de agua, aprenden a identificar las zonas de caladeros que tenemos como pescador. Y preguntan sobre la naturaleza de todo lo que se ve.” (Francis, 2024, conversación personal)

Estos aprendizajes tempranos son posibles porque el agua no es concebida únicamente como un recurso a disposición del hombre, sino como un espacio social que permite la construcción de conocimientos relevantes para la vida en comunidad, es la fuente de las motivaciones colectivas que guían las acciones en la vida diaria de esta población. En las anotaciones de los diarios de campo registré discusiones entre los habitantes porque alguno de ellos tiraba desechos al río, allí los habitantes exponían las razones por las cuales cuidan o deterioran el río, pero siempre estaba de presente las razones comunes que implican cuidar este sustento de vida.

Figura 14

Navegando sobre icopor para sacar botellas del río.



Nota: Imagen tomada en el trabajo de campo.

Los niños ya están empezando a incorporar en sus discursos y prácticas, expresiones que dan cuenta que se está trabajando colectivamente para tener para impulsar la formación permanente de las nuevas generaciones. Allí la labor de los guardianes del planeta es trascendental, es un

proceso educativo que al margen de la escuela se encarga de promover en los niños, competencias ambientales que contribuyan al cuidado del territorio que habitan.

En los registros de campo, pude evidenciar cómo estas acciones que los adultos mencionan, se hacen evidentes en la vida cotidiana de los niños de la comunidad. Los niños inmediatamente evidencian algún rastro de contaminación en el río, realizan acciones para recoger estos elementos contaminantes.

En este sentido, el maestro Ferney expresa que estas acciones son posibles por el trabajo pedagógico que se viene realizando en la escuela, el cual no busca únicamente enseñar el currículo oficial del ministerio de educación para las comunidades negras, sino que estos hacen uso de sus propios conocimientos aprendidos en la ciénaga para proyectar el proyecto pedagógico propio.

En las conversaciones con Ferney, me expresaba que para él es muy satisfactorio que sus alumnos apliquen los conocimientos que promueven en la escuela para contribuir a la vida cotidiana de la comunidad. El cuidado del medio ambiente debe ser una apuesta colectiva que empiece por los habitantes más pequeños de la comunidad hasta los pobladores más longevos, es una educación para la vida, de forma continua y permanente. Allí la escuela toma un papel relevante, ya que por medio de las estrategias pedagógicas que el maestro orienta en relación con los conocimientos propios del territorio, se expresan en las acciones consuetudinarias de los niños en el espacio acuático.

Cuando conversaba con el maestro Ferney, sobre su impacto educativo en la escuela de la comunidad, él me expresa que era satisfactorio, desde su lugar de maestro de la comunidad, especialmente, el avance en los procesos lecto-escriturales de muchos niños, ya que el índice de analfabetismo entre los niños, jóvenes y adultos es muy alto, lo cual restringe la participación efectiva de estas personas en proyectos de intervención que ayuden a mejorar las condiciones de vida de todos los pobladores de Marriaga. Ferney, me mencionó que su práctica pedagógica como maestro está ocasionando transformaciones en la vida cotidiana de los niños. A propósito de las acciones que el maestro realiza en la escuela, menciona que:

Nosotros tenemos como referente el agua, como la fuente de vida de nuestro territorio, aquí les enseñamos a los niños, el valor que tiene el agua, del cuidado, del aprovechamiento que tiene el agua, de velar por su cuidado, y mucho más. Hacemos ensayos, recogemos en tarro muestras del agua y lo llevamos a la escuela, y lo llevamos

por un tiempo allí, y yo les enseñé a ellos, que toda la contaminación que trae esa agua, que queda en nuestro organismo cada vez que tomamos ese tipo de agua... Muchos ya no la toman de esa manera, y hay hogares que la hierven, como los que la compran, y no la consumen por esa práctica, que ya se ha venido trabajando. De parte de la universidad de Antioquia también nos han venido a capacitar, a cerca del manejo, han venido a hacer unas tomas muy importantes, y les han mostrado a los niños también, que contaminaciones vienen del agua, porque no la deben de tomar de esa manera, que calidad de agua es la que debemos de tomar, cuál es el agua que nos rodea. (Ferney, 2024, conversación personal).

Además de ello, la perspectiva etnoeducativa con la que direcciona los procesos de enseñanza en la escuela, recupera los conocimientos construidos en el territorio, como la mejor forma de educar a los niños para los fenómenos que deben enfrentar en un futuro. La educación para la comunidad adquiere un sentido dinámico y en constante transformación. El currículo oficial, muchas veces difiere, con sus núcleos temáticos, de las concepciones diferenciales de educación que tienen las comunidades negras en relación con la apropiación y construcción del territorio que habitan.

Las acciones que realiza la comunidad, desde la escuela, por preservar el espacio que habitan en su vida cotidiana, dan cuenta de la experiencia etnográfica centrada en el reconocimiento de procesos locales que expresan la construcción de conocimiento situado por parte de la Comunidad de Marriaga para enfrentar los fenómenos que tensionan su forma de vida en el ámbito de la educación.

Esta educación contextualizada, se expresa en las acciones cotidianas que el maestro realiza en la escuela. Un currículo que apele a los lineamientos nacionales sobre la enseñanza de las comunidades negras fracasará en su intento por evidenciar las prácticas educativas de los niños con su territorio. Ferney, en las estrategias pedagógicas que despliega en la escuela menciona que:

Pues de esa manera, he invitado a los niños, a hacer recorridos pedagógicos también, que vean como... para que no pierdan las costumbres que se tienen, que se deben manejar con el agua como... como... como... cuando echar las mantas, en la temperatura, y prácticas así, la de pescar, la de pescar, es la que más se maneja aquí. Por lo menos el

viernes tenemos una actividad, que es que cada quien lleva su anzuelo, donde vamos a pescar todos, a sacar peces, que es una práctica muy bonita, para que ellos vean que en el agua si hay aprovechamiento, y... pienso eso solamente, son muchas las cosas. (Ferney, 2024, conversación personal).

Luz Marina, menciona que, es demasiado relevante para ella formar parte de los procesos educativos que se adelantan en la escuela, ella, a través de su participación comunitaria, promueve el cuidado del medio ambiente y de la cultura afrodescendiente de los ríos, como una alternativa para contrarrestar los efectos negativos que Impactan las formas de vida de las comunidades negras que viven en los ríos.

En últimas, es necesario seguir reflexionando sobre los saberes, prácticas y conocimientos que las comunidades ribereñas expresan en su espacio acuático cuando se ven tensionados por factores exógenos, lo que les posibilita la construcción de conocimiento situado y relevante para preservar las acciones colectivas en el territorio.

6. Bibliografía

- Abadía Mosquera, W. A. (2020). *Formas Otras de promover la salud: protegiendo la vida, recuperando la tierra y reconstruyendo el territorio [Tesis de maestría]*. Universidad de Antioquia.
- Alcaldía de Unguia, C. (25 de septiembre de 2013). *Plan de Desarrollo: "Unguia, "Unidos es Posible"" 2020-2023*. Obtenido de <http://www.unguia-choco.gov.co/politicas-y-lineamientos/plan-de-desarrollo-20202023>
- Álvarez B, C., Gajardo C, C., & Ther R, F. (2016). Actores y conflictos territoriales en una figura de administración pública de la pesca artesanal: El caso de la zona contigua en las regiones de Los Lagos y de Aysén, sur de Chile. *Magallania*, 44(1), 131-147.
- Angulo Quiñones, K. L. (2017). Una práctica enriquecida desde las raíces afrocolombianas y emberas de la pesca Artesanal en bocas de Satinga, Nariño. *Bio-grafía escritos sobre la biología y su enseñanza*, 10(19), 49-68.
- Aramburo Siegert, C. I., Montoya Arango, V., Tobón Giraldo, D. M., & Portela García, J. M. (2018). Territorios tradicionales y aprovechamientos económicos en Urabá, Colombia. Ordenamientos productivos en ecosistemas de humedales. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(3), 171-180. doi:<https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n3.60476>
- Arocha Rodríguez, J. (1999). *Ombbligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/3097>
- Arroyo Mina, J. S. (2012). DILEMAS SOCIALES DE LA PESCA EN EL PACÍFICO COLOMBIANO: UN ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA DE JUEGOS. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XX(1), 11-23.
- Arroyo Mina, J. S. (2012). DILEMAS SOCIALES DE LA PESCA EN EL PACÍFICO COLOMBIANO: UN ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA DE JUEGOS. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XX(1), 11-23.
- Atkinson, P., & Delamont, S. (2015). Perspectivas analíticas. En N. K. Denzin , & Y. S. Lincoln, *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de Investigación Cualitativa* (Vol. IV, págs. 369-408). Barcelona: Gedisa.

- Bahamonde Rojas, B. (2018). Artes de la pesca en la boca del Maipó: la dialéctica entre el pueblo pesquero y el capitalismo extractivista. *Revista Cuaderno de Trabajo Social*, 1(12), 103-127.
- Beuf, A. (2019). Los significados del territorio. Ensayo interpretativo de los discursos sobre el territorio de movimientos sociales en Colombia. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23(624), 1-23. doi:<https://doi.org/10.1344/sn2019.23.22452>
- Blanco Libreros, J. F. (2017). Cambios globales en los manglares del golfo de Urabá (Colombia): entre la cambiante línea costera y la frontera agropecuaria en expansión. *Actualidades Biológicas*, 38(104), 53-70.
- Blaser, M. (2019). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales. En I. J. Tobar (Ed.), *Diversidad epistémica y pensamiento crítico: Sumak – Kawsay, ontología política e interculturalidad* (1 ed., págs. 197-214). Universidad del Cauca. doi:<https://doi.org/10.2307/j.ctv1pbwvhs.12>
- Bocanegra Jiménez, M. A., & Insignares Cera, S. (2021). Afectación de los derechos colectivos y de la seguridad alimentaria en el fallo de la Corte Internacional de Justicia caso Nicaragua c. Colombia. *Anuario Colombiano de Derecho Internacional (ACDI)*(14), 136-166. Obtenido de <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/acdi/a.8695>
- Bocanegra Jiménez, M. A., & Insignares Cera, S. (2021). Afectación de los derechos colectivos y de la seguridad alimentaria en el fallo de la Corte Internacional de Justicia caso Nicaragua c. Colombia. *Anuario Colombiano de Derecho Internacional (ACDI)*, 14, 1-34. doi:<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/acdi/a.8695>
- Bonfá Neto, D., & Suzuki, J. C. (2023). Cartografía social participativa como metodología de investigación territorial: un estudio de caso en el Pacífico Afrocolombiano. *Perspectiva Geográfica*, 28(1), 1-22. doi:<https://doi.org/10.19053/01233769.14529>
- Bonfá Neto, D., & Suzuki, J. C. (2023). Cartografía social participativa como metodología de investigación territorial: un estudio de caso en el Pacífico Afrocolombiano. *Perspectiva Geográfica*, 29(1), 1-22.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*.
- Cabral Machado, I., & Pierin Piccolo, N. (2018). As condições para se viver a qualidade de vida dos pescadores do Perequê/Guarujá, São Paulo, Brasil: uma abordagem quali-quantitativa. *INTERCIENCIA*, 43(1), 43-49.

- Calderón Castaño, C. C. (2017). El conocimiento tradicional de los pescadores artesanales del barrio la playa del municipio de Turbo Antioquia como alternativa al desarrollo [Tesis de pregrado]. *Repositorio institucional*. Universidad de Antioquia.
- Calderón Serna, H. (2012). La enseñanza de las ciencias sociales y la formación para las ciudadanías desde el enfoque de escuela abierta: un campo significativo para las prácticas pedagógicas y la investigación formativa. *Uni-pluriversidad*, 11(2), 96-108. doi:<https://doi.org/10.17533/udea.unipluri.11080>
- Calderón Serna, H. d., & Vargas Córdoba, N. D. (2014). *Universidad y región : hacia la construcción social de proyectos educativos territoriales de comunidades académicas de aprendizaje*. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Obtenido de https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6482/1/CalderonHader_2014_Universidadregion.pdf
- Camargo, A., & Camacho, J. (2018). Convivir con el agua. *Revista Colombiana De Antropología*, 55(1), 7-25. doi:<https://doi.org/10.22380/2539472X.567>
- Camargo, A., & Márquez, A. I. (2021). Antropología en el agua: pueblos pescadores y otros seres acuáticos en ríos, ciénagas y mares. En A. Camargo, *Antropología y Naturaleza*. Asociación Colombiana de Antropología [ACANT].
- Camus Gayan , P., Hidalgo Dattwyler, R., & Muñoz Figueroa, E. (2022). MICROHISTORIAS DEL MAR: EL ESTADO DE CHILE Y LA CONSTRUCCIÓN BUROCRÁTICA DE LOS ESPACIOS MARÍTIMOS Y LITORALES A INICIOS DEL SIGLO XX (1907-1929). *Diálogo andino*(67), 290-300. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812022000100290>
- Cano López, W. A. (2017). Entre dragas y trasmallos: minería mecanizada y cambios en las actividades de pesca en comunidades negras de la cuenca media del río Atrato, Chocó, Colombia. *Revista Bioetnia*, 14(1), 111-130. doi:<https://doi.org/10.51641/bioetnia.v14i1.185>
- Carbonell, E. (2020). Entre redes, patrimonio y turismo: mutaciones de la pesca artesanal en la costa norte de Barcelona (Cataluña). *Estudios Atacameños*(65), 3-19.
- Cerda Gutierrez, H. (1993). *Los elementos de la investigación: Como reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. El Búho Ltda.

- Chía Góngora, A. C. (2017). *LAS FORMAS DEL ESPACIO EN LA CUENCA MEDIA MEDIA DEL RÍO CARAUTA: FRONTINO OCCIDENTE DE ANTIOQUIA, COLOMBIA SIGLOS XVI-XVIII [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]*. Repositorio institucional. Obtenido de <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14051>
- Cid, B., Arias, L., Troncoso, I., Mella, M., Abarca, F., & Alveal, K. (2021). Cartografiar lo común: trabajo colaborativo e interdisciplinar para la resemantización territorial. *De Prácticas y Discursos: Cuadernos de Ciencias Sociales*, 10(15), 1-19.
- Cochea Tomalá, H., Peña Rivas, H., Balón Ramós, I., & Panchana Panchana, M. (2020). Análisis desde la educación universitaria de la asociatividad en los sectores pesqueros artesanales: caso Chanduy, Santa Rosa, y La Libertad. *Sinergias Educativas*, 5(1), 46-74.
- De la Torre Urán, L. M. (2015). Las prácticas productivas tradicionales y sus características en el territorio de comunidad negra: caso río Bebará-Medio Atrato chocoano. *Producción + Limpia*, 127-134. Obtenido de <http://revistas.unilasallista.edu.co/index.php/pl/article/view/903/626>
- De la Torre Urán, L. M. (2015). Las prácticas productivas tradicionales y sus características en el territorio de comunidad negra: caso río Bebará-Medio Atrato chocoano. *Producción + Limpia*, 10(2), 127-134.
- Díez, M., & Zapata Vasco, J. J. (2009). La Universidad de Antioquia y la participación política ciudadana de los líderes del agua y ambiental en el Oriente Antioqueño, en el marco del II Laboratorio de Paz. *Uni-Pluriversidad*, 8(2). doi:<https://doi.org/10.17533/udea.unipluri.954>
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. ICAN.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: ICAN.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos De antropología Social*(41), 25-37. doi:<https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>
- FAO. (2016). *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2016. Contribución a la seguridad alimentaria y la nutrición para todos*. Roma: FAO.

- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2019). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía*. ROMA: FAO. Obtenido de <http://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>
- Fernández-Espinosa, C., Brito-Paredes, P., Mendoza-Torres, G., & Villavicencio-Aguilar, C. (2021). Tradición pesquera artesanal e identidad sociocultural de Puerto Bolívar: Contexto del Golfo de Guayaquil-Ecuador. *Revista De Ciencias Sociales*, 27(2), 386-400. doi:<https://doi.org/10.31876/rcs.v27i2.35930>
- Florido del Corral, D. (2020). Hibridaciones de saberes y lógicas culturales en la pesca: Vivir de la mar y en la mar en Andalucía (España) y Chiloé (Chile) en el contexto contemporáneo. *Estudios Atacameños (En línea)*(65), 21- 45.
- Florido del Corral, D. (2020). Hibridaciones de saberes y lógicas culturales en la pesca: vivir de la mar y en la mar en Andalucía (España) y Chiloé (Chile) en el contexto contemporáneo. *Estudios atacameños*(65), 21-45. doi:<https://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0019>
- García Puerta, A., Rave Copete, C., & Muñoz Uribe, M. (2023). *Marriaga. Memorias que se tejen sobre el Río Atrato (Uguía – Chocó)*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Icanh, Universidad de Antioquia. Facultad de Educación.
- García, A., Rave, C., & Muñoz, M. (2022). Educación y práctica pedagógica en el Darién chocoano; experiencia etnográfica de maestros en ciencias sociales. *Cuadernos Pedagógicos*, 1-9. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/349288>
- García, A., Rave, C., & Muñoz, M. (2019). MEMORIAS AFRODIASPÓRICAS EN LA CONSTRUCCIÓN ÉTNICO TERRITORIAL DE MARRIAGA: UNA COMUNIDAD NEGRA DEL DARIÉN CHOCOANO. *Tesis de pregrado*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- García, A., Rave, C., & Muñoz, M. (2022). Educación y práctica pedagógica en el Darién chocoano; experiencia etnográfica de maestros en ciencias sociales. *Cuadernos pedagógicos*, 24(33), 1-9. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/349288>
- Ginzburg, C. I. (2008). Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En C. I. GINZBURG, *Mitos, emblemas e indicios: morfología e historia* (págs. 138-174).

- Gómez Esteban, J. H. (2011). Del hecho al dicho hay un poético trecho. Prolegómenos para una investigación social literaria. *Magis, Revista Internacional De Investigación En Educación*, 4(7), 87-103. doi:<https://doi.org/10.11144/Javeriana.m4-7.dhhd>
- González Escobar, L. F. (2011). *El Darién. Ocupación, poblamiento y transformación ambiental. Una revisión histórica, parte I*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- González Escobar, L. F. (2012). *El Darién Ocupación, poblamiento y transformación ambiental. Una revisión histórica Parte II*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Google. (s. f.). *Ciénaga de Marriaga [Fotografía]*. Obtenido de Google Earth: earth.google.com/web/
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y . Bogotá: Grupo Editorial Norma*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2001). *la etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hernández, R. F. (2014). Recolección y análisis de los datos cualitativos. En R. F. Hernández, *Metodología de la Investigación* (págs. 396-417). México: Mc Graw Hill.
- IIAP. (2018). *ESTUDIO TECNICO PARA LA DESIGNACION DEL NUEVO SITIO RAMSAR COMPLEJO CENAGOSO DEL BAJO ATRATO, CHOCÓ – COLOMBIA*. Quibdó: SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIONES, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES DEL PACÍFICO.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES DEL PACÍFICO IIAP. (2018). *ESTUDIOTECNICO PARA LA DESIGNACION DEL NUEVO SITIO RAMSAR COMPLEJO CENAGOSO DEL BAJOATRATO, CHOCÓ – COLOMBIA*. Quibdó: SUBDIRECCIÓN DE INVESTIGACIONES, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES DEL PACÍFICO. Obtenido de <https://biblioteca.iiap.org.co/>
- Jaramillo Roldán, R. A., & Pareja Rivera, C. P. (2022). Comunidades académicas y territorios. *Cuadernos Pedagógicos*, 24(34), 1-17. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/351556/20809638>
- Jaramillo Roldán, R. A., & Pareja Rivera, C. P. (2022). Comunidades académicas y territorios. *Cuadernos Pedagógicos*, 24(34), 1-17. Obtenido de revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/351556

- Jiménez, F., Valdés, R., & Aguilera, M. (2018). Geografías de la investigación académica sobre migración y escuela: voces, silencios y prospectivas de nuestra profesión. *Estudios Pedagógicos XLIV*(3), 173-191.
- LAO-MONTES, A. (2013). EMPODERAMIENTO, DESCOLONIZACIÓN Y DEMOCRACIA SUSTANTIVA. AFINANDO PRINCIPIOS ÉTICO-POLÍTICOS PARA LAS DIÁSPORAS AFROAMERICANAS. *CS [online]*(12), 53-84. doi:<https://doi.org/10.18046/recs.i12.1677>
- Longás, J., Cívís, M., Riera, J., Fontanet, A., Longás, E., & Andrés, T. (2008). La organización en red local como estructura innovadora de atención a las necesidades socioeducativas de una comunidad. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*(15), 137-151.
- López Rozo, G. (2007). Saberes profanados": reflexiones en torno a la investigación social en el seno del diálogo intercultural. *Revista Educación Y Pedagogía, XIX*(49), 151-169. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/6641>
- Losonczy, A. M. (1976). Los sistemas de representación africanos en el Nuevo Mundo: mantenimiento, reestructuración y creación. *Ethnica. Revista de antropología*, 81-93.
- Lozano Morelo, J. C. (2021). Prácticas organizativas, desarrollo de las organizaciones sociales y gremiales de los campesinos y pescadores del corregimiento vista hermosa y sus patrones de articulación con el desempeño escolar en la Institución Educativa Rural Nueva Vista Hermosa. *Trabajo presentado como requisito para optar al grado de Magíster en Ciencias de la Educación*. Panamá: FACULTAD HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.
- Magdalena Méndez, F., & García, A. O. (2021). Estrategias de producción y reproducción ampliada de las unidades domésticas: un estudio de la pesca artesanal en el delta Medio del río Paraná (2012-2017). *Trabajo y sociedad, XXII*(37), 79-97.
- Maya, D., & Ramos, P. (2006). El rol del género en el manglar: heterogeneidad tecnológica e instituciones locales. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 3(56), 53-81.
- Méndez, F. M., & García, A. (2021). Estrategias de producción y reproducción ampliada de las unidades domésticas: un estudio de la pesca artesanal en el delta Medio del río Paraná (2012--2017). *Trabajo y Sociedad*(37), 79-97. Obtenido de <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/37%20DD%206%20Mendes%20y%20Garcia.pdf>

- Merino Fernández, J. V. (2011). La educación a lo largo de la vida Un proceso inherente a la naturaleza humana, necesidad y demanda social. *Quaderns d'animació i educació social*(14).
- Merino Fernández, J. V. (2011). LA EDUCACIÓN A LO LARGO DE LA VIDA. Un proceso inherente a la naturaleza humana, necesidad y demanda social. *Quaderns d'Amimació i Educació Social*(14), 1-16. Obtenido de <http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/catorce/Merino.pdf>
- Molina González, L. (2020). Reorganización territorial de la vida cotidiana y procesos de reparación moral tras el daño: un estudio de tres casos en el Oriente Antioqueño (Colombia). *El Ágora USB*, 20(2), 88-101. doi:10.21500/16578031.5132
- Montoya Arango, V., García Sánchez, A., & Ospina Mesa, C. A. (2014). ANDAR DIBUJANDO Y DIBUJAR ANDANDO: CARTOGRAFÍA SOCIAL Y PRODUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTOS. *Nómadas (Col)*(40), 190-205. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105131005013>
- Montoya Arango, V., García Sánchez, A., & Ospina Mesa, C. A. (Abril de 2014). ANDAR DIBUJANDO Y DIBUJAR ANDANDO: CARTOGRAFÍA SOCIAL Y PRODUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTOS. *Nómadas (Col)*(40), 190-205.
- Montoya, G., Valencia, L., Vargas, L., García, J., Franco, J., & Calderón, H. (2022). Ruralidad, educación rural e identidad profesional de maestras y maestros rurales. *Praxis & Saber*, 13(34), 138-154. doi:<https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n34.2022.e13323>
- Moreno, A. S., & García, A. H. (2013). Cambios socioambientales y crisis de los pescadores en el lago de Chapala, en México. *Ambiente y Desarrollo*, 17(32), 13-27.
- Municipio de Unguia & Agencia de Renovación del Territorio – ART. (2018, 14 de agosto). *Pacto Municipal para la Transformación Regional – PMTR*. BIBLIOTECA ABIERTA DEL PROCESO DE PAZ COLOMBIANO. Obtenido de <https://bapp.com.co/documento/pacto-municipal-para-la-transformacion-regional-pmtr-municipio-de-unguia-agencia-de-renovacion-del-territorio-art/>
- Nieves Valle, E. J. (2016). Pesca artesanal, proveedora de alimentos para la población más pobre. *ESBOZOS*, 14, 80-84.
- Nieves Valle, E. J. (2016). Pesca artesanal, proveedora de alimentos para la población más pobre. *ESBOZOS*(14), 80-84.

- OCDE. (2016). *Pesca y acuicultura en Colombia*. ODCE. Obtenido de https://www.oecd.org/colombia/Fisheries_Colombia_SPA_rev.pdf
- Oslender, U. (1998). Espacio e identidad en el pacífico colombiano: perspectivas desde la costa caucana. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 251-290. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70843>
- Oslender, U. (1999). ESPACIALIZANDO RESISTENCIA: PERSPECTIVAS DE 'ESPACIO' Y 'LUGAR» EN LAS INVESTIGACIONES DE MOVIMIENTOS SOCIALES. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 8(1), 1-35. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/71603>
- Oslender, U. (2002). ESPACIO, LUGAR Y MOVIMIENTOS SOCIALES: HACIA UNA "ESPACIALIDAD DE RESISTENCIA". *REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES*, 1-13.
- Oslender, U. (2010). La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(1), 95-114.
- Oslender, U. (enero-junio de 2017). Ontología relacional y cartografía social: ¿hacia un contra-mapeo emancipador, o ilusión contra-hegemónica? *Tabula Rasa*(26), 247-262. doi:<https://doi.org/10.25058/20112742.196>
- Osorio Gómez, J. (2006). Pueblos itinerantes del Golfo de Urabá. Retrato [Tesis de maestría]. *Repositorio Institucional*. Universidad Internacional de Andalucía. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10334/63>
- Ossa Montoya, A. F., Padilla Ruiz, J., & Urrego Tobón, A. (2012). Propuesta pedagógica: ¿Qué formación? ¿Qué educación? *Uni-pluriversidad*, 12(1), 86-97.
- PALACIOS MOSQUERA, Y., RODRÍGUEZ BOLAÑOS, A., & JIMÉNEZ ORTEGA, A. M. (2016). APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS NATURALES POR PARTE DE LA COMUNIDAD LOCAL EN LA CUENCA MEDIA DEL RÍO ATRATO CHOCÓ, COLOMBIA. *REVISTA DE INVESTIGACIONES*, 27(2), 175-185. doi:<https://doi.org/10.18636/biodesarrollo.v27i2.449>
- Pierin Piccolo, N. I., & Cabral Machado, I. (2018). AS CONDIÇÕES PARA SE VIVER E A QUALIDADE DE VIDA DOS PESCADORES DO PEREQUÊ/GUARUJÁ, SÃO

- PAULO, BRASIL:UMA ABORDAGEM QUALI-QUANTITATIVA. *Interciencia*, 34(1), 43-49.
- Quiceno Toro, N., & Echeverri Zuluaga, J. (2021). *Etnografía y espacio. Tránsitos conceptuales y desafíos del hacer*. Medellín: Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,. doi:<https://doi.org/10.17533/978-628-7519-01-5>
- Ramírez Corona, A. H., & Verduzco Miramón, F. J. (2016). El papel del Estado en la configuración de la realidad actual de las sociedades pesqueras en México. *Revista Antropologías del Sur*(5), 125-139.
- Ramírez, A., & Verduzo, F. (2018). El papel del Estado en la configuración de la realidad actual de las sociedades pesqueras en México. *Antropologías Del Sur*, 3(5), 125-139. doi:<https://doi.org/10.25074/rantros.v3i5.817>
- Represa Pérez, F. (2022). *Territorios pesqueros resiliencia, saberes locales y cambio en Latinoamérica*. Cuerpodevoces Ediciones.
- República, C. C. (1993). *Ley 70 de 1993: Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política*. Diario Oficial.
- Restrepo , E. (2013). *Etnización de la negritud: la invención de las "comunidades negras" como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Restrepo, B. (2019). Reflexiones sobre educación, ética y política. En B. Restrepo Gallego, *Convicciones y magisterio: ensayos escogidos* (págs. 23-59). Medellín: Fondo editorial Eafit.
- Restrepo, E. (1997). Afrocolombianos, antropología y proyecto de modernidad en Colombia. En M. V. Uribe, & E. Restrepo , *Antropología en la modernidad* (págs. 279-320). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Enviñon editores.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Enviñon editores.
- Retamal Maldonado, A. (2021). Las significaciones imaginarias de las comunidades pesquera-artesanales del seno Reloncaví, Chile. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 119-142.
- Riaño-Alcalá, P., & Quiceno Toro, N. (2020). Presencias, sensibilidades y políticas cotidianas del habitar en el Atrato. *Revista Colombiana De Antropología*, 56(2), 7-17. doi:<https://doi.org/10.22380/2539472X.1212>
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.

- Roa-Cubillos, M. M., & Villa-Navarro, F. A. (2019). Aspectos reproductivos y pesqueros de *Prochilodus magdalenae* Steindachner, 1879 (Characiformes: Prochilodontidae) en la ciénaga de Marriaga, río Atrato, Colombia. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 43(166), 44-51. doi:<https://doi.org/10.18257/raccefyn.729>
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez Gómez, H. M., Yarza de los Ríos, V. A., & Echeverri, J. A. (2016). Formación de maestros y maestras para y desde la diversidad cultural. *Pedagogía y Saberes*(45), 23-30. doi:<https://doi.org/10.17227/01212494.45pys23.30>
- Rodríguez Gómez, H. M., Yarza de los Ríos, V. A., & Echeverri, J. A. (2016). Formación de maestros y maestras para y desde la diversidad cultural. *Pedagogía y Saberes*, 23-30. doi:<https://doi.org/10.17227/01212494.45pys23.30>
- Rodríguez-Nieto, C., Mosquera García, G., & Aroca Araújo, A. (2019). Dos sistemas de medida no convencionales en la pesca artesanal con cometa en Bocas de Ceniza. *Revista Latinoamericana de Etnomatemática*, 12(1), 6-24.
- Rojas, B. B. (2018). Artes de pesca en la boca del Maipo: la dialéctica del poder entre pueblo pesquero y capitalismo extractivista. *Cuaderno de Trabajo Social*, 103-123.
- Roldán, D., & Marcos Urcola. (2022). De la acción comunal a la acción colectiva: la movilización social de los pescadores santafesinos en la conflictividad territorial del río Paraná (2000-2020). *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* , 14(31), 124-164. doi:<https://doi.org/10.15446/historelo.v14n31.95490>
- Roldán, D., & Urcola, M. (2022). De la acción comunal a la acción colectiva: la movilización social de los pescadores santafesinos en la conflictividad territorial del río Paraná (2000-2020). *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 14(31), 124-163. doi:<https://doi.org/10.15446/historelo.v14n31.95490>
- Ruiz Serna, D. (2008). Gente de Agua: Comunidades negras en el Bajo Atrato. *Maguaré*(22), 339-359.
- Saavedra, G. (2011). Desarrollo, subjetividad y transgresiones identitarias en las costas del sur-austral chileno. *Revista Sociedad Y Equidad*(2), 282-303. doi:<https://doi.org/10.5354/rse.v0i2.15285>

- Sandoval Moreno, A., & Hernández García, A. (2013). Cambios socioambientales y crisis de los pescadores en el lago de Chapala, en México. *Ambiente y Desarrollo*, 17(32), 13-27.
- Silva Vallejo, F., & Martínez Castiblanco, D. (2019). La pesca artesanal en el Brazo de Mompox: un debate con la antropología y el conservacionismo. *Boletín de Antropología*, 34(57), 131-146. doi:DOI: 10.17533/udea.boan.v34n57a07
- Sirvent, M. T. (2016). Desafíos epistemológicos, metodológicos y pedagógicos en relación con la naturaleza de la investigación en ciencias sociales. La génesis de una investigación y su complejidad. En A. Reyes Suárez, J. I. Piovani, & E. Potaschner, *La investigación social y su práctica: Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales* (págs. 155-181). Mendoza, La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; CABA: Tese; CLACSO. Obtenido de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/128>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2015). Investigación Cualitativa: Proceso, política, representación, ética. En D. Norman K, & Y. S. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa Vol. IV. Métodos de recolección y análisis de materiales empíricos* (págs. 11-42). Barcelona: Gedisa.
- Villa Sepúlveda, M. E. (2015). La coincidencia entre “las educaciones” y la política, o la posibilidad de reconstruir el ámbito político desde la docencia intelectual y la educación política. *Revista Educación Y Pedagogía*, 27(69-70), 31-54. Obtenido de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/340188>
- Villanueva López, J. S. (2017). Prácticas médicas en el Darién Chocoano. *Tesis de Maestría*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá.
- Villerías Salinas, S., & Sánchez Crispín, Á. (2010). Perspectiva territorial de la pesca en la Costa Chica de Guerrero. *Investigaciones Geográficas (Mx)*(71), 43-56.
- Yurkievic, G., & Sánchez Crispin, Á. (2006). Estructura territorial de la actividad pesquera en Guaymas, Sonora. *Investigaciones Geográficas*(91), 152-167. doi:DOI <https://doi.org/10.14350/rig.49937>
- Yurkievich, G., & Sánchez, C. (2016). Estructura territorial de la actividad pesquera en Guaymas, Sonora. *Investigaciones Geográficas*(91), 152-167. doi:dx.doi.org/10.14350/rig.49937
- Zambrano Campoverde, J. A., Guachichulca Ordóñez, L. A., & Valdiviezo Cacay, M. H. (2021). La pesca artesanal en Ecuador: miradas desde el desarrollo sostenible y la globalización.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA(34), 239-260.

doi:<http://dx.doi.org/10.46925//rdluz.34.15>

Zapata Vasco, J. J., & Zapata Rojas, I. (2011). Por una escuela sin fronteras. La pedagogía social en la formación de maestros y maestras. *Uni-Pluriversidad*, 11(1), 40-53.
doi:<https://doi.org/10.17533/udea.unipluri.10578>

7. Anexos

Anexo 1: Disfrutando en la ciénaga con Manuel y dos niños de la comunidad.



Anexo 2: Actividad con los niños sobre las prácticas cotidianas en la ciénaga.

